



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
CAMPUS ARAGÓN**

***Los relámpagos de agosto: Un análisis de la formación
del nuevo régimen político posrevolucionario a través de
la mirada de Jorge Ibarguengoitia***

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA**

P R E S E N T A:

Ana Gloria Castillo Vázquez

ASESOR:

Mtro. Isaac Gerardo Mendoza Vázquez



Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México, 2019.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatorias

A mis padres, mis maestros de vida:

A María Gloria y Salomón; gracias por apoyarme y darme la mejor herencia que puedo tener: mi carrera. Gracias por enseñarme a luchar y a seguir a delante a pesar de los errores y caídas que se pueden tener en la vida. Por su ejemplo, motivación, tiempo, esfuerzo, paciencia, amor y pasión con la que me han enseñado a vivir, sin ustedes no hubiera podido culminar una de las mejores y más importantes de mi vida. Los admiro con respeto y amor.

A mis hermanos: María Guadalupe y Salomón. Gracias por su compañía, protección y cariño que me han mostrado. Ustedes han sido una buena guía para mí. Los quiero.

Y por último, a todas las personas que creen en mí, a mis tíos, primos y amigos que me han acompañado a lo largo de mi vida y de mi formación académica.

Agradecimientos

A mi *alma mater*, la Universidad Nacional Autónoma de México, por darme la formación académica necesaria a través de mis profesores. Sus aulas fueron el lugar que permitieron ampliar mi visión de ver el mundo.

A mis profesores que me apoyaron en este proceso: Mtro. Isaac Mendoza Vázquez, Mtra. María Isabel Chávez Garfias, Lic. Karina Garduño Guzmán, Lic. Israel Fernando Lara Vázquez y Lic. Guadalupe Regina Dorantes Díaz. Por su tiempo, trabajo, paciencia, consejos y dedicación los cuales ayudaron a mejorar mi trabajo.

Índice

Introducción	5
Capítulo 1. La relación entre Sociología y literatura	
1.1. Sociología y literatura	12
1.2. Sociología y novela	20
1.3. Novela histórica y sociología	25
Capítulo 2. La importancia de la Generación Casa del Lago	33
2.1 Antecedentes intelectuales de la Generación Casa del Lago	38
2.1.1 El surgimiento de una generación	41
2.1.2 La generación y las revistas literarias	49
2.2. A la búsqueda de Los relámpagos de agosto	
2.2.1. La importancia de Jorge en las letras mexicanas	57
2.2.2. Experiencias	58
Capítulo 3. El grupo sonorense en el poder	
3.1 Introducción	79
3.1.1 La aparición de los sonorenses en el poder	81
3.2. De Adolfo de la Huerta a Álvaro Obregón. El régimen del manco de Celaya (1920-1924)	82
3.2.1. El orden militar	86
3.2.2. El reparto agrario de Obregón	88
3.2.3. La educación	92
3.2.4. La diplomacia obregonista	98
3.2.5. La sucesión presidencial y los efectos que esta tuvo. La rebelión delahuertista (1924)	101
3.3 La administración de Calles (1924-1928)	104
3.3.1. La institucionalización militar	105
3.3.2. Reparto agrario y obrero en el periodo de Calles	107
3.3.3. Los problemas en la administración callista	109
3.3.4. La sucesión presidencial por reelección. El fracaso de la rebelión de los generales Serrano y Gómez	114
3.4. El inicio del Maximato El presidencialismo provisional de Emilio Portes Gil	120
3.4.1. La rebelión escobarista ocasionada por la sucesión presidencial de 1929	127
Capítulo 4. Un análisis de Los relámpagos de agosto	
4.1 La trama de la novela.	138
4.2 Los relámpagos de agosto, un escenario para comprender el aspecto político del México contemporáneo	145
4.2.1. El surgimiento de un partido y su integración	149
4.3. Qué representa la nueva élite política	156
Conclusiones	181
Bibliografía	187
Anexos	202

Introducción

¿Qué relación hay entre la sociología y la literatura?, ¿qué puede aportar una novela a una investigación de las ciencias sociales?, ¿una novela literaria puede ser parte integrante de una realidad social?, ¿de qué nos sirve estudiar una novela como *Los relámpagos de agosto*? y ¿cómo incide ésta en la realidad mexicana?

Estas son las principales preguntas que busca responder el presente trabajo, las cuales han sido parte de los principales debates, no sólo de los sociólogos, también de los expertos en Ciencias Sociales. Considerar que la literatura, así como todo el arte, no puede producir conocimiento porque se vale de la ficción, y no se rige por un método, por ello se dice que no se puede enlazar con las ciencias, y que carece de veracidad. Sin embargo, sabemos que una obra literaria “permite comprender mejor la situación de una sociedad” (Eco, 1971, p. 101).

En muchas ocasiones una obra literaria ayuda a comprender más la realidad que las propias ciencias; autores clásicos como Miguel de Cervantes, William Shakespeare, Johann Wolfgang von Goethe o Honoré de Balzac, recrearon su mundo y nos dejaron ver la vida política y social con mayor claridad.

El presente texto tiene la finalidad de estudiar la relación entre la sociología y la literatura, y cómo ésta puede desembocar en la construcción de un conocimiento científico sobre la realidad social. En este caso, los inicios de un nuevo régimen político, una clase o grupo social determinado, un acontecimiento histórico relevante, movimientos sociales, relaciones sociales, entre otras cosas.

Se pretende demostrar que el sociólogo puede encontrar en la literatura una herramienta para estudiar y comprender la vida social, de manera que puede desarrollar un pensamiento histórico, sociológico o antropológico, y derivado de ello, comprender el pasado y el presente.

Para llevar a cabo el análisis se tomó como herramienta y fuente de información la obra literaria *Los relámpagos de agosto* de Jorge Ibarguengoitia, novela histórica que, desde mi punto de vista, es un referente ejemplar para el estudio e interpretación de una época determinante para la sociedad mexicana: los inicios de la conformación de un nuevo grupo político en el país. Las prácticas sociales instauradas durante el México posrevolucionario, inmersas en la novela, siguen presentes en el contexto actual, a pesar de que han pasado casi 100 años.

Roger Bartra (1987) menciona: “la escritura, a su manera, también es capaz de violentar la realidad para penetrar en sus arcanos” (p.15). Jorge Ibarguengoitia logra hacerlo al reflexionar, a partir de una rica documentación histórica, el fenómeno de la mecánica del poder en la política mexicana mediante el estudio de la institucionalización a través de la formación de una élite política, lo que permite que *Los relámpagos de agosto* sea una crítica al arquetipo del político mexicano, y a la cultura a partir de su historia.

Asimismo, Georg Lukács y Lucien Goldmann consideraban que una obra literaria - como forma de arte-, debe ser un bosquejo de la realidad que reconozca al mundo exterior, y también tomar en cuenta la conciencia que permea en su tiempo, lo que ayuda a representar un pensamiento y conocimiento más trascendental del mundo, es “[...] la unión dialéctica entre esencia y fenómeno, razón por la que permite comprender no sólo

cómo ocurren los acontecimientos sino también por qué ocurren” (Sefchovich, 1979, p.71).

Existe una crónica social en la novela de Jorge Ibarguengoitia. Retrata la vida de un grupo político-militar que, después de la Revolución de 1910, desembocó en escenarios de violencia y represión, donde la única manera de evitar las sublevaciones militares y el derramamiento de sangre por el poder fue por medio de la creación de un nuevo partido político, el cual logró centralizar el poder durante muchos años. Se caracterizó por sus prácticas políticas, como la corrupción, el presidencialismo, el oportunismo y la demagogia.

Los relámpagos de agosto muestra un punto crucial para la vida política del país, en cuanto a sus condiciones y contradicciones. De manera significativa aborda los inicios y problemas de la nueva sociedad política mexicana. Esta manera de plasmar el contexto social, propicia que su obra hable “(...) de un universo con sus leyes y con los problemas que se plantea en él” (Goldmann, 1971, p.30).

A pesar de que la novela cuenta con más de medio siglo de haber sido publicada¹, el pensamiento que demuestra Jorge Ibarguengoitia en ella sigue vigente. Además, realiza un juicio reflexivo sobre los procesos políticos y sociales por los que pasó el país durante la década de los 20; cuestiona el papel de la Revolución mexicana y si ésta en verdad triunfó, si cumplió sus metas o se quedó estancada y murió al paso de los años.

¹ La novela se publicó en 1965, y fue reconocida como una de las mejores críticas sobre la época posrevolucionaria, así como de la desmitificación del discurso sobre el proceso que dio origen al Estado mexicano contemporáneo.

Su importancia radica en cómo evidencia el hecho de que desde la literatura se puede crear un lazo tangible entre el pasado y el presente, para así analizar nuestra realidad y comprender -sin prejuicios-, un problema social que repercute en el presente; por lo que considero que *Los relámpagos de agosto*, es un testimonio histórico que sirve para reflexionar sobre la evolución política y social del país.

La finalidad del trabajo es utilizar la novela como un medio para reflexionar sobre los inicios del México contemporáneo y, a partir de separar su pensamiento reflexivo y ficticio, evidenciar que lo escrito en la novela sigue permeando en nuestra actualidad.

Esto nos ayudará a entender cómo la sociología puede adaptar sus estudios científicos a las artes y formar un vínculo -en este caso con la literatura-, para lograr estudiar cualquier fenómeno social que se presente.

Ello en razón de que se aborda y reflexiona sobre la literatura como un coadyuvante de las ciencias sociales, ya que ambas tienen un fin en común: comprender la realidad y a la sociedad; estas ayudarán a enriquecer y fortalecer la científicidad de la investigación.

Para cumplir con el objetivo, se compararán los hechos reales (acontecimientos históricos) con la novela (ficción), y a partir de esto se hará uso de un análisis descriptivo-interpretativo, con el que se abordará el génesis de la clase política del país.

Nos percatamos por primera vez de las verdades de la imaginación cuando la fantasía en sí misma toma forma, cuando crea un universo de percepción y comprensión (...) Esto sucede en el arte. El análisis de la función cognoscitiva de la fantasía lleva así a la estética como “ciencia de la belleza”

detrás de la forma estética yace la armonía reprimida de la sensualidad y la razón. (Marcuse, 1983, p.138).

La presente tesis consta de cuatro capítulos, que se describen a continuación.

El primero no es un estudio sobre la sociología de la literatura, un estudio historiográfico, ni un estudio sobre el análisis literario. Lo que se busca es comprender y explicar cómo desde cierta visión del mundo (novela), se puede plantear una perspectiva sociológica hacia algún hecho social; resaltando el papel que esto puede desempeñar en las ciencias sociales, sobre todo se pretende desarrollar la relación entre sociología, literatura, novela y en particular, la novela histórica.

El capítulo segundo es un estudio sobre Jorge Ibarguengoitia, donde reconstruyo las condiciones sociales en las que se desarrolló como escritor, tomando en cuenta la influencia de su contexto político y social, los antecedentes intelectuales que influyeron en su pensar y la relación laboral y vocacional que estableció con su generación literaria, que marcó un precedente importante en la cultura mexicana. El motivo por el cual se hace esta reconstrucción es que nos ayudará a plantear su importancia y contribución en la historia cultural de México.

En el tercer capítulo se desarrollará un panorama general del contexto histórico-político sobre el México posrevolucionario de la década de los 20, que Jorge Ibarguengoitia describe en *Los relámpagos de agosto*. Con esto se pretende ilustrar y comprender las acciones y relaciones sociales que se dieron durante esta época, que a su vez, servirá como herramienta para jerarquizar los hechos, y separar lo verídico de lo ficticio. Como menciona Ivan Jablonka (2016):

Muchas novelas recurren a la ficción, (...) a la alegoría o a la parábola para hacer una reflexión histórica (...). También suministra herramientas para comprender una época, una configuración familiar, el funcionamiento de una sociedad. Mito o símbolo, la ficción concurre, pues, a la inteligencia de fenómenos reales, pero es el razonamiento histórico el que, en última instancia, la gobierna (p.204).

Esto nos permite estudiar la sociedad que se estaba gestando después de una lucha armada, para asimilar la crítica del escritor a través de la novela, así como destacar el uso de la memoria histórica como medio de aprendizaje con la cual se aprecia vivir de manera consciente la compleja realidad de la sociedad mexicana.

Por último, el cuarto capítulo consiste en un análisis interpretativo sobre la novela a partir de esclarecer la relación entre ficción y realidad, con lo cual se busca determinar cómo *Los relámpagos de agosto* puede aportar una reflexión sobre las condiciones sociales y políticas en las que surgió la clase política mexicana que existe desde finales de la década de los veinte hasta nuestros días y, de esta manera, comparar el pasado con el presente, con el fin de comprobar qué tanto hemos avanzado en materia de democracia, y qué tan verdadero es el discurso partidista político posrevolucionario.

El arte crea apariciones y provoca resurrecciones. En el primer caso, se dirige al futuro; en el segundo, al pasado. Pero siempre se trata de unir los dos extremos del tiempo, lo que todavía no es y lo que ya fue, para que su doble ausencia de realidad tenga otra realidad, la única a nuestro alcance: la del presente. Pero en el arte esto ocurre fuera de tiempo (Ponce, 2002, p.113-114).

Capítulo 1

La relación entre Sociología y literatura

1.1. Sociología y literatura

La literatura va más allá de la comunicación por medio del lenguaje escrito. Esta se ha encargado de ser un componente fundamental de la sociedad, ya que funciona como un vehículo de crítica social que ayuda a expresar a una sociedad: la contradice o la respalda.

La literatura se ha vuelto una parte importante de la historia humana, ya que siempre ha estado involucrada en sus procesos más relevantes (guerras, movimientos sociales, migraciones). Es imposible entender el paso humano por el mundo sin ella. Pospelov (1971) señala que la literatura -a diferencia de otras artes que reproducen pocos aspectos de la vida cotidiana-, es capaz de captar todos los conocimientos artísticos, representaciones del mundo, emociones, experiencias sociohistóricas por los que pasa la humanidad, como también, toda la multiplicidad de la naturaleza. Esta manera dinámica de vincular al mundo interior y exterior por medio del lenguaje. Por ello:

En otros términos, la literatura se [distingue] de las demás artes sobre todo por la índole sincrética de su objeto (...) y por su contenido intelectual.

Cuanto más evoluciona la sociedad y cuanto más se ramifica las relaciones sociales, las corrientes de ideas y la vida del espíritu, más se enriquece, amplía y profundiza el contenido intelectual de la vida humana (pp.77-78).

La literatura como arte es un medio de creación, la cual se vale de la imaginación y/o ficción para concebir escenas que ayudan a que un escritor hable sobre su realidad y su

mundo de manera subjetiva, ya sea al analizar e ilustrar una determinada vida social, exponer los peligros o problemas de su tiempo; pero sobre todo, para conciliar al hombre con su entorno, tanto pasado como presente, a partir de la expresión de la sociedad de su tiempo, con la finalidad de crear cierto contenido de conciencia social que logre impactar al lector de manera significativa.

George Steiner (2003) plantea que la ficción es un vehículo y recurso literario con el que se hace una crítica a la cotidianidad y a la vida de forma más abierta. Por esa misma razón, la ficción exige al lector una cierta capacidad de sensibilidad e inteligencia, con la que pueda distinguir la crítica que el escritor desea expresar y crear un lenguaje de conocimiento (pp.100-103).

La ficción ayuda a reformar, alterar y crear nuevas realidades con una intención comunicativa, esto no quiere decir que sea una mentira, simplemente la ficción literaria es algo que no se puede verificar. “La ficción literaria programa la construcción colectiva de un imaginario de los posibles afectivos, de los roles y de los lugares, del mismo modo que refleja la realidad de las situaciones observadas por la historia” (Heinich, 2002, p.99).

Esta manera creadora y creativa del hombre, de explicar y humanizar al mundo y a la naturaleza partiendo de la palabra, es algo que ha llamado la atención de la sociología, ciencia que estudia el espacio social, sus prácticas, relaciones y mecanismos, y ha encontrado en los textos literarios una herramienta valiosa para explicar las diversas realidades sociales que se le presentan.

De este modo, la literatura ha auxiliado a la sociología a analizar el pasado y el presente, gracias a su carácter contemporáneo respecto del hecho, ya que puede significar que tienen un gran valor sociológico. Umberto Eco (1971) menciona:

Es posible ver en la obra literaria un simple documento relativo a un período histórico. Es posible concebir el elemento social como elemento explicativo de la solución estética. Y es posible, por último, pensar en una dialéctica entre dos puntos de vista (la obra como hecho estético y la sociedad como contexto explicativo) en la que el elemento social determina las opciones estéticas, pero en la que, por lo demás, el estudio de la obra y sus características estructurales permite comprender mejor la situación de una sociedad (p.101).

La conexión entre sociología y literatura es recíproca, ya que ambas buscan explicar y comprender un hecho o una realidad determinada desde sus diferentes perspectivas.

La sociología, desde una visión científica, parte de un objeto; utiliza un método y una teoría, para estudiar la vida social y su funcionamiento. Por su parte, la literatura ejecuta su análisis a partir de la creación de mundos, es un espacio de reflexión sobre la condición humana que da una explicación a su contexto. Martín Llovera (2014) reafirma lo anterior al mencionar que las dos: “tienen una validez epistemológica equiparable, en cuanto sus fines (...) la literatura puede decirnos algo respecto de la realidad social, que todavía le es imposible decir a la sociología” (p.150).

Un texto puede trascender en las ciencias sociales por la manera en que razona y valora el mundo, y aunque sabemos que la literatura no es un reflejo de la sociedad, establece un constructo mental con el que hace referencia a las concepciones de la

humanidad. Reflexiona sobre su sociedad y las estructuras que ésta entabla, las cuales dependen de un proceso histórico social con el que da constancia de su presente y trata de imaginar su porvenir.

La literatura como arte nace de la necesidad del hombre de comunicarse, de contar su perspectiva, de su impulso de dejar constancia de su paso por el mundo, de mostrar su visión de la realidad, de cambiarla, y por qué no, de crear una nueva. La literatura como arte significa la historia y memoria del hombre, escrita de manera perdurable; es creación; es pasión, pero sobre todo, es deber. Es menester del escritor mostrar su concepción verdadera y subjetiva. Emil Mihai Cioran (1992) comenta: “Todo verdadero escritor (...) es un destructor que *augmenta* la existencia, que la enriquece minándola” (p.90).

La mirada reflexiva que ofrece la literatura a la Sociología, incide en su aproximación de la vida social, ya que utiliza al texto como un medio que reproduce grandes bosquejos de la realidad, a la vez que describe y atestigua cómo los hombres se relacionan entre sí en un tiempo y espacio determinado.

A pesar de que Wolf Lepenies en 1994 escribió sobre la disyuntiva que existe en torno a la sociología y literatura desde finales del siglo XIX², varios sociólogos encontraron en la literatura una herramienta para explicar y exponer ideas y teorías para hablar sobre el mundo moderno, lo que ayudó a crear un discurso más atractivo e interesante para el lector (Gaspar, 2009, p.3). Ivan Jablonka (2016) menciona que:

² Porque la primera se consolidó como ciencia y la segunda como el reino de la ficción.

La literatura interesa al sociólogo en la medida en que ofrece ejemplos que es preciso desarrollar y tipos que tiene que analizar. Así, Fausto, Werther, René ilustran *El suicidio* (1987), y Saint Simon es uno de los principales informantes de Norbert Elias en *La sociedad cortesana* (1969) (p.106).

Un sociólogo puede considerar una obra literaria como vehículo de crítica social, debido a que ésta simboliza la problemática del hombre en su tiempo, para así, dejar constancia de su existencia. “La historia cuenta los hechos, la sociología describe los procesos, la estadística proporciona los números, pero no es sino la literatura la que nos hace palpar todo ello allí donde toman cuerpo y sangre en la existencia de los hombres”. (Magris, 2001, p.30).

Se infiere entonces que la literatura es un medio de creación de memoria, de reflexión y de recreación de sucesos, en los que el escritor funge como portavoz de su sociedad al tomar la palabra como un medio para trascender en su presente y marcar un nuevo futuro.

Lo anterior genera en el científico social un interés por estudiar cómo la literatura es estimulada por su entorno y, a su vez, impacta el mismo. Laura Chuaqui (2002) menciona:

Las obras literarias encierran a veces descripciones de la realidad social que les es contemporánea. Por ejemplo, se han podido estudiar los "tipos sociales" a través de Honorato de Balzac y Emilio Zola. En Inglaterra, las novelas de Charles Dickens, también "los Buddenbrooks" de Thomas Mann en Alemania, "Los Hombres de Buena Voluntad" de Jules Romainns,

y muchas otras obras, constituyen materiales muy útiles para el trabajo de los sociólogos.

Más aún, la literatura no solamente es un documento para la sociología, sino que se convierte en sociología propiamente tal, en la medida en que es reflexión sobre la sociedad, sobre la situación que rodea al hombre en la sociedad, o sobre su propia condición en la sociedad (p.2).

La sociología ha buscado entender al arte y sus manifestaciones, cargadas de los dolores, pesares y alegrías de una sociedad; rubros en los que destacan los trabajos de Georg Lukács, Lucien Goldmann, Pierre Bourdieu, Natalie Heinich y Gisèle Sapiro; Los cuales coinciden en que la literatura se origina como una interpretación reflexiva sobre la forma de ver al mundo.

Los cinco han estudiado a la literatura como un fenómeno social, razón de que la sociología considere esta la labor como una parte importante de los procesos económico-históricos-sociales que acontecen en una sociedad, ya que contiene representaciones y valores sociales que inducen a la reflexión sobre cómo se determina un texto y su contexto. Los escritores crean: "un camino para la conquista de la realidad y, por tanto, un medio para la formación universal del hombre, el puente y el tránsito de la humanidad interior al mundo de lo social" (Lukács, 1979, p. 130).

Lo anterior demuestra que una obra literaria es capaz de reflejar, traducir y crear un nuevo mundo dentro de sí. Su función es servir como medio de expresión para que grupos sociales puedan enunciar su realidad, y así, proyectar de manera significativa y

reflexiva un discurso sobre el medio en el que habitan, sus problemas, evolución, o bien, para promover una conciencia social. Goldmann (1975) menciona que la literatura:

(...) ha mostrado (ser) la trasposición imaginaria, a un nivel de coherencia extremadamente avanzado, de lo que he llamado "visiones de mundo", es decir, el conjunto de categorías mentales que tienden a unas estructuras coherentes, conjuntos propios de determinados grupos sociales privilegiados cuyo pensamiento, afectividad y comportamiento se orientan hacia una organización global de las relaciones interhumanas, y de las relaciones entre los hombres y la naturaleza (p.89).

A su vez, Natalie Heinich (2002) menciona que la sociología ve al arte como una experiencia humana que es inseparable de la sociedad, debido a que ambas se construyen entre sí al mismo tiempo. Enuncia que los grandes periodos de esplendor en las artes van de la mano con las grandes mutaciones de la sociedad. El arte es un determinante cultural que contribuye a construir una sociedad, a la par que es un producto de ésta:

“(...) el arte ofrece una aplicación privilegiada para lo que hemos dado en llamar ‘sociologismo’, que consiste en considerar lo general, lo común, lo colectivo –lo ‘social’– como el fundamento, la verdad o el determinante último de lo particular, de la singularidad, de la individualidad”. (p.101).

Estas mutaciones sociales, históricas, económicas, y culturales son un factor determinante para la literatura y su estructura, debido a que impulsan modificaciones dentro de ella (estilos, temáticas, etc.), y propician su evolución.

De manera inversa, un escritor puede cambiar la realidad de su sociedad, ya que desde su prosa tiene la capacidad de manifestar: “una representación sistemática y crítica del mundo social para movilizar la fuerza virtual de los dominios y contribuir a subvertir el orden establecido en el campo de poder”. (Bourdieu, 1995, p.375).³

El sociólogo puede encontrar en la literatura, un medio de expresión y comunicación trascendental, que se desarrolla paralelamente a la sociedad, y que es capaz de abarcar –de manera totalizadora–, los cambios constantes por los que pasa el ser humano en su convivencia consigo mismo, sus semejantes y el mundo; ya sea en aspectos políticos, socioeconómicos, ideológicos o geográficos, logra condensarlos por medio del lenguaje al presentar de manera objetiva su visión del mundo.

La literatura se muestra como una protesta a las realidades presentes, donde la injusticia y la falta de humanidad permea en las sociedades modernas o actuales. Ante esto los escritores aparecen como la voz de la razón, debido a que desarrollan una: “(...) capacidad de señalar, mostrar y narrar ese ‘algo más’ que sólo ella puede, la literatura ha sido comprendida como parte del conocimiento de la realidad humana, la otra parte es la ciencia”. (Calvino, 2007, p. 92).

Es por eso que algunos estudiosos de la sociología afirman que la literatura, y en especial la novela, ha contribuido a desarrollar las ciencias sociales, porque es capaz de darle respuesta a las preguntas que se hace la sociedad sobre sí misma. Como menciona Eduardo Galeano (2012) en una entrevista: “el mundo está hecho de historias, nos recrea, nos multiplica, nos permite convertir el pasado en presente y también permite

³ Como es el caso de los escritores franceses en la revolución del siglo XVIII, o los escritores de la revolución mexicana.

convertir lo lejano en cercano, el mundo es eso”. La literatura es un sinfín de historias que merecen ser contadas y que impactan al lector de manera significativa, su manera de pensar y de ver su propia realidad.

1.2. Sociología y novela

A través del género novelístico, algunos sociólogos logran encontrar una fuente de conocimiento para estudiar la realidad desde otra perspectiva, ya que los novelistas hacen una interpretación de su visión del mundo, de la vida social de su época, los rasgos generales de ésta y sus relaciones sociales sobre un lugar y un lapso determinados. Constituye un material idóneo para entender mejor las circunstancias de una sociedad.

La novela aparece aproximadamente a inicios del siglo XIX, durante la época de la Revolución francesa, como un medio para enjuiciar la sociedad de ese tiempo, la cual se encontraba en constante crisis por los enfrentamientos bélicos recientes:

La revolución burguesa proclamó los derechos del hombre, pero al mismo tiempo los pisoteó en nombre de la propiedad privada y del libre comercio; declaró sacrosanta la libertad, más la sometió a las combinaciones del dinero; y afirmó la soberanía de los pueblos y la igualdad de los hombres, mientras conquistaba el planeta, reducía a la esclavitud viejos imperios y establecía en Asia, África y América los horrores del régimen colonial. La suerte final de los ideales burgueses no es excepcional. Imperios e Iglesias reclutan sus funcionarios y oficiales entre los viejos revolucionarios y sus hijos. (Paz, 1972, p.83)

La novela surge como una alternativa para ahondar y retratar las condiciones histórico-sociales de la época, cuya finalidad es recrear un mundo -con sus hechos, historias, lugares, almas y conciencias-, para comprenderlo y así “salvar la memoria humana del deslumbramiento de sí misma y del descubrimiento de otros mundos”. (Gaspar, 2009, p.5).

Novelistas como Miguel de Cervantes, William Shakespeare, Goethe, Balzac, Flaubert, Diderot, Zola, Joyce, Dostoievski, Tolstói, Proust, Kafka, Dickens, entre otros⁴, durante su tiempo y por medio de sus obras, lograron representar de manera simbólica su visión de realidad, a la vez que generaron experiencias y conocimientos con los que fueron capaces (y lo son aún), de transformar al lector. Así, “un libro se convierte en parte de la vida de una persona por una suma de razones que tienen que ver simultáneamente con el libro y la persona”. (Llosa, 1975, p.5)

Georg Lukács (1966) y Octavio Paz (1972) sitúan a la novela como la gran épica de las sociedades modernas, que tiene su génesis en la antigua Grecia con la epopeya, que creaba arquetipos sociales sobre la existencia del hombre épico, un semidiós sin defectos ni actitudes contestatarias, que no iba en contra de la sociedad o sus reglas.

La novela surge como una antítesis de la epopeya, pues su finalidad es criticar a la sociedad para que esta tome conciencia del entorno cambiante en el que vive. Su estructura se centra en abordar la ruptura del héroe problemático, inmerso en un mundo

⁴ Cabe destacar que estos son los novelistas más destacados en occidente, pero como menciona Carlos García (1996): “hay clásicos universales, hay clásicos nacionales y hay incluso digámoslo, unos clásicos nuestros, particulares o personales [...] Todo lector tiene unos clásicos con los que se encuentra más a gusto y con los que dialoga más a fondo”. (p. 3).

moderno envilecido, y que por medio de su lucha, tratará de encontrar sus propios valores en esa sociedad tan ambigua y conflictiva como sus miembros.

Hay que tomar en cuenta que este héroe problemático o trágico, hace una reflexión de su conflicto moral, político, religioso o filosófico con la sociedad moderna, de modo que constituye un descubrimiento del hombre, su ser y la condición humana. Goldman (1971) menciona:

El héroe demoníaco de la novela es un loco o un criminal; en todo caso, como hemos dicho, un personaje problemático, cuya búsqueda degradada, y por eso mismo no auténtica, de valores auténticos, en un mundo de conformismo y de convencionalismos, constituye el contenido de este nuevo género literario que los escritores han creado en la sociedad individualista y que se llama novela.

Los novelistas mostraban a sus personajes más humanizados y con defectos, donde estos, luchaban en contra de su sociedad y sus reglas, es más, hasta luchaban contra sí mismos. (pp.22-23).

La rebeldía de los personajes refuerza la idea de que la novela nace como un juicio ante una sociedad llena de contradicciones y riesgos a causa de la vertiginosa transición de las sociedades tradicionales a las modernas. Alan Swingewood (1984, p.20, citado por Gaspar 2009) menciona que la novela surge en sociedades industriales, urbanizadas y con un sistema de clases cambiante. La novela aparece en un periodo de ruptura y expresa el sentir de esa época, debido a que los escritores buscaban construir una realidad más humana, la cual aparece distorsionada por los procesos modernos mundiales del siglo XIX.

La modernidad se plantea como un proceso de cambio continuo, el cual puede destruir y componer el mundo a su manera. Marshall Berman (1988) anota:

Hay una forma de experiencia vital -la experiencia del tiempo y el espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida- que comparten hoy los hombres y mujeres de todo el mundo de hoy. Llamaré a este conjunto de experiencias la 'modernidad'. Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos. Los entornos y las experiencias modernos atraviesan todas las fronteras de la geografía y la etnia, de la clase y la nacionalidad, de la religión y la ideología: se puede decir que en este sentido la modernidad une a toda la humanidad. Pero es una unidad paradójica, la unidad de la desunión: nos arroja a todos en una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia. Ser moderno es formar parte de un universo en el que, como dijo Marx: 'todo lo sólido se desvanece en el aire'. (p.1).

Ante este panorama, la novela nace como un proyecto totalizador, que pretende abarcar todas las experiencias humanas, resultado del proceso modernizador; que al ser una experiencia desconocida, genera nuevos modos de pensar e interpretar. Así, los escritores marcaron una ruptura con su entorno, porque evidencian lo oculto y lo excluyente de la modernidad.

Esta manera de enfrentarse a su realidad hace que los escritores de la modernidad logren reconocer y presagiar las dificultades o las mutaciones de su entorno. Por medio de su análisis crítico, logran nutrir la percepción del lector, ya que ilustran la vida de una sociedad, ofreciendo una experiencia de algún acontecimiento socio-histórico relevante o darle una respuesta a un problema.

La novela tiene como característica el uso de la prosa, con la que el escritor cuenta con una gran libertad para crear, recrear, reflexionar y explicar al mundo; explotando su creatividad e imaginación. Es por eso que el escritor busca el conocimiento y la verdad a través del uso de otras disciplinas y ciencias como la sociología, la historia, la antropología, etc., al mismo tiempo que da diversos métodos de conocimiento con los que buscan describir la realidad tal y como es. “La literatura es una caja de herramientas cognitivas de las que pueden tomarse modelos de historicidad o de ejemplaridad, categorías de percepción de lo real, filosofías del tiempo y formas de interpretación del mundo”. (Steiner, 1997, p.123).

La novela actúa como un medio de conocimiento de lo real, es por ello que se puede analizar su alcance de manera sociológica, pues contiene de manera implícita el pensamiento científico social; plasmado en la reflexión sobre su entorno o su época, y en los padecimientos de su sociedad, de esta manera, llega a ser un vestigio para el futuro.

1.3. Novela histórica y sociología

El novelista recrea un suceso a partir de crear un mundo y el historiador se encarga de revivir un acontecimiento, ambos se encargan de relatar un suceso. De acuerdo con Lukács (1966), la novela histórica surge aproximadamente al inicio del siglo XIX, con la caída de Napoleón; en Europa imperaba un clima de revolución y de lucha de clases, lo que propició posturas ideológicas y económicas “para los planteamientos históricos y la excepcionalidad en la actuación de los personajes”. (p.20).

Walter Scott y Chateaubriand⁵ son los primeros escritores europeos cuyas novelas tuvieron un enfoque histórico, ya que se apoyaron de una documentación rica y variada, lo que brindó veracidad a su ficción, incluso más que los historiadores de la época, pues sus personajes mostraron la complejidad del contexto y del ser humano, al retratarla por medio de sus sentimientos, relaciones sociales, pasiones y conflictos; procuraron “descubrir los móviles individuales y sociales que permitan comprender por qué los hombres sintieron, pensaron y actuaron del modo que lo hicieron” (Sefchovich, 1979, p.88). Así, los novelistas esbozaron de manera general la vida de sus países, valiéndose de su historia.

La novela histórica del siglo XIX explicó y contextualizó mejor la realidad del periodo, a diferencia de la historia, que sólo mostraba una serie de datos duros de manera inerte o al servicio de la corona.

⁵ Walter Scott, escritor inglés que abordó y reconstruyó a la sociedad escocesa y británica del siglo XII y desde la perspectiva de la cultura marginalizada.

Chateaubriand, novelista francés que narró, desde su propia vivencia, hechos históricos como la Revolución francesa, el bonapartismo y el antiguo régimen; esto lo colocó como un gran referente para historiadores de su tiempo.

Sin afán de desprestigiar de alguna manera a dicha humanística, la novela histórica logró ir más allá, pues le dio vida y voz a personajes que -o ya la tenían como el caso de la nobleza-; o no, -como los grupos sociales de los que nadie escribía: las clases humildes, los conquistados o los esclavos-. Esto abrió el panorama para la misma historia, ya que “(la novela histórica) hace revivir el pasado por medio de personajes emocionales, climas, y también porque aíslan una acción y formulan un problema y brindan así al lector herramientas de inteligibilidad” (Jablonka, 2006, p.63). Obras literarias como *Ivanhoe*, *Los novios* o *Los mártires*, entre otras, marcaron al siglo XVIII, mientras que fueron coadyuvando con la cientificidad de la historia.

Pero, ¿qué tiene que ver la novela histórica con la sociología? Su relación es evidente, porque a partir de que se escribieron se enfocaron en acontecimientos de las diferentes realidades sociales, ya fuera de la nobleza o los estratos marginales. El nacimiento de las novelas históricas contribuyó a enriquecer el método científico de los historiadores al introducir cuatro elementos para estudiar el pasado: el objeto de estudio, el planteamiento del problema, el campo de investigación y la demostración de sus argumentos (Jablonka, 2016, p. 221).

Esta abstracción metodológica por parte de los novelistas históricos (durante el siglo XVIII-XIX), evidenció su importancia en las ciencias y en la sociedad, ya que muchas veces sus tramas brindaban más conocimiento que las ciencias mismas. Asimismo, hicieron uso de herramientas científicas para escribir; no obstante, a pesar de sus contribuciones, se seguía subestimando el papel de la literatura y sus aportes sobre la realidad, la verdad y la producción de un conocimiento.

Puede decirse, entonces, que Balzac ayuda a comprender lo que hacen los hombres (...) *Robinson Crusoe* sobre la occidentalización del mundo; *Ourika* sobre las relaciones de género y de raza; Dickens sobre la Revolución Industrial; Balzac y Zola sobre la sociedad democrática; Faulkner sobre la dominación social y racial; Arthur Koestler y Vasili Grossman sobre el totalitarismo (Jablonka, 2016, pp. 220-221).

Asimismo, las corrientes literarias -en este caso el Realismo y el Naturalismo-, contribuyeron al desarrollo de las ciencias sociales al retratar a las nuevas sociedades convulsas que surgieron a causa de las revoluciones europeas de mediados del siglo XIX. Debido a esto, los novelistas se centraron en escribir sobre la transformación de la cotidianeidad, procurando no embellecerla o idealizarla, a diferencia del Romanticismo.

Las bases de esta literatura fueron el positivismo, el darwinismo, el método experimental y la medicina. En este sentido, la observación y documentación eran elementales para escribir sobre las conmociones revolucionarias de la sociedad moderna.

En la segunda mitad del siglo XIX nace el Realismo, en oposición al subjetivismo excesivo del que hacía uso el Romanticismo. El escritor realista se expresó de manera ecuánime, rigurosa y lo más apegada a la realidad y a la sociedad posible.

El Realismo surge en un entorno lleno de transformaciones sociales, por lo que se centró en ser objetivo y desarrollar una postura crítica en temas “principalmente [de] la Revolución Industrial, el ascenso de la burguesía y la aparición del proletariado” (Rosa, 2014, p.19). Los tópicos principales fueron problemas políticos, morales, de libre

albedrío, conceptos de libertad y sus cambios, ello en tiempos donde las sociedades eran altamente conservadoras, mismas que después serían el escenario de las revoluciones.

Las novelas realistas se caracterizaron por ir en contra de una sociedad que los obligaba a actuar de acuerdo a su posición social, por lo que las obras trataban sobre el conflicto de la ruptura con los esquemas sociales para actuar de acuerdo a la voluntad, aunque esto significara la muerte del protagonista (*Madame Bovary* o *Fausto*).

La complejidad de las obras realistas radica en la manera en que retratan el carácter crudo de los humanos, condicionados por su medio social o su herencia biológica. En consecuencia, uno de sus principales rasgos es la abundancia de descripciones detalladas del ambiente, la vestimenta, el carácter de los personajes y diálogos, lo cual refleja la rigurosidad de su práctica y la omnisciencia del narrador.

Sociológicamente, destacan escritores realistas como Balzac, Stendhal, Víctor Hugo, Charles Dickens, Flaubert, Tolstoi, Dostoievski, entre otros, por la manera en que le dieron voz a las diferentes clases sociales que se formaron entre las durezas y peripecias de la época en la que vivían, pues lograron ahondar en problemas internos sociales de los que nadie quería hablar,

Con ello lograron evidenciar que la literatura es parte de un proceso histórico social, con el que se puede entender el dolor del hombre y develar el sufrimiento oculto que lo abatía: "(...) los novelistas realistas no parten de la nada; se convierten en el terreno, periodistas, archivistas, viajeros, etnólogos, con el objeto de recoger su material". (Jablonka, 2016, p.79).

A su vez, el Naturalismo surge a finales del siglo XIX y es la versión más extrema del Realismo, ya que pretenden convertir a la literatura en ciencia, por lo que utilizan en mayor medida la observación y el método científico. Manuel Carballada (2011) menciona:

Los naturalistas conciben las acciones humanas como absolutamente determinadas por tres grandes factores: el medio social y geográfico, el momento histórico y la herencia genética. El Naturalismo llevó a la crítica social a sus últimas consecuencias, mostrando casos extremos de miseria, pobreza y enfermedad para que sirvieran como ejemplo del tipo de injusticias que debían ser corregidas. (p.9).

Los naturalistas ven a la sociedad como un cuerpo compuesto de células (familia, trabajo, etc.), tejidos y órganos. Este espécimen vive inmerso en un hábitat, que determina el comportamiento de sus elementos.

La manera en que hicieron uso del método científico generó un ambiente sombrío en sus obras, ya que se interesaron en representar la parte rota de su entorno, como lo menciona Manuel Carballada; aunado a esto se encuentran las pretensiones científicas que desarrollaron los naturalistas:

El autor debía limitarse a observar desapasionadamente la realidad y describirla con minuciosidad e imparcialidad de científico, evitando cualquier intervención que pudiera “contaminar” los resultados. La novela sería, así, un instrumento aséptico de descripción de la realidad, sin el menor espacio para la subjetividad”. (Rosa, 2014, pp. 6-7).

Otro rasgo característico de los naturalistas fue la manera en que investigaron sobre el ambiente o tema a abordar: lo visitaban, se codeaban con su gente, retrataban el espacio en el que los personajes convergerían, etc.

Esta fuerte convicción de enunciar la verdad en la que vivían, demostró que sus novelas iban más allá de ser simple ficción, pues sus métodos retrataron una realidad latente que las ciencias se negaban a estudiar, como la de las clases sociales bajas en donde la pobreza, miseria y falta de oportunidades, eran los principales condicionantes sociales de los que los individuos no podían escapar o cambiar. Era su entorno, su “cuerpo”. En esto recae la principal crítica que naturalistas como Zola evidenciaron en sus novelas.

Las corrientes como el Realismo y el Naturalismo, ayudan a reflexionar cómo la literatura ha impactado en la sociología, porque tienen un proyecto similar, que es comprender la sociedad.

El uso de técnicas de investigación fue un ejemplo sobre el deber que tiene el investigador ante su objeto de estudio: descomponerlo, describirlo, evaluarlo y, en general, analizarlo de manera objetiva. En este caso, el objeto rondó en temas como la sociedad posrevolucionaria, la modernidad, el proletariado y las clases sociales bajas, partiendo de una mirada real. Ello permitió la creación de imaginarios sociales vigentes y relevantes, lo que muestra a su vez los procesos evolutivos sociales por los que ha atravesado la humanidad.

A pesar de que la literatura produjo aportes significativos a las ciencias sociales, éstas siguieron considerándola como mera ficción, fantasía y, por ende, mentira. Argumentos

que hasta la fecha se sostienen. La novela, proyecta al mundo de una manera sensible, creadora, espiritual y por lo tanto artística, razón principal para que algunos sociólogos la hayan catalogado como una subdisciplina⁶.

Pensadores como Philippe Caron, Charles Batteux o Gustave Landín, entre otros, mencionan que las ciencias exactas son una mejor propuesta para estudiar las necesidades de la sociedad en comparación a la literatura, ya que esta sólo delata las pasiones y el orgullo de una sociedad desde las ideas preconcebidas del escritor, el cual no tiene la objetividad necesaria para aportar conocimientos, en comparación con una ciencia. (Jablonka, 2016, pp.49-50).

Si bien la ficción no es verdadera, tampoco es totalmente falsa, Juan Villoro (2016) menciona que cuenta cosas que no necesariamente son verificables, pero que en un nivel emocional y psicológico posee valor simbólico que nos ayuda a entender mejor la realidad. A su vez, Iván Jablonka (2016) dice que “la ficción (...) no es ni verdadera ni falsa: es otra”. (p.196), puede ser una representación de lo real, enfocada en algún grupo social, en estructuras o relaciones de clase, de movilidad, etc.

Asimismo, las ciencias al igual que las novelas hacen uso de la ficción al formular hipótesis, al ocupar un concepto teórico o al crear un proyecto de investigación, porque la ficción también sirve para buscar la verdad, todo depende de cómo se use.

El arte de la prosa ha servido para reflexionar sobre la condición del hombre y su forma de actuar a lo largo de la historia. Esta manera subjetiva-objetiva de criticar la realidad,

⁶ El prefijo sub representa una denotación de inferioridad, característica otorgada en la literatura por los recursos propios de la misma para desarrollarse, como es el caso de la ficción.

la convierte en una especie de lucha por los valores del hombre en un mundo lleno de contradicciones y ambivalencias.

La novela literaria expresa la vida con un carácter minucioso. Es gracias a ello, que el sociólogo accede de alguna manera a ella, y genera un vínculo con el que puede explicar los mecanismos o elementos sociales inmersos en una situación, sociedad o época determinada.

Capítulo 2.

La importancia de la Generación Casa del Lago en la cultura mexicana

Los escritores de la literatura mexicana del siglo XX han jugado un papel importante en la cultura del país, ya que no sólo definieron al mexicano, también fungieron como portavoces de su época. El México contemporáneo, nacido bajo circunstancias poco convencionales debido a que la Revolución mexicana fue un factor que dificultó tener una historia verídica, ya que: “En la mayoría de los casos (...) está compuesta de publicaciones contradictorias, apasionadas y llenas de prejuicios”. (Dulles, 2013, p.8).

Causa por la que grupos de intelectuales se preocuparon por desempeñar la labor de escribir los acontecimientos que en su momento formaron al país, comunicando su visión sobre la realidad “en un país de sordos y mudos” (Carballo, 2005, p.21).

Ante este panorama, en la década de los años 50 en México surge la *Generación Casa de Lago* o también llamada *Generación de Medio Siglo*: grupo de escritores que se aventuraron a debatir e interpretar la forma de vida en el país de una manera analítica e imparcial, de modo que la libre opinión y su vocación de creadores fueron la base para incidir en la *patriotería* e introducir al campo literario propuestas universales, con temas nacionales, a fin de nutrir la visión de la sociedad mexicana, dotándola de elementos suficientes para terminar con los prejuicios e inseguridades de su época.

La mayoría de los integrantes de esta generación nacieron entre 1921 y 1935, a la par que el México institucional. La historia de cada uno de los escritores se marca por las consecuencias de la Revolución; crecen junto con el mito de la lucha armada: justicia, reivindicaciones y un nuevo gobierno fueron parte de las promesas incumplidas, las cuales terminaron siendo las bases de un nuevo nacionalismo cuyo propósito era unir a

una sociedad herida. Les toca presenciar la etapa de gobiernos caudillistas y como éstos utilizaron de manera desmedida el nuevo nacionalismo revolucionario para impregnar todos los aspectos del país desde lo político, económico, hasta lo cultural –ámbito que más cambios tuvo y donde más se apoyó el régimen para consolidarse–.

Hasta aquí, las acciones que genera el gobierno proveniente de la lucha armada. Se entienden como la vía más razonable para el desarrollo del país, pero lo burdo empieza cuando se vuelve evidente la doble moral de las autoridades, que usan de manera infame el nacionalismo revolucionario para escudarse y seguir con los excesos que se tenían: corrupción, violencia, represión, censura entre otros, que formaron las bases políticas del México posrevolucionario (situación que se abordará de manera minuciosa en el siguiente capítulo).

La Generación Casa del Lago comienza a escribir a mediados de los años 50, década compleja debido a que en aspectos políticos, económicos y sociales existió una serie de procesos que marcaron el rumbo del país, lo que dio origen a que florecieran intelectuales con un pensamiento renovado que se evidenciaba en su obra, la cual tenía como principal objetivo discutir y transmitir su visión sobre dichas problemáticas. Transformaron la cultura mexicana de manera trascendental, pero antes de seguir sobre la conformación de este grupo, contextualicemos su época en los aspectos económicos, políticos y sociales.

En 1950 la economía mexicana marcaba lo inicios de un deterioro grave, muchos investigadores consideran que el declive inició en la década de los 60, ya que el crecimiento que se obtuvo durante 1940 tuvo un alcance hasta 1970. México tuvo un fuerte crecimiento a inicios de los años 40 derivado de la Segunda Guerra Mundial.

Abraham Aparicio (2010) menciona que el país cubrió la demanda europea y estadounidense que provocó la guerra, en bienes primarios como agrícolas, petróleo, caucho, henequén, y productos manufacturados, lo que permitió un gran crecimiento en las exportaciones mexicanas, que duró un lustro (p.7). No olvidemos que en esta época inicia el llamado 'Milagro mexicano', proceso económico que ocurrió cuando el país logró estabilizarse después de la Revolución y de las rebeliones armadas -décadas de 1910 a 1930-, con lo que se logró marcar el inicio de la industrialización y modernización, lo cual era evidente por la gran construcción de carreteras, el aumento en las estructuras de la comunicación, florecimiento en las artes como danza, cine y artes plásticas y en la rehabilitación de los ferrocarriles,. Pero este progreso no tuvo un alcance general. Posteriormente, el desarrollo benefició sólo a una minoría. Situación que Maximiliano Gracia y Martha Ramos (2012), mencionan:

El desarrollo económico de México tuvo un cambio importante durante la Segunda Guerra Mundial, las condiciones internas y externas ayudaron al nacimiento del modelo sustitutivo de importaciones. Las inversiones extranjeras descendieron, lo que originó un incremento en la autonomía. La población aumentó con rapidez, eso le dio ventaja en el momento de la negociación. (...) Pero no todo fue bueno, la inflación, la pérdida del poder adquisitivo, el descontento de la clase baja, la mala distribución de la riqueza y la extrema dependencia económica del vecino del norte fueron puntos en los que no pudo tomar las riendas (s/p).

De acuerdo con Gustavo Vargas (2004), entre los años 1940 y 1970 el Producto Interno Bruto (PIB) creció un 6%, a diferencia de los inicios del modelo de sustitución de importaciones (1930-1939) que mostraba un PIB del 2.6% anual (p.32), y aunque los

datos del PIB marcan estas décadas como fechas claves en el desarrollo económico del país, en lo social pasaba lo contrario. Manuel Gollás (2003) señala a México como un excelente ejemplo de políticas económicas mal logradas, al demostrar que no porque se aumente el PIB de un país se va a resolver el problema del desempleo o la desigualdad. Entre 1950 a 1968 se evidenciaban números favorables en el rápido crecimiento económico, al tener un 6.5% de crecimiento, lo que permitió el desarrollo de la industria en los estados del país, debido a la compra de maquinaria industrial. Pero ello no garantizaba ni tecnología ni empleo.

La industrialización inició en las ciudades donde se encontraba la concentración de fábricas, por lo que se empezaron a dar las grandes movilizaciones del campo a la ciudad a partir de la década de los 50. Para ese tiempo la población rural -que conformaba el 58% del país- bajó a un 39% en 1970. Ante el aumento urbano, el gobierno optó por modernizar a las grandes ciudades; sin embargo, no visualizaron el problema del desempleo, el cual se agravaría debido a que la gente que llegaba del campo -al no encontrar oportunidades laborales-, tuvo que crear su propia fuente de empleo, lo que dio paso al empleo informal, principalmente labores domésticas, comercio ambulante y otras. Estos efectos económicos mostrarían su consecuencia hasta inicios de la década de los 80.

Los cambios económicos también tuvieron resonancia en el aspecto político, ya que el sexenio de Manuel Ávila Camacho no sólo se había encargado de modernizar al país industrialmente, también creó las condiciones para cambiar el rumbo del partido emanado de la revolución. Es en 1946 cuando el Partido de la Revolución Mexicana cambia a Partido Revolucionario Institucional (PRI), trasfiguración que vino acompañada

de una reforma a la ley electoral, con la que se “marca el inicio de la institucionalización de los procesos electorales en México” (García, 2011, p.2), en donde se destacó una vigilancia electoral a nivel federal, lo que implicó la hegemonía del PRI durante varias décadas. A su vez, esta modificación del Partido de la Revolución simbolizó la separación del Ejército del sistema político mexicano, lo que dio paso a los gobiernos de civiles, inaugurado por Miguel Alemán.

María Susana Nava (1993) considera que el primer presidente civil “siguió una política de abandono de los postulados de la Revolución. La justicia social, la reforma agraria y la participación popular se convirtieron en mera retórica. El descontento y la duda va permeando a una parte de la familia revolucionaria”. (Nava, 1993, p.58).

La inconformidad empezaba a crecer en diferentes sectores de la sociedad al sentirse marginados de la reciente modernización, urbanización y sobre todo de la crisis económica que iniciaba. Aunado a ello, la Revolución cubana, que a nivel Latinoamérica generó simpatía y que en México esos sectores se preguntaban si en realidad la Revolución mexicana fue un movimiento liberador y si lo fue ¿cuáles eran los resultados? Ello provocó que a finales de la década de los 50 empezaran a gestarse movimientos sociales en el país como el campesino, el ferrocarrilero, el magisterial, entre otros, los cuales cuestionaban la gobernabilidad del PRI y la incertidumbre sobre el resultado de la lucha armada en el país, a casi 50 años de ocurrido.

El gobierno correspondería a estas manifestaciones de la única manera en que estaban acostumbrados a hacerlo: “con el asesinato, represión y cárcel que sufrieron quienes participaron en esos movimientos, el gobierno hizo lo que pudo para hacer

predominar el ambiente festivo de ‘larga vida para la Revolución mexicana’”. (Martínez, 2002, p. 229).

Estos factores hacen que la Revolución mexicana -junto con todas sus implicaciones-, sea una temática atrayente para los intelectuales, como es el caso de la Generación Casa del Lago, pero antes de ellos existieron intelectuales mexicanos que reaccionaron de manera reflexiva y crítica a las situaciones sociopolíticas del país, heredándoles una visión imparcial y sincera: herramientas que les ayudó a enfrentarse a su sociedad.

2.1 Antecedentes intelectuales de la *Generación Casa del Lago*

La Generación Casa del Lago retomó y asimiló a escritores mexicanos que desde el inicio de siglo desarrollaron una labor sobresaliente. Grupos como el Ateneo de la Juventud (1909-1914); Contemporáneos (1920-1939); la Generación Taller (1938-1941); e Hijo Pródigo (1943-1946), dieron pauta para que jóvenes del medio siglo absorbieran lo fundamental, pero sin ser copia de otra generación, aportando nuevos contenidos a la cultura, y los situó en un lugar muy significativo de esta. “La actitud se repite. Cada grupo elige, como punto de partida el rechazo de la herencia: la tradición tiene que refrendar su legitimidad, la continuidad no es un argumento irrefutable, y sólo la (...) crítica hará las veces de tradición”. (Monsiváis, 2010, p. 170).

De los “ateneístas” como José Vasconcelos, Julio Torri, Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán, ente otros, recuperan la visión objetiva con la que buscan influir en el país y sus decisiones a través de sus investigaciones culturales y/o científicas. El Ateneo existió antes y durante la Revolución mexicana, circunstancia que les requirió participar intelectualmente en el nuevo gobierno y su formación, por lo que deciden actuar sólo en

el aspecto cultural del país. Gabriel Vargas (2010) considera que la falta de reflexión a los problemas que surgían en el país fue el principal factor que aceleró la disolución de los ateneístas; asimismo dejaron una gran ausencia filosófica e intelectual en el movimiento social (pp. 1-12).

Carlos Monsiváis (1978) considera que los “ateneístas” influyeron políticamente al dar las bases humanistas a la Revolución y a la educación a partir de pensamientos filosóficos cuyo legado se encuentra representado en la Universidad Nacional Autónoma de México. Ambas posturas reflejan al joven grupo ateneísta que luego de su separación –y de manera individual–, cada escritor se encargó de marcar a la cultura mexicana por el pensamiento crítico que se empezó a desarrollar sobre el país. De ahí radica su trascendencia como grupo, cuando ellos se encargaron de influir y orientar a las siguientes generaciones literarias.

“Contemporáneos” como Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Carlos Pellicer, Jorge Cuesta, Gilberto Owen, Jaime Torres Bodet y José Gorostiza, introducen el universalismo por medio de revistas literarias, las cuales generaron espacios donde el escritor define su actitud⁷ para intervenir tanto en la sociedad como en la cultura, siendo con ellos que inició “un rigor literario y (por ende) una curiosidad universal por el arte nuevo, lecciones que ilustraron a sus continuadores y (...) generaciones posteriores”. (Martínez, 1995, p. 58).

⁷ No olvidemos que entre el tiempo de “Contemporáneos” y de la Generación “Taller” e *Hijo pródigo* que surge de manera abrupta el nacionalismo revolucionario, proyecto de unificación social, que al paso del tiempo adquiere fuerza en el campo cultural donde el cine, la pintura –con el muralismo–, la música y la literatura –con la novela revolucionaria–, que abordan y enaltecen el triunfo revolucionario, situación que inicia disputas sobre el dogmatismo nacionalista y el universalismo “extranjero” que consideraban los artistas nacionalistas.

Aunque el grupo de “Contemporáneos”, -al igual que los *Ateneístas*-, sólo participaron en la cultura mexicana, se diferenciaron en su participación por la manera polémica en que expresaron y reflexionaron sobre el –entonces– reciente nacionalismo cultural y en otras esferas, lo que les permitió mostrar la literatura mexicana como la realidad que se puede enriquecer si se amplía y se mira más allá de las fronteras.

Por último, incorporan de Octavio Paz, José Revueltas, Alí Chumacero, Efraín Huerta, Juan Rulfo, etc., la “Generación Taller e Hijo Pródigo”, el compromiso de ser portavoces de su sociedad y acontecimientos mediante la crítica moral que ejercían en su poesía (su pasión por ella), y sus ensayos. La revista *Taller* termina cuando incorporó a intelectuales refugiados de la Guerra civil española. Ello dio inicio a *Hijo Pródigo*, publicación que tenía los mismos objetivos que *Taller*.

Ambas generaciones se distinguieron de sus antecesores por tener una postura firme ante los problemas de su tiempo, creando una concordancia entre su escritura y su actuar, sin dejar de lado el influir en la cultura mexicana -como lo hizo “Contemporáneos”-, mediante la exploración de otros países y su cultura por medio de colaboraciones, traducciones y divulgaciones a escritores extranjeros, pero sobre todo “la necesidad de crear (...) para afirmar la libertad de la literatura”. (Correa, 2004, pp. 2-3).

Es así que los escritores de la década de los 50 reciben un legado cultural y literario majestuoso con el que reúnen la crítica moral (del “Ateneo”); el universalismo; y el cosmopolitismo (de “Contemporáneos”, *Taller* e *Hijo Pródigo*); las cuales enriquecen su pensamiento objetivo para lograr darle continuidad a las recientes letras mexicanas modernas. Se les otorga la categoría de *generación revolucionaria*, ya que “en términos de acción histórica puede, al mismo tiempo, continuar en materia de filosofía y de estética

las formas de la generación anterior” (Monsiváis, 2010, p. 120). Sobre esto Batis (1994) integrante de la “Generación de Medio Siglo” agrega:

Nuestros abuelos en el Ateneo de la Juventud; ellos se desplomaron abriendo los surcos del México moderno, y en el empeño muchos dejaron la vida o se fueron al exilio. Luego los Contemporáneos echaron las semillas en los surcos ya roturados, y la Generación de Taller y Tierra nueva (...) tuvieron que regar y mucho. (Batis, 1994, p. 150).

2.1.1 El surgimiento de una generación

Los jóvenes artistas⁸ de los 50 marcaron una ruptura a nivel social y cultural mucho antes de iniciar su labor literaria. Muestra de esto es el cambio que producen en el arquetipo vocacional que existía en su tiempo. La mayoría de los escritores de la generación se sienten atraídos hacia la literatura desde muy temprana edad. Encontraban en la prosa el poder de enjuiciar las mentiras de su época y transmitir la verdad por medio de sus obras. Condición por la que dejan carreras que discrepan con la escritura o en algunos casos a la misma familia que les augura una inestabilidad económica y social al ser una carrera poco remunerada y redituable. Prueba de esto lo podemos encontrar en la tabla anexa 1, donde de los 47 escritores que formaron parte de la “Generación de Medio Siglo”, 15 estudiaron letras desde un principio (véase anexos, tabla 1, los números: 3, 5, 3, 10, 14, 16, 17, 22, 26, 36, 39, 40, 43, 44 y 45), 13

⁸ No olvidemos que a la par de la *Generación de Medio Siglo* se desarrolla la *Generación de la ruptura*: grupo de pintores que tenían el mismo objetivo que los escritores, romper con el nacionalismo que imperaba en su tiempo.

de los escritores terminaron una carrera distinta, donde la mayoría estudió la licenciatura de Derecho y al finalizarla continuaron estudiando Letras (en la tabla números: 2, 4, 19, 23, 24, 27, 28, 30, 31, 32, 34, 35 y 41), ocho dejaron sus carreras trucas para estudiar literatura. De nuevo la mayoría dejó Derecho por la escritura (en la tabla véase números: 1, 8, 13, 20, 29, 33, 37 y 42): seis terminaron su carrera de Derecho y se iniciaron en Letras (véase números 9, 12, 15, 18, 25 y 47, este último terminó Ingeniería); y por último, tres dejaron sus estudios trucos sin llegar a licenciatura para iniciarse en la prosa (véase en la tabla los números 11, 21 y 38).

A su vez, esta tabla demuestra que en los años 50 se tenía la idea de que estudiar Derecho otorgaba una estabilidad económica, pero queda claro que los escritores de esta época prefirieron la literatura sobre sus carreras, marcando un antes y un después. Elizabeth Cervantes (2010) atribuye esta transformación social a la llamada “rebeldía sin causa”:

De influencia estadounidense, proceso de contracultura que en ambos países fue indicio del desconcierto y la inconformidad de los jóvenes ante un modelo de vida plagado de rígidos formalismos, costumbres y dogmatismos, tanto políticos como sociales, y pleno del autoritarismo en las familias, escuelas, empresas e instituciones”. (Cervantes, 2010, p.14).

Pero si ahondamos más encontramos que la apertura a diferentes áreas de conocimiento y su preferencia se da por medio de las generaciones anteriores de intelectuales, donde sus acciones lograron inspirar a las nuevas conciencias con el fin de descubrir nuevos horizontes para formar a mexicanos libres. Torres Bodet en una entrevista que otorga a Carballo (2013), afirmó:

El hombre de nuestros días olvida frecuentemente cuántas luchas libraron sus grandes predecesores con el propósito de afianzar, en la política del espíritu, las libertades de que disfrutamos nosotros, sin darnos cuenta de su importancia, cual si fueran tan naturales como el agua que bebemos. Esas libertades, como todos los derechos de la persona humana, tuvieron que ser conquistados día a día, generación tras generación. El historiador de la literatura debe comprender (y hacer comprender) cómo ganaron algunas de sus victorias sobre la noche esos creadores de bellezas, de verdad y de bien. (...) El crítico auténtico ansía la afirmación de una solidaridad de hombres libres, y busca (en los héroes del pasado) el estímulo indispensable para la construcción de un futuro cada vez más humano y de amplitud universal. (Carballo, 2013, p. 288).

Lo anterior refleja cómo los escritores mexicanos del siglo XX fueron modificando espacios sociales y culturales que propiciaron las circunstancias para el surgimiento de una nueva generación a inicios de 1956, que “al igual que ha ocurrido con cientos de miles de mexicanos, la Universidad Nacional Autónoma de México fue también un factor determinante en la formación” (De la Fuente Ramírez, 2012, p.24).

La mayoría de los jóvenes autores vienen de otros estados mexicanos a realizar estudios en la UNAM, donde sus aulas sirvieron como puntos de encuentro para relacionarse y compartir ideas, gustos literarios, perspectivas, pero sobre todo la visión de lo que la escritura debe representar, que es innovación e intransigencia.

Consideramos que narradores como Inés Arredondo, Huberto Batis, Emmanuel Carballo, Rosario Castellanos, Jorge Ibarguengoitia, Jorge López Páez, Sergio Magaña, Salvador Elizondo, Sergio Fernández, Carlos Fuentes, Sergio Galindo, José Emilio Pacheco,

Ricardo Garibay, Juan Vicente Melo, Ernesto Mejía Sánchez, María Luisa Mendoza, Margo Glantz, José Gurrola, Sergio Pitol, Alejandro Rossi, Amparo Dávila, José de la Colina, entre otros, quienes formaron un grupo sólido de escritores por la manera en cómo se relacionaron entre sí a través de revistas e instituciones en las que participaron de 1956 a 1967.

En la Imagen 1 (ver anexos) observamos en el centro a los integrantes que pertenecieron a la Generación Casa del Lago -y que durante 11 años lograron distinguirse de la Generación de Medio Siglo por su interés de transformar su tiempo y espacio-, situación similar por la que pasaron los artistas plásticos de ese tiempo al formar la Generación de la Ruptura. ¿Pero por qué hasta ahora diferenciamos estos dos nombres, si al inicio del capítulo mencionábamos que era lo mismo?

Podemos distinguir a ambas generaciones por simples rasgos. La Generación Casa del Lago es el grupo de escritores que aun estudiando en la UNAM deciden unirse a esta institución, pero laborando en el área de difusión cultural (este punto se desarrollará cuando sea aclarado el tema del nombre), espacio que puso en marcha el pensamiento creador de estos jóvenes. Al mismo tiempo surge la Generación de Medio Siglo, la cual adquiere su nombre por la revista que se publica en 1953, creada y dirigida por los alumnos de la Facultad de Derecho, al “ser un espacio de expresión para los jóvenes interesados en analizar a la sociedad”. (Enciclopedia de la Literatura en México, 2016).

Y aunque tenían espacios para la literatura y la cultura en la revista, esta tenía enfoques jurídicos. Sin embargo, participaron varios integrantes de la Casa del Lago cuando estudiaban Derecho, por eso es tan común ligar a ambas generaciones como si

fueran lo mismo, y es que el nombre de Generación de Medio Siglo fue “bautizada (así) por Wigberto Jiménez Moreno”. (Krauze, 1981).

Nombre con el que agrupó a todos los intelectuales que se establecieron en 1950 (véase de nuevo tabla anexa 1), y que de manera errónea ha encasillado así al grupo de escritores que empezaron a publicar al mismo tiempo que la revista: “nos llaman (...) ‘Generación de Medio Siglo’, cosa que nos disgusta porque nos confunde con aquella revista así llamada, con la que nada tiene que ver”. (Ponce, 1966, p. 44, citado por Batis, 2002).

A la Generación Casa del Lago se les reconoce por la magnífica labor que desempeñaron desde difusión cultural, resaltando su compromiso y vocación en la vida cultural del país, significando “un impulso: hacer arte y que éste resultara cultura, sin que los que lo hacían tuvieran el propósito explícito de hacer. El arte produce cultura, hace de la cultura algo vivo”. (Ponce, 2012, p. 44).

Los jóvenes de la Casa del Lago buscaban transformar la cultura de manera eficiente es así que la mayoría combinan sus estudios con el trabajo en difusión cultural de la UNAM en 1957, que a cargo de Jaime García Terrés, da la oportunidad a la generación de integrarse al quehacer cultural de la Universidad para profundizar más en las labores que realiza una institución educativa: con la finalidad de formar alumnos comprometidos con su país, beneficiando “lo más ampliamente posible a toda la sociedad mexicana y (así) fortalecer la identidad nacional”. (Coordinación de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2016).

Con este propósito, la UNAM integra a los escritores para edificar una moderna casa de conocimientos a través de la investigación, la docencia y la difusión cultural. Pereira

(1997) aborda el trabajo que desempeñó la generación, al decir: “Todavía hoy, a más de 30 años de esa gestión, no se repone del fuerte impacto que tuvo entonces en la cultura mexicana” (Pereira, 1997, p.19), y no falla al mencionarlo porque esta institución vive una de sus mejores épocas a no ser que la única (en palabras de Batis), debido a la transformación radical que lograron en el mundo artístico de la sociedad mexicana a través de los diferentes ámbitos que ocuparon como lo fueron: los cine clubs (a cargo de José de la Colina); la televisión universitaria; los teatros (ambos dirigidos por Juan José Gurrola 1965?-1967); la Dirección de Prensa (a mando de Inés Arredondo); la Dirección General de Publicaciones; la imprenta Universitaria (los últimos dos años manejada por Huberto Batis); la Revista de la Universidad (donde Juan García Ponce era jefe de redacción de 1956-1967); y la Casa del Lago (coordinado por Tomás Segovia entre 1961 y 1963, y Vicente Melo entre 1963 y 1967).

En todas ellas su labor como grupo es fundamental para que la vinculación de institución-cultura-sociedad tuviera gran impacto para su tiempo, prueba de esto es la importancia que toma La Casa del Lago y la Revista de la Universidad, ambos emblemas de la generación y sitios de confluencia en donde los escritores pudieron desarrollar sus visiones y propuestas.

La Casa del Lago no sólo representó el lugar físico en donde la mayoría de los miembros de la generación se reunía por medio de sus actividades y talleres. Significó la libertad de expresarse por medio de la cultura: “también logró conjugar y dar rienda suelta a los múltiples intereses de artistas e intelectuales del país mediante la realización de eventos en los que se combinaba pantomima, música, danza, lectura de poemas, cine y exposiciones de pintura” (Albarrán, s.f., p. 11).

Por su parte *La Revista de la Universidad* en la década 50 fue más allá de solo informar los acontecimientos de la comunidad educativa, ya que “se aprecia en la revista un interés especial por la difusión del arte, tanto universal como nacional” (González, 2016), al transformarse en un lugar de reflexión, de apertura a escritores nacionales y extranjeros que tuvieran la capacidad de generar contenidos sobre su realidad para así enriquecer a la cultura.

Durante este periodo la revista se distinguió por su perspectiva crítica en los ámbitos de cine, teatro, música, literatura, pintura, etc., mostrando sus posturas sobre el compromiso que debe ejercerse a los que hacen cultura y quienes la transmiten, ya que estas llegan a la sociedad.

La Revista de la Universidad le enseñó a la *Generación Casa del Lago* cómo se hace un suplemento cultural -y la finalidad de esta-, pero sobre todo les enseñó la exigencia y el rigor con el que debe ser tomada la literatura: “no sólo (...) les significaba un canal para la publicación de sus materiales, sino que exigía de ellos una constante renovación y actualización de sus conocimientos culturales (...) de México como del extranjero y, simultáneamente, (...) requería de una actitud verdaderamente crítica respecto al quehacer artístico”. (Albarrán. s.f. p. 12).

Su trabajo cultural en la UNAM -y como grupo literario- termina en 1967 a causa de la represión ejercida por el gobierno en turno contra los escritores y su manera de enunciar, ver y manejar la cultura del país (al señalar a los escritores como una *mafia literaria* por los espacios literarios y de producción que acapararon notablemente); de manera que iniciaron una campaña de acoso en su contra con el fin de censurar sus plumas a su conveniencia, esto hizo que la mayoría de los jóvenes pertenecientes a la *Generación*

Casa de Lago se opusieran y renunciaran a su trabajo en esta institución por las acciones gubernamentales que se estaban aplicando y que en el año siguiente se agudizarían más. Batis (1994) menciona este acontecimiento.

Los recuerdos se aglomeran: 1967 ya era un año inquieto y turbulento. En la UNAM sobre todo. Gastón García Cantú vino a Difusión Cultural. Se la lanzó contra Juan Vicente Melo (...); Juan García Ponce (...); José de La Colina y Juan José Gurrola. No los despidió sin más, con pantalones. Inicio una persecución puritana, que se ensañó en denunciar sus preferencias sexuales, por ejemplo o en tasar sus ingestiones etílicas (...). Pero no sólo se hizo este movimiento, sino que yo mismo decidí renunciar (...) cuando Gastoncito se lanzó a emporcar a mis amigos con acusaciones ante el jurídico universitario, insinuaciones asquerosas en sus artículos de *Siempre!*, etcétera (Batis, 1994, p.178).

Esta experiencia que obtienen los escritores y que termina de manera lamentable provocó un acierto, que fue la relación entre escritores e instituciones, destacando el interés de ambos por promover y difundir de una manera renovadora la cultura en la sociedad mexicana.

Otra institución que de manera simultánea a la UNAM enriqueció la labor de los narradores de la generación, y que sirve como espacio nodal entre las confluencias de ideas es el Centro de Escritores Mexicanos, donde por medio de becas económicas estimulaban la producción y la libertad creativa de los escritores: “El sistema que seguían era que uno leía los adelantos y todos le decían por turno lo que les parecía. Nadie se escapaba de opinar” (Batis, 1994); entre los miembros de la GMS que fueron becados

por esta institución se encuentra Rosario Castellanos (ingresó en 1953 y egresó 1954); Inés Arredondo (ingresó en 1961 y egresó en 1962); Tomas Segovia (54-56); Emmanuel Carballo (54-55); Jorge Ibarguengoitia (54-56); Amparo Dávila (66-67); Salvador Elizondo (63-67); Carlos Fuentes (56-57); Juan García Ponce (57-64); José Emilio Pacheco (69-70), entre otros escritores.

2.1.2 La generación y las revistas literarias

Como lo mencionábamos con la *Revista de la Universidad*, las publicaciones han sido un vehículo importante en la producción y difusión de la cultura, sobre todo que responden a un contexto histórico y social, al ser “un punto de encuentro de trayectorias individuales y proyectos colectivos, entre preocupaciones de orden estético y relativas a identidad nacional (...) signo distintivo de la modernización” (Beigel, 2003, p. 2).

De 1950 a 1967, en México existió una gran proliferación de revistas culturales –28 para ser exactos (véase tabla anexa N.1)–, pero lo que más importa de estas es que ocho son producto de miembros de la Generación Casa del Lago y de estas cinco fueron editadas por ellos mismos, como lo son: *Cause*, *Cuadernos de Viento*, *Espejo*, *Revista Mexicana de Literatura* y *S.nob*. Publicaciones que destacaron la unión entre cada uno de los integrantes de la generación y que a través de ellas transmitieron su realidad, fijando sus posturas mediante análisis sociales. A continuación analizaremos a la *Revista Mexicana de Literatura* (1955 -1965) y *Cuadernos de Viento* (1960-1967), ya que considero que son dos de las publicaciones periódicas más emblemáticas y fundamentales para que todos los miembros de la generación permanecieran unidos durante 10 años.

Hablar de la *Revista Mexicana de Literatura* y *Cuadernos de Viento* significa destacar a un grupo de escritores que a través de sus publicaciones defendían la libertad de expresión y sus posturas ante gobiernos reaccionarios y renuentes a cambiar para seguir manteniendo su posición de poder. Ambas comparten el formato de revista cultural en las que sobresalen por su semejanza con las revistas *Contemporáneos*, *Taller e Hijo Pródigo*, publicaciones con las que se buscaban revitalizar la cultura.

La *Revista Mexicana de Literatura* nació en 1955 dirigida por Carlos Fuentes y Emmanuel Carballo y posteriormente por Juan García Ponce -quien se encargó de la revista hasta que finalizó en 1965-. En ella sus colaboradores se preocupaban por difundir e influir en la cultura por medio de textos literarios en una sociedad que se encontraba ensimismada por sus propios problemas a los que no les encontraban un escape a causa de vivir en una época que cambiaba de manera rápida. Ese es el contexto en que surge esta revista.

Ricardo Pozas Horcasitas (2010) ahonda sobre la repercusión que tuvo esta revista de los años 50 en la sociedad mexicana, por las diferentes secciones y temas donde abordaron: las estéticas literarias, la política, música, teatro y autores nacionales y extranjeros, donde cada texto significaba llegar hasta las últimas consecuencias con sus opiniones. Con ellas los escritores buscaban influir en aspectos sociales esenciales como la ética, el reconocimiento a la mujer en los diversos ámbitos laborales (entre estos el literario), igualdad y justicia social a partir de los acontecimientos de la Revolución cubana y la Guerra Fría (Pozas, 2010, p. 259-263).

Carballo (2013) describe los objetivos que se tenían a partir de la *Revista Mexicana de Literatura*.

Nosotros queríamos que supiera a novedad y a todo ese archipiélago de palabras cómplices: amor, imaginación, utopía. No cabíamos dentro de nosotros mismos ni dentro del mundo que habitábamos. A unas cuantas millas surgía la esperanza de la Revolución cubana, unos cuantos años después nos esperaban el mayo francés y el octubre mexicano (Carballo, 2013, p.20).

Escritos inéditos, traducciones, debates y críticas conformaron a una gran revista en la que participaron escritores como Carlos Fuentes, Juan García Ponce, Emmanuel Carballo, Jorge Ibargüengoitia, Rosario Castellanos, Inés Arredondo, Juan Vicente Melo, entre otros. De forma paralela, en 1960, inició *Cuadernos de Viento*, dirigida por Huberto Batis y Carlos Valdés:

Carlos Valdés y yo empezamos a quejarnos de que no teníamos dónde publicar y decidimos hacer una revista a la vez de independizarnos de nuestras familias. Nuestra revista se llamó *Cuadernos del Viento*. Debió haber sido *Cuadernos al Viento* porque queríamos decir: “que el viento nos lleve a todas partes”. (Batis, 1994, p. 45).

Una revista creada por jóvenes que buscaban refrescar la cultura mexicana al publicar y difundir textos literarios de escritores reconocidos o de jóvenes que se iniciaban en ella (fueran nacionales o extranjeros). Ejemplo de esto lo vemos en autores publicados en la revista: José Carlos Becerra, Juan García Ponce, Octavio Paz, Gabriel Zaid, Juan Vicente Melo, Salvador Elizondo, Juan José Gurrola, Max Aub, Luis Cernuda, José Emilio Pacheco, Luis Mario Schneider, Julio Cortázar, Eduardo Lizalde, entre otros. Batis procuró ser una plataforma para todas las prosas al inundar sus páginas con novelas,

crónicas, poesía y crítica. Su contenido manifestaba la universalidad con la que buscaba encarar los problemas sociales y culturales de su realidad al exponerle a la sociedad mexicana el mundo a través de la colaboración de escritores extranjeros, traducciones y autores mexicanos, ayudando a poner fin al nacionalismo revolucionario, para así romper definitivamente con los aspectos agrarios en las artes.

Sobre *Cuadernos de Viento* y *Revista Mexicana de Literatura* podemos destacar que ambas revistas marcaron a una generación con la misma fuerza creadora que caracterizó a toda una generación de escritores al innovar la literatura mexicana por medio de una visión universalista y cosmopolita, al mostrarle el mundo a una sociedad que aún estaba vedada por los mitos nacionalistas que no permitía cuestionamientos.

Entre las secciones de las revistas deben destacarse *Talón de Aquiles* de la *Revista Mexicana de Literatura* y *Palos de ciego* de *Cuadernos de Viento*, las cuales se asemejan al ser secciones libres que se enfocaron a abordar debates sobre literatura e incluso política, situación que les valió muchos problemas por expresar ideas que para su época eran temas prohibidos como sexualidad, política, religión, entre otros temas tabú aún en ese tiempo. Esta razón ubicaría a estas publicaciones y sus autores como creadores disruptivos que buscaban romper prejuicios.

Si este es un elemento semejante y cohesionador podemos mencionar que pocas eran sus diferencias. Mientras la *Revista Mexicana de Literatura*, por tener más tiempo y reconocimiento, era más selectiva con los escritores y escritos que publicaban, *Cuadernos de Viento* tenía mucho más afilada su prosa en *Palos de ciego*, donde Batis no le importaba el quién, sino ejercer la libertad de expresión, lo que ocasionó que se metiera en problemas.

Otra revista que no es cultural pero que es relevante en los cincuenta es *El Espectador*, publicación de enfoque político que comenzaron a editar en 1959 Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Jaime García Terrés, Enrique Gonzáles, Francisco López Cámara y Luis Villoro con la intención de ser el medio que rompiera con la represión informativa que existía en la prensa mexicana. Susana Nava (1993) alude lo siguiente:

Los seis intelectuales [tienen] la necesidad de romper con el silencio guardado por la prensa y demás medios de comunicación y en la urgencia de expresar su inconformidad respecto a la realidad nacional (...) y con la postura tradicional del intelectual mexicano (Nava, 1993, pp. 72-73).

El Espectador tenía la intención de ser una publicación de temas políticos por medio de ensayos con los que la sociedad se sintiera más cercana a este tema, tratando de influir en la opinión pública para que esta tuviera mayor peso en las decisiones políticas del país, ya que hasta estos años en México era algo prohibido, claro ejemplo se encuentra en los diferentes movimientos sociales con tintes políticos que fueron reprimidos de manera violenta. La revista duró sólo un año y finalizó por la misma razón, porque terminan las revistas independientes en el país: por falta de presupuesto y/o por ser restringidas por el gobierno en turno debido a la apertura política o ideológica que generaron.

Es por eso que la mayoría de las revistas editadas por la Generación Casa del Lago no duraron mucho tiempo, ya que promovían la verdad, la libertad de expresión, y sobre todo, las pregonaban.

El cambio y la nueva visión que promovían los escritores de mitad de siglo no eran aceptadas del todo, por lo que surgieron grupos de intelectuales que alentados por el

gobierno para seguir con el nacionalismo, reavivaron la polémica entre nacionalismo y universalidad, disputa que se encuentra en las revistas y en todos sus escritos: “se puede entender las antipatías que concitamos y las adhesiones que promovimos (...) otras de las fallas, según nuestros adversarios, tenía que ver con las maneras en que practicábamos las letras y la forma en que las enjuiciábamos” (Batís, 1994, pp. 18-19).

Es necesario resaltar la forma cruda y radical en la que estas revistas interpretan su realidad, abordando de manera persistente *la* “crisis del México moderno y las crueldades cíclicas de la historia” (Verani, 1994, p.10), razón por la cual fueron considerados transgresores de la vida cultural. Huberto Batis (1994) describe hasta que punto sus comentarios llegaron a causarles problemas e incluso ataques y censuras en su contra (como lo fue Difusión UNAM, en sus revistas y su participación en algún otro medio de su época), situación por la que pasó la mayoría de sus compañeros.

Eran chistes inocentes, frecuentemente infantiloides y babosos (...) que servían para informar, subrayar, hacer puntadas, protestar y hasta alguna vez denunciar (...) En este país no se puede bromear ni chancear, porque inmediatamente los dómines de la solemnidad, los divinos intocables alzan el índice admonitorio y lo reprimen a uno, le quitan o no le dan chamba, una beca, un premio o -peor aún- lo ponen en la lista negra de los pelados, de los perdularios de mal gusto (...) y, lo que es ya insoportable: te niegan el saludo por vulgar, se convencen de que uno es “inexistente” y, en un descuido, hasta lo aplastan como indeseable paria (Batis, 1994, p. 69).

La separación del grupo sólo se podría definir en impotencia, al ser ellos los que dieron su ímpetu para lograr un cambio en la cultura y que en su proceso fueron detenidos por

sus propios colegas que redujeron toda su labor literaria como hedonista, mezquina y malinchista. Pero la importancia de esta generación reside en la manera en que buscaban destruir los mitos políticos y culturales que se habían creado sobre la cultura nacional desde la lucha armada revolucionaria, la cual se consolidó al paso de los años, ellos a través de su prosa buscaban ahondar en la memoria desde el pasado para ver sus repercusiones a futuro y plantear una solución a los problemas del México contemporáneo. Christopher Domínguez (1995) escribe sobre esta generación:

Nuestros narradores rebasaron un realismo caduco para internarse en los meandros experimentales de la vanguardia internacional y en cuentos y novelas mexicanos nacieron seres excéntricos, fantasmas de la modernidad y nuevos hijos de otro realismo (Domínguez, 1995, p. 221).

Esta generación mediante sus escritos pretendía demostrar de manera objetiva sus juicios y razonamientos, al encontrar en sus experiencias el estímulo para conseguir un cambio en su época. Juan Vicente Melo (1997) considera que los análisis críticos con los que comunicaban su visión del mundo, generó un nuevo lenguaje “que permita la oportunidad de ‘crear’ de ‘explicarnos’ y, por tanto, de vivir” (Melo, 1966, p.31).

La vocación crítica de la generación se determinó por su fuerte producción, sobre todo en el ensayo, siguiéndole el cuento y novela (véase tabla anexa 2); la crítica (ensayo) de su convicción de examinar la realidad de manera honesta. Crítica que demuestra el interés social de la generación de escritores, ya que de acuerdo con Emmanuel Carballo (2013), la función de un crítico es ser el cronista de sociedad y su época, donde la objetividad y la verdad es un elemento esencial para aportar un conocimiento (p.45).

Sus escritos se encargaron de escribir sobre los temas tabú de su sociedad, al mismo tiempo que rompieron paradigmas, al afirmar la temática principal de la generación: la preocupación por la sociedad mexicana en decadencia a causa de las constantes crisis sociopolíticas por el régimen posrevolucionario, el cual creó mexicanos sin identidad y futuro.

El problema de esta generación como de las anteriores fue que sólo fueron voceros de una sociedad pero no participaron en los problemas sociales que acontecían, al separarse cada uno de los miembros de la generación siguieron creando obras destacadas, aunque a veces se arrepintieron de no poder ser más participativos socialmente. A este respecto, Carballo (2013) aclara:

Heredamos de las generaciones anteriores, y la herencia la aceptamos con mansedumbre, el gusto por las ideas y el disgusto por las acciones concretamente. Tal herencia no la dilapidamos por completo, hoy me causa un mal sabor de boca. Otra de las fallas, según nuestros adversarios, tenía que ver con las maneras en que practicábamos las letras y la forma en que las enjuiciábamos (Carballo, 2013, p.19).

Pese a que la Generación Casa del Lago no fue una generación muy activa hacia los problemas sociales de su época, puedo mencionar que es por medio de su crítica con la que se mostraba el compromiso literario y social que tenían ante el fuerte nacionalismo y la represión política, en dónde sus plumas permitieron alzar la voz hacia las injusticias, siempre recordando de dónde venimos y hacia dónde queremos transitar.

2.2. A la búsqueda de *Los relámpagos de agosto*

2.2.1. La importancia de Jorge en las letras mexicanas

Jorge Ibargüengoitia ha sido y seguirá siendo un escritor trascendental para la cultura mexicana. Su producción como dramaturgo, novelista, ensayista y cuentista nos muestra a un literato que se mueve libremente en el tiempo, tanto que sólo él puede revivir dramas históricos como también nos puede representar los traumas cotidianos del país, en donde su particular visión de la realidad y de su sociedad es lo que lo hace relevante para el estudio sociológico.

En párrafos anteriores mencionamos el espacio social en el que se desarrolló la generación literaria de la década de los años 50 en México. Pero ahora es momento de enfocarnos en Jorge Ibargüengoitia, uno de sus miembros, como escritor y cómo es que nace su vocación y su pensamiento crítico sobre el país. Iniciemos esta parte mencionando la importancia que tiene las vivencias para un ser humano y cómo estas influyen para ejercer un papel en la sociedad; tenemos la suerte de que Jorge Ibargüengoitia, en sus artículos periodísticos, dejó una autobiografía muy interesante en la que contaba cada una de sus experiencias, las cuales nos ayudan a entender sus acciones para así no caer en una suposición errada.

Ahora bien, más que hacer una biografía o una cronología de hechos, haremos un análisis de las experiencias que lo llevaron a ser escritor en la sociedad mexicana de la década de los 50, la cual estuvo marcada por un continuo cambio social y económico que está representado en la literatura mexicana de ese tiempo, lo que a su vez influyó en el estilo de escritura de Jorge Ibargüengoitia.

Su vida como escritor estuvo llena de vicisitudes por la manera ácida en que expresaba su tiempo, la que era poco frecuente en las letras mexicanas de la época. Ibarguengoitia fue un escritor incomprendido a pesar de que una de las principales características del mexicano es el ser burlón, justo después de su muerte en 1983, se le reconocería la importancia de su prosa.

2.2.2. Experiencias

A. Jorge Ibarguengoitia nació el 28 de enero de 1928 en la ciudad de Guanajuato. A los 18 años de edad entró a la Facultad de Ingeniería de la UNAM y a un año de terminar la carrera (1949, su carrera era de 4 años), fue a Irapuato para administrar un rancho familiar durante tres años -el cual se encontraba en ruinas debido a los efectos de la Revolución-, pero es en 1951 a la edad de 23 años sucede una de las experiencias más importantes por las que pasó Ibarguengoitia para ser escritor y es cuando conoce a Salvador Novo en casa de su madre en Guanajuato. El escritor *Contemporáneo* se encontraba de visita para invitarlos a que asistieran esa noche a ver la obra *Rosalba y los llaveros*, escrita por Emilio Carballido y dirigida por él. Esa misma noche en el teatro se generó la transformación: la obra impactó tanto a Jorge Ibarguengoitia que decidió cambiar la Ingeniería por la Dramaturgia; meses después se inscribió a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM para estudiar Teoría y Composición Dramática. Sobre este cambio drástico, Ibarguengoitia (1990) señaló:

Crecí entre mujeres que me adoraban. Querían que fuera ingeniero: ellas habían tenido dinero, lo habían perdido y esperaban que yo lo recuperara. En ese camino estaba cuando, un día, (...) faltándome dos para terminar la

carrera, decidí abandonarla para dedicarme a escribir. Las mujeres que había en la casa pasaron 15 años lamentando esta decisión, más tarde se acostumbraron (p.9).

En sus clases de dramaturgia en la UNAM encontró un espacio para relacionarse con varios de sus compañeros, quienes también formaron parte de la Generación de Medio Siglo como lo fueron Juan García Ponce, Luisa Josefina Hernández, Rosario Castellanos, Héctor Mendoza, Emmanuel Carballo, etc. También conoció a una de las principales figuras que le ayudaría a formarse como escritor: su profesor Rodolfo Usigli. Jorge Ibarguengoitia (1988) menciona el impacto que causó Usigli en él:

A él le debo en parte ser escritor por su culpa, en parte, fui escritor de teatro diez años [...] Sin la clase de Usigli mis estudios en esa institución hubiera sido completamente banales y probablemente no me hubiera tomado el trabajo de terminarlos (p.68).

En 1953, cuando aún era estudiante escribe su primera comedia en tres actos *Susana y los jóvenes*, la cual fue montada y dirigida por el propio Usigli. Es a partir de ésta y a lo largo de sus primeras 13 piezas teatrales⁹ que se puede ver la gran conexión e influencia que existía entre profesor y alumno. Sergio Pitol (2002) comentó sobre la dramaturgia del joven Ibarguengoitia:

Durante años, escribió con disciplinada aplicación una serie de comedias centradas en las grises vicisitudes familiares de la clase media. Por lo general, eran derivaciones del teatro de Rodolfo Usigli, su maestro de cátedra de

⁹ Véase cuadro de las obras de Jorge Ibarguengoitia en el anexo.

Composición Dramática. Las obras de Usigli conocen dos vertientes temáticas: los dramas soterrados de las familias de clase media o la pequeña burguesía, sus infinitas limitaciones (...) pero también la aspiración de algunos miembros, los más sensitivos, para escapar de la asfixia ambiental. El otro tema es la política, siempre ligada a un determinado periodo de la historia nacional, como el Segundo Imperio, el Porfiriato y algunas etapas de la Revolución. El alumno pasó varios años apegado a la primera temática de su maestro (p. XVI).

Como lo menciona Sergio Pitol, durante 10 años Jorge Ibargüengoitia escribió comedias en las que se abordaba la vida social del país -en especial para los fines de este trabajo- temas de carácter histórico como lo señala Pitol. Además, fue desde el inicio de su carrera como dramaturgo que fue viendo que no es sencillo vivir sólo del teatro, por lo que comienza su etapa como profesor, cuando reemplaza en la UNAM a su profesor Rodolfo Usigli.

Durante 1954 a 1956 el escritor guanajuatense logró obtener la beca económica del Centro Mexicano de Escritores, la cual le ayudó a estimular su producción literaria, ya que escribió una pieza en cada período (*La lucha con el ángel*, *Clotilde en su casa*, *El peluquero del rey* y *Llegó Margo*), al igual que contribuye a formar nuevos lazos con otros escritores como Luisa Josefina Hernández, Salvador Elizondo, Jorge Portilla, Tomás Segovia, Sergio Galindo, Antonio Montes de Oca, Emilio Carballido, etc. Pero la principal conexión que logró es con Margaret Shidd, fundadora del Centro Mexicano de Escritores, ella “es fundamental para que Jorge obtenga las becas de la Rockefeller (1955) y Stanford (1956); (...) lo pone en contacto con profesores de las universidades referidas

y su productividad es su mejor recomendación, pues en todos los periodos siempre entrega alguna pieza” (Díaz, 2002, p. 150). Como lo menciona Víctor Díaz (2002), entre este periodo de dos años y tres becas seguidas logró escribir cuatro comedias y un cuento¹⁰, esto le demostraría que siendo becario era la única manera en que un escritor mexicano se podía mantener.

La estadía de Jorge Ibargüengoitia en Estados Unidos por sus becas obtenidas por el Centro Mexicano de Escritores -primero en Nueva York (1955) y después en California (1956)-, representó una apertura hacia la universalidad en donde sus perspectivas se abrían a nuevas experiencias, lo que significaba un mayor enriquecimiento en la manera de ver su entorno, permitiendo contrastar su cultura con otra, de manera que le significó escribir con un mayor rigor literario para analizar su realidad.

Ibargüengoitia logró desarrollar lo que Carlos Fuentes (2001) mencionó como un nuevo lenguaje literario, el cual surge a partir de una visión universalista de un escritor capaz de crear una literatura crítica, apta para influenciar la literatura de las próximas generaciones, al lograr fusionar una problemática moral con una estética apta de enfrentar una realidad llena de conflictos. Esta parte del nuevo lenguaje literario es importante porque nos señala como la crítica que va ejerciendo Jorge Ibargüengoitia es una proyección hacia el futuro.

Siguiendo con los acontecimientos relevantes en la vida de Jorge Ibargüengoitia, - desde 1957 a 1959- se presentan años difíciles para el escritor guanajuatense. Después de años de becas que demostraban una gran habilidad para la escritura se le presentó

¹⁰ *El rey tiene cuernos* (1954), *La lucha con el ángel* (1955), *El peluquero del rey* (1955) y *Llegó Margó* (1956) y un cuento llamado *Mi vida con Josefina* en 1954.

un obstáculo en su vida, cuando al regresar de su viaje En Estados Unidos pierde su empleo como profesor: “Una mujer con quien yo había tenido una relación tormentosa, se hartó de mí, me dejó y se quedó con mis clases” (Ibargüengoitia, 1990, p. 14).

El impartir clases para Ibargüengoitia significaba un ingreso económico estable con el que se podía ayudar y escribir sus obras al mismo tiempo, pero el perder su empleo como profesor significó una época difícil de su vida, ya que los siguientes dos años se dedicaría a diferentes trabajos que le permitirán conseguir entradas económicas suficientes para sus gastos, “incluidos los de sus ‘dos mujeres’ (tía y madre) y su hipoteca” (Díaz, 2002, p.152):

Siguieron años difíciles: hice traducciones, guiones para película, fui relator del congreso, escribí obras de teatro infantil, acumulé deudas, pasé trabajos. Mientras tanto escribí seis obras de teatro que nadie quiso montar. (...) En esto intervino un factor que nadie había considerado: tengo facilidad para el diálogo, pero incapacidad para establecerlo con gente del teatro (Ibargüengoitia, 1990, p.10).

Hablar de esta difícil etapa de la vida de Ibargüengoitia es importante, porque a partir de esta surge una transformación en las temáticas que aborda al escribir sobre temas históricos -como había mencionado Sergio Pitol-.

A finales de 1959 y por encargo de Salvador Novo, inició escribiendo *La conspiración vendida*, primera obra de corte histórico del dramaturgo guanajuatense que formaba parte de la conmemoración por medio de diversos eventos de los 150 años de la Independencia y los 50 años de la Revolución. Esta obra, que le traería una remuneración económica para subsanar sus gastos, relataba el Grito de Dolores en la

madrugada del 16 de septiembre de 1810, pero por ciertos problemas políticos, los festejos nunca se alcanzaron a consolidar, lo que significó que la obra nunca se montaría y por ende no se le pagó el total acordado. Meses posteriores, y con ayuda de un seudónimo, envió su obra al concurso de obras de teatro organizado por el Departamento del Distrito Federal y ganó el Premio de la Ciudad de México. Jorge Ibarguengoitia (1988) escribió sobre este episodio:

Gané el premio. El mismo día que supe la noticia, encontré a Gorostiza, que había presidido de jurado que me premió, (...). Yo soy el autor de *La conspiración vendida*, le dije. Casi se desmayó. Evidentemente habían premiado la obra creyendo que había sido escrita por otra persona con más méritos o mayores influencias (pp. 56-59).

B. El acontecimiento anterior iniciaría una transformación en la vida literaria de Jorge Ibarguengoitia, ya que se fue percatando de lo duro de labrarse una carrera en el teatro. Es durante los siguientes dos años y siete obras teatrales -de las cuales sólo tres fueron montadas-, que le demostraron lo difícil que es conseguir poner en escena una obra, por lo que durante los siguientes años Ibarguengoitia se desarrolló en el campo periodístico.

Es desde el año de 1961 que inició su labor como periodista. Inició escribiendo mensualmente la sección de crítica teatral para la *Revista de la Universidad* en 1961, espacio en el que “aparecía con la espada desenvainada: dispuesto a desmitificar los valores del teatro mexicano y a introducir la sátira como forma de comentario” (Leñero, p.36 1989, citado por Díaz [2002]).

Leñero no lo menciona, pero podemos señalar que en su labor de periodista se empieza a asomar su lado satírico, situación que le trajo problemas en sus artículos de crítica teatral, al ser considerados como burlones o groseros. Pero en 1964 dejó de escribir para la *Revista de la Universidad* por “La decepción o cierta incompreensión hacia el ambiente (teatral lo que) puede considerarse como un factor de movimiento en Iburgüengoitia” (Secci, 2006, p.8). A la par que se desilusionaba del ambiente de la dramaturgia, Iburgüengoitia empezó a escribir en revistas como *La Palabra y el Hombre* o *Revista Mexicana de Literatura* fragmentos de sus obras teatrales.

Desde principios de los años 60, el escritor guanajuatense trasladó su prosa a diferentes medios impresos, como la ya mencionada *Revista de la Universidad*, y *Vuelta*, *Excélsior* y *Siempre!*, en las que comenzó a escribir y pensar de manera crítica, primero sobre la dramaturgia, para luego introducirse en las profundas raíces de la sociedad mexicana por medio de sus trabajos periodísticos, situación que mencionaremos más adelante.

Una fecha importante para hablar del fin como dramaturgo de Iburgüengoitia es en 1962, cuando escribe *El atentado*, su última obra teatral, que toma como suceso central el asesinato de Álvaro Obregón en 1928, mismo año en el que decide reelegirse e inicia *El Maximato*. Un año después envía *El atentado* al concurso *Casas las Américas* en La Habana, certamen en el que gana el primer lugar, pero a pesar de ser una obra premiada en el extranjero en México tendría grandes dificultades para montarla, por las siguientes razones que alude el mismo autor (1990):

En 1962 escribí *El atentado*, mi última obra de teatro. Es diferente a las demás: por primera vez abordé un tema público y basé la trama en un

incidente real, la muerte, ocurrida en 1928, de un presidente a manos de un católico. La mandé a un concurso en México y no pasó nada; la mandé a Cuba y ganó el premio de teatro de la Casa de las Américas en 1963. Durante quince años, en México, las autoridades no la prohibieron, pero recomendaban a los productores que no la montaran 'porque trataba con poco respeto a una figura histórica'. Fue estrenada en 1975 (p.9).

Víctor Díaz (2002) menciona que *El atentado* sería montada dos veces durante los años 70 (1975 y 1976), pero ambas puestas en escena resultarían un fracaso. Hasta el año 2000, durante la inauguración del Festival Cervantino, fue que finalmente se haría un montaje que le hiciera justicia a la obra:

Para este montaje se cuenta con los recursos y apoyo institucional del gobierno, que para el 2000 ya ni se ostenta como 'revolucionario' ni se espanta ante la noción de ser una 'obra irrespetuosa para la memoria de varias figuras de nuestra historia' (p.158).

David Olguín (2002) el director de la puesta en escena de *El atentado* en el 2000, menciona cómo Jorge Ibarguengoitia, a consecuencia del fracaso en escena de su última obra, se desilusiona de la dramaturgia, hecho que fue algo tan desafortunado para las letras mexicanas, ya que la crítica de manera posterior lo consideró una de las mejores plumas teatrales que se dejaron pasar desapercibidas y que sería hasta después de su muerte que se le reconocería y se dignificaría su posición como dramaturgo.

Ibargüengoitia en una ocasión llega a mencionar que es al escribir *Ante varias esfinges* (en 1957), que cree que ya había encontrado su estilo: "(...) Parece que ya encontré un estilo, mi estilo. Me han dicho que es una obra negra y no me importa" (Jorga Ibargüengoitia, citado por Olguín, 2002, p. 480).

Podemos señalar que es por medio de *El atentado* que se nota la agudeza con la que Ibargüengoitia ve la realidad a la cual es capaz de desbaratar a través de un constante diálogo radical y antisolemne con el que busca demostrar una realidad que resulta absurda, ahí es donde se encuentra el verdadero estilo del autor. David Olguín menciona sobre lo anterior (2002):

Así entiende el teatro este Ibargüengoitia plenamente libre y brutal, juguetón y amargo. Aquí está la verdadera ruptura con la estética de su generación y la apertura de caminos para la experimentación dramática mexicana. La desgracia para nuestro teatro fue doble: *El atentado* no sólo fue la última obra (teatral) de Ibargüengoitia, sino que durante casi quince años pasó inadvertida (p. 482).

C. El insignificante éxito que tuvo *El atentado* sería el catalizador para la siguiente transición en la vida del escritor de medio siglo, que fue el paso de la dramaturgia a la novela. Durante 10 años (1953-1963) Ibargüengoitia trató de ocupar un espacio en el teatro mexicano, pero al no lograr conseguirlo decidió incursionar al campo novelístico en 1963 al escribir *Los relámpagos de agosto*. Un año después la manda al concurso Casa de las Américas en La Habana, Cuba, y de manera consecutiva gana el premio (en 1963 por *El atentado* y 1964 por su primera novela).

El propio Ibarra (1990) menciona que la investigación realizada para *El atentado* lo animó a escribir su primera novela, en la que se abordaba los últimos años de la Revolución y decidió escribirla con el estilo que era común en la década de los años 20, que eran las memorias de los generales revolucionarios:

El éxito de *Los relámpagos de agosto* ha sido más prolongado que estruendoso. No me permitió ganar dinerales pero cambió mi vida, porque me hizo comprender que el medio de comunicación adecuado para un hombre insociable como yo es la prosa narrativa: no tiene uno que convencer a actores ni a empresarios, se llega directo al lector, sin intermediarios, en silencio, por medio de hojas escritas que el otro lee cuando quiere, como quiere, de un tirón o en ratitos y si no quiere no las lee, sin ofender a nadie, en el comercio de los libros no hay nada comparable a los ronquidos en la noche de estreno. (p.14)

*Los relámpagos de agosto*¹¹ es una tragicomedia que representa una nueva visión sobre el periodo revolucionario. Como acabamos de mencionar, la historia está conformada a manera de memorias en la que se relata la historia de un general revolucionario que se une a la última asonada militar durante los inicios del México posrevolucionario. La importancia de su primera novela radica en que retoma hechos históricos, que los hace desde una aproximación crítica.

Domenella (2002) menciona que esta parte de una mirada desacralizadora por parte del escritor guanajuatense, que no se podía dar en décadas anteriores -ya que el tema

¹¹ Abordaremos a profundidad la novela en el capítulo 4.

de la Revolución era reciente y aún no era un asunto inacabado- pero en los años 60 y a cinco décadas de su inicio, los intelectuales abrieron la conversación sobre la lucha armada para contrastarla con la reciente Revolución cubana. Podríamos mencionar que el éxito de su novela es perdurable por la manera en que ataca a un gobierno que es reflejo de su sociedad.

D. La siguiente experiencia importante en la vida de Ibargüengoitia es en 1965, cuando conoce a Joy Laville, pintora inglesa que reside en San Miguel de Allende y con la que entabla una estrecha relación durante el tiempo en el que va a impartir cursos de literatura en la Universidad de Guanajuato. Desde ahí ambos viajan para frecuentarse, con el tiempo viven juntos, hasta que en 1973 se casan.

La importancia que tiene Laville en la vida del escritor es relevante, porque ambos fueron compañeros de vida y de viaje, incluso antes de que se casaran exploraron el interior del país, al igual que el extranjero. Ya fuera que Ibargüengoitia recibiera becas, impartiera clases o diera conferencias al interior o fuera del país lo hacía acompañado de Laville. Viajaron a países como Egipto, Kenia, Italia, Inglaterra, Francia, etc. Se establecieron en lugares como Inglaterra, Grecia, España y Francia. La razón por la que Ibargüengoitia no podía permanecer en México, fue a causa de una experiencia antipatriótica de pertenecer al país en donde no puede quitarse el estigma de ser mexicano:

Todos somos sitios arqueológicos. Lo que llamamos 'raíces' es, realmente, sedimento, acumulación de azares y yuxtaposiciones. En el caso de Ibargüengoitia esta operación se exagera en sus abandonos permanentes,

su compulsión por viajar, y su carcajada constante frente a horrores de vivir en México de los años setentas que ve dominados por el patriotismo y la censura oficialista. (...) Para él, México es una caída (Mejía, 2002, p. 334).

El propio Ibarguengoitia (1990) reprocha lo siguiente:

Con motivo de salir de México a parar una temporada, se me ocurre hacer un examen de conciencia con el objetivo de determinar qué es lo que más me irrita de este país, cuyo nombre anda en boca de tanta gente demagógica y que sin embargo es mi patria, primera, única y final. La verdad es que mientras más enojado estoy con este país y más lejos viajo, más mexicano me siento (p. 34).

Esta manera de sentirse de Ibarguengoitia nace de un autoreconocimiento como mexicano, que solo lo pudo desarrollar a través de viajar y vivir en otros lugares, lo que le permitió escindir en su identidad, encontrando los problemas idiosincráticos de su país, el cual se deja guiar por mitos que permitieron la unificación de una sociedad después de una guerra civil a inicios del siglo XX y que de manera constante es engañada por su gobierno y como manera de autodefensa escribe “una respuesta defensiva frente al horror cotidiano” (Mejía, 2002, p.333), por medio de una visión diferente apoyada de la ironía.

E. Aún después de que Ibarguengoitia dejó la crítica teatral de la *Revista de la Universidad* en 1964, siguió su labor como periodista a finales de 1969 -a partir de que inicia a publicar sus artículos de opinión en el periódico *Excelsior* y en su suplemento cultural *Plural* (dirigido por Octavio Paz) a petición del director del periódico Julio Scherer-

, hasta 1976, que deja de escribir para este periódico en solidaridad por la renuncia forzada de Scherer por parte del presidente Luis Echeverría: “Posteriormente, Scherer crea el semanario *Proceso* y (Octavio) Paz el mensuario *Vuelta*, y en ambos colabora Ibarguengoitia” (Díaz, 2002, p. 161).

Hablar sobre las notas de Ibarguengoitia en estas publicaciones no es sólo ahondar sobre su punto coyuntural en la narrativa periodística sino es recalcar la importancia literaria que tienen sus artículos para las letras mexicanas y hacia la cultura del país, ya que representa una visión subjetiva sobre el mexicano de la clase media en sus avatares del día a día, decimos subjetivo porque todos los artículos del escritor guanajuatense parten desde una visión individualista que, como menciona Ignacio Corona (2002), es “el resultado de prácticas sociales en las que invariablemente se manifiesta un ejercicio extendido del poder y la ideología” (Corona, 2002, pp. 320-321).

En distintos artículos vemos como a Ibarguengoitia le es imposible dejar de lado sus recuerdos, de ahí que varios de sus artículos periodísticos, como también su libro de cuentos *La ley de Herodes* (1967)¹², formen una espléndida autobiografía narrada desde su estilo inconfundible de ver la vida: la ironía.

A pesar de que ya han pasado más de cuatro décadas de que Jorge Ibarguengoitia escribió alrededor de 663 columnas tan sólo en *Excélsior* (Mejía, 2002, p. 332), las cuales nos representan a un Ibarguengoitia irónico que fungió reflexiona sobre la cultura mexicana contemporánea:

¹² Aunque este libro es ficción, decimos que es autobiográfico porque de fondo tiene remembranzas del escritor, al igual que su nombre y apellido son utilizados para los personajes principales de cada cuento, y aunque muchas veces catalogan *La Ley de Herodes* como parte de sus novelas consideramos que este pertenece a su autobiografía.

El mexicano es avorazado. ¿Por qué? Probablemente por hambre atrasada. La mayoría de los mexicanos han visto tiempos peores, y la mayoría, también, espera ver tiempos todavía peores que los pasados. (...) Además de avorazados los mexicanos son quejumbrosos, y peor, están satisfechos. 'Ni modo', dicen, 'así nacimos'. Lo cual es mentira. Todos los defectos que he señalado podrían corregirse si no hubiera aquí 'fuerzas oscuras' tratando de fomentarlos (Ibargüengoitia, 1990, pp. 34-35).

Es común sentirnos identificados con las situaciones que plantea, debido a que su reflexión sobre la realidad que ve y en la que vive, nos evidencia la construcción de la subjetividad del mexicano, Fabrizio Mejía (2002) nos explica que Ibargüengoitia puede escribir la identidad del mexicano debido a que:

El individualismo de Jorge Ibargüengoitia es una conexión entre el derrumbe del orgullo por haber nacido en México -un sentimiento que inventaron el muralismo, el cine y la canción ranchera de las varias posrevoluciones mexicanas- y el recuento de las pequeñas crisis cotidianas del ciudadano que debe enfrentarse a una sociedad, al mismo tiempo, burocratizada, corrupta y abandonada a su propia inercia (...). El humor de Ibargüengoitia nace siempre de algo que no es fácilmente digerible, que es incluso espantoso: la realidad (pp. 332-333).

Ibargüengoitia genera su crítica en respuesta a la crisis política que existía en México, que aunque no señala directamente a los actores o grupos políticos estos se encuentran

implícitamente incluidos cuando habla sobre el arquetipo del mexicano y el fuerte nacionalismo que existe en su entorno.

Sergio Corona (2002) considera que una de las principales razones por la que el escritor guanajuatense aborda estos temas es por que vivió, sufrió, y por ende, arremetió en contra de un sistema político en el que sólo había triunfos -de un sólo partido político, el cual representaba el oportunismo, el cinismo y la doble moral de la época posrevolucionaria en donde una minoría eran los que ostentaban todo el poder y que representaban lo formal pero a la vez lo ilegal-, es en esta labor de enunciar la verdad siendo congruente a sus principios y a lo que representa la crítica, lo que marcó a Jorge Ibargüengoitia como un escritor intransigente (pp. 304-306).

Los artículos de Jorge Ibargüengoitia como periodista fueron tan trascendentales para explicar la vida en México que se reunieron en siete tomos (*Viajes en la América ignota* (1972), *Sálvese quien pueda* (1975), *Autopsias rápidas* (1988), *Instrucciones para vivir en México* (1990), *La Casa de usted y otros viajes* (1991), *Ideas en Venta* (1997), *Misterios de la vida diaria* (1997), y *¿Olvida usted su equipaje?* (1997)), en los que podemos encontrar un escape de las presiones que hay en nuestra sociedad y que se ejercen en nosotros y que de manera afable nos permite reflexionar sobre las contradicciones en nuestra construcción social y cultural.

F. Como último punto hablaremos sobre la experiencia de Jorge Ibargüengoitia como novelista, género en el que a lo largo de 19 años (1963-1982) logró publicar seis novelas antes de su trágica muerte en avión en 1983. De estas seis novelas, dos fueron premiadas y tres fueron llevadas a la pantalla grande¹³.

¹³ Novelas premiadas: *Los relámpagos de agosto* ganó el premio Casa de las Américas en la Habana en 1963 y *Estas ruinas que ves* fue premiada por la Editorial Novaro como novela del año en 1975. Novelas

Para hablar sobre su etapa como novelista nos apoyaremos de Moisés Navarro (2016) quien propone clasificar su obra narrativa en dos temas: la desconstrucción de la historia oficial, nivel en el que se encuentran *Los relámpagos de agosto* (1963) y *Los pasos de López* (1982), y la visión crítica de los acontecimientos de su tiempo que lo podemos encontrar en *Estas ruinas que ves* (1975), *Las muertas* (1977) y *Dos crímenes* (1979) (p. 3) y en un punto intermedio podríamos considerar a *Maten al león* (1970).

En la primera cuestión vemos la manera en que Ibarbügengoitia humaniza a los personajes históricos de épocas esenciales para la conformación de México contemporáneo, tal es el caso de la Independencia y la fase final de la Revolución -la Posrevolución-, y a partir de ello crea una visión crítica sobre los discursos oficiales que se crearon en torno a los héroes nacionales, y que como menciona Domenella (2002) el tono irónico característico del escritor guanajuatense “logra explicitar ciertas verdades sin censura, y al mismo tiempo, transgrede los modelos erigidos como arquetípicos” (p. 273).

En *Los relámpagos de agosto* aborda los gobiernos militares que acontecieron en el México posrevolucionario en donde la violencia, corrupción y deslealtad es la característica de estos tiempos. A su vez en *Los pasos de López* escribe sobre la conspiración con la que se inicia la Guerra de Independencia. Es importante mencionar la manera en la que el escritor de medio siglo desarrolla sus novelas de corte histórico, ya que hace un análisis polémico sobre los hombres que definieron y formaron la historia y el ser mexicano, al recalcar las principales características de los memorables héroes

hechas películas: en 1975 *Maten al león* se hizo película; en 1978 *Estas ruinas que ves* fue llevada al cine al igual que *Dos crímenes* en 1993.

mexicanos en donde “aparecen como un puñado de auténticos papanatas, picaros perdularios” (Villoro, 2002, p. XVIII).

Por medio de situaciones grotescas, resalta la torpeza de los personajes para conformar una desacralización de las figuras solemnes de la Revolución y la Independencia. Desde otra mirada, donde a pesar de ser ficciones, logran generar una reflexión sobre el origen del México contemporáneo. Guillermo Sheridan (2002) agrega sobre esto:

Las novelas satíricas de Ibarguengoitia de corte histórico (...) tuvieron éxito porque mostraban la mecánica de la tiranía no como el resultado del capricho de los monstruos arquetípicos de la novela latinoamericana de dictadores, sino porque desmontaban su funcionamiento, porque delataban la traducción de su esencial naturaleza caótica a los escenarios de la vida cotidiana (p. 493).

Esta mirada osada con la que escribe Ibarguengoitia los hechos históricos del país, tiene una conexión con su segunda temática, la visión crítica del tiempo en el que vive, en la cual sus novelas *Estas ruinas que ves*, *Las muertas* y *Dos crímenes* se muestran como una consecuencia de los procesos revolucionarios de la sociedad mexicana en donde vemos como un sistema político corrupto y violento contribuye a crear historias siniestras, tal es el caso de *Las muertas*, originada del horror que le crea el caso de Las Poquianchis, desarrollo y su desenlace, demostrando que la realidad supera a la ficción. Sobre esta novela alude el escritor:

Si mis dos novelas se derivan en mayor o menor grado del mismo incidente histórico, que es la muerte de Obregón, la tercera y la cuarta están relacionadas con otro acontecimiento real, que es el caso de las Poquianchis. Estos dos sucesos han ejercido sobre mí influencias diametralmente opuestas: mientras que el México de la época de Obregón me atrae y me simpatiza, lo que ocurrió en San Francisco del Rincón en 1963 y 1964, las causas políticas del suceso, la manera en que fue presentada por los medios de difusión, el juicio que se celebró y la manera en que el público entendió y recibió la noticia me produce repulsión (p.77).

Las muertas abordan la historia de las hermanas Baladro, un par de proxenetas que cuentan con una red de burdeles -los cuales tienen que cerrar a causa de una prohibición en contra de la prostitución- por lo que las hermanas y sus empleadas tienen que ocultarse de las autoridades, lo que desencadena una serie de dificultades para subsistir hasta llevarlas a la muerte. Estos hechos llevaron a Ibarra a realizar una crítica social sobre la doble moral que existía en su tiempo. La hipocresía de las instituciones sobre ciertos temas y lo que menciona Sara Calderón (2012) “el crimen real de las Baladro ha sido el de disponer de seres humanos como animales, la sociedad y sus instituciones su parte de culpa puesto que han dado durante años su beneplácito y hasta su cooperación” (p. 21).

A su vez *Estas ruinas que ves* aborda la temática de mostrar las costumbres de un pequeño pueblo y como se ve trastocado cuando llega el profesor Aldebarán, quien regresa a su pueblo natal para enseñar literatura en la universidad después de vivir un tiempo en la ciudad, con lo que se modificaran las interacciones entre todos los

personajes con7 las que se relaciona Aldebarán, resaltando la mojigatería de una sociedad conservadora y la “burla de las convenciones sociales de sus personajes” (Hernández, 1994, p. 8).

Dos Crímenes aborda la historia de Marcos, un joven que huye de la ciudad a la provincia al ser incriminado por la policía en un crimen que no cometió debido a su ideología socialista de él y su pareja, razón por la que deciden esconderse cada uno con sus familias de provincia hasta reunir dinero para escapar juntos hacia otro lugar pero los planes de Marcos se verían trastocados por una herencia y un homicidio. Es a lo largo de la novela que se muestra a una autoridad legal corrupta y violenta, como también se evidencian los problemas morales y de identidad en los que el protagonista se ve involucrado al cambiar de ambiente de manera impetuosa. Karina Espinoza (2015) añade sobre la novela lo siguiente:

El tema central de la novela: (es) la reflexión crítica de la identidad del mexicano, que ya no es aquel que se debatía entre sus orígenes prehispánico/españoles ni el macho mexicano con arraigo a la tierra, sino que fue llevado a la transformación: es la representación del mexicano moderno influenciado por nuevas ideologías extranjeras [...] Así que plantea una reflexión de la renovada identidad del mexicano de finales de los setenta como un ejercicio obligado para buscar el equilibrio de la identidad del ser mexicano (p.9).

La última novela de la que hablaremos es *Maten al león*, obra que se encuentra entre un punto medio entre las temáticas narrativas de Jorge Ibarguengoitia, porque plasma como argumento principal las dictaduras que acontecieron en América Latina en el siglo

XX y que dieron como resultado gobiernos totalitarios como el México de tiempos del PRI. A partir de estos hechos reales recrea Arepa, una pequeña isla ficticia que es regida por Belaunzarán, dictador militar que tras haber gobernado durante décadas de manera violenta y corrupta se gana el odio de un grupo de opositores que hartos de la manera en que su pueblo es gobernado buscan asesinar al caudillo.

Aunque *Maten al león* nace como una adaptación cinematográfica de *El atentado* con el fin de que no la llegasen a censurar, le sirve como medio para incluir elementos que habían quedado descartados en su última obra dramática, Ibargüengoitia (1988) menciona que: “La acción se desarrolla en 1929. ¿Por qué esto había sido concebido como guión cinematográfico acabó siendo una novela? Porque cuando me senté frente a la maquina no pude escribir el guión y tuve que escribir la novela. (*Maten al león*)” (pp. 74-75).

Después de este panorama de la vida literaria de Jorge Ibargüengoitia es que señalo la importancia que tiene el escritor en las letras mexicanas: su estilo reflexivo de observar y representar la realidad, lo marcó como un rebelde en su tiempo. Su prosa nos permite identificarnos con la vorágine en la que vivimos y en la que él padeció, demostrando que su crítica es vigente, ya que aunque nos encontramos en un país de constante cambio social, económico y cultural, donde las estructuras del sistema político se mantienen inertes al paso del tiempo.

En este contexto surge la visión de Ibargüengoitia, un escritor que como hemos mencionado con anterioridad, se ha caracterizado por escribir sobre el pasado y presente, destacando las contradicciones con las que fue cimentado no sólo un nuevo

Estado, también la identidad cultural de un país. Luis García (2002), amigo del escritor guanajuatense, resalta la insatisfacción con su tiempo y entorno:

No le gustaba la realidad social, y estaba decepcionado de su país porque hay muchas cosas que no funcionan. (...) Él hizo muchas propuestas para tratar de influir en que cambiaran las cosas. (...) Por eso dudaba mucho de que se compusieran las cosas en un porvenir cercano. Y ahí están los últimos sexenios, que han sido los peores (p. 459).

El valor estético-literario de Jorge Ibarquengoitia se debe a su estilo distinto: la sátira, buscando desenmascarar las mentiras que le aquejaban en su tiempo, haciendo temblar a más de uno por la manera en que cuestionaba su entorno. El escrito y su obra siguen vigentes porque desgraciadamente nuestra historia se repite, amenazando con opacar la realidad por medio de mentiras. “por lo mismo es de lamentarse no sólo que nuestra historia se repita; también que lo que sí debería repetirse, un escritor como Ibarquengoitia, no lo haga” (Sheridan, 2002, p. 498).

Capítulo 3. El grupo sonoreense en el poder

3.1 Introducción

Los relámpagos de agosto se contextualiza en el México de finales de la década de los 20 del siglo XX, particularmente retoma la sublevación militar escobarista (1929), la cual ocurre durante la etapa histórica en la que se inicia la reconstrucción del nuevo Estado. Esta novela de Jorge Ibarguengoitia es elogiada en su tiempo¹⁴ y en la actualidad, debido a la minuciosa crítica que hace sobre el México posrevolucionario. Su análisis se enfoca en la época del caudillismo, y cómo las acciones tomadas, y las instituciones creadas por estos líderes militares fueron el “origen corrupto del Estado mexicano” (Domenella, 2002, p. 267), al mostrarnos la consolidación de la nueva élite política que gobernaría al país desde ese entonces.

El oportunismo, el despotismo y la violencia, fueron las principales características de los gobiernos que surgieron de la Revolución, por lo que el escritor guanajuatense decidió mostrar las contradicciones políticas que hay en el país y que para él tienen su inicio con la última revuelta militar en 1929, y con el origen del Partido Nacional Revolucionario en 1929 por Plutarco Elías Calles, el cual marcó la institucionalización del poder en forma de un partido político. Esto se ve reflejado en los cambios que tuvo a lo largo de 90 años (del PNR cambio a PRM y por último al PRI) y durante los 78 años que gobernó al país. Juan Villoro (2002) menciona acerca de esto:

¹⁴ La escribe en 1963, un año después la envía al Concurso Casa de las Américas en La Habana, Cuba en donde su novela gana el primer lugar.

Con diversas nomenclaturas, el Partido Revolucionario Institucional se apropió de las consignas rebeldes de 1910, consolidó la dominación burocrática en los años treinta y perdió el poder por primera vez en el año 2000. Quienes crecimos bajo este régimen suponíamos que el poder dimanaba de ordenes inescrutables y perennes. (...) Los mexicanos del siglo XX recibimos una mitología de la estabilidad, donde el bienestar decía: 'no pasa nada' (...). Ibargüengoitia no puede tomar en serio un país surgido de la Revolución. Las fotogénicas campañas de los hombres de sombrero de ala ancha y rifle 30-30, desembocaron en una aniquilación de caudillos, y el triunfo de varias generaciones de oportunistas. (...) Ibargüengoitia leyó una historia patria intensamente contradictoria, que celebraba por igual a quienes vivieron para asesinarsse (p. XXV).

Hablar de la década de los 20 es remontarse a una época de poca estabilidad y de violencia política, debido a las constantes disputas que existían entre las diferentes facciones revolucionarias que, después de la guerra civil de 1910, se sentían con derecho de ocupar el lugar que Porfirio Díaz había dejado. No importaba tomar la presidencia por medio de las armas. Esto trajo como consecuencia una lista de presidentes provisionales con gobiernos fugaces, regidos por la ley del más fuerte. Fue debido a la llegada del grupo sonoreño al poder que las sucesiones presidenciales pudieron darse de forma pacífica y establecer los cimientos del México moderno, a partir de la creación de varias instituciones, con lo que se cierra la etapa revolucionaria de la historia del país.

3.1.1 La aparición de los sonorenses en el poder

Aunque en 1920 existían precedentes por parte de los gobiernos militares para tratar de frenar la violencia que se vivía en el país, las constantes desapariciones y asesinatos de políticos evidenciaron las incapacidades de las nuevas administraciones para negociar con los grupos opositores (véase anexo apartado de las facciones y cuadro sobre la década de los veinte). Existieron varios intentos para traer paz, no olvidemos que la propia Constitución de 1917 tenía este objetivo, pues contiene las principales demandas sociales que suscitaron las distintas facciones en la lucha armada, y con las cuales se buscaba establecer un acuerdo entre partes.

Al finalizar la Revolución fue difícil que los gobiernos concluyeran sin algún hecho violento. Aún después de la promulgación de la Carta Magna, las sublevaciones militares siguieron presentes y el que de manera continua hubiera problemas con el ejército, significaba que existían rencillas y facciones en su interior. En ese contexto, las lealtades no servían, quien diera mejores beneficios y puestos políticos, era el candidato ideal para ocupar un lugar en la nueva administración.

Esa fórmula, propia de la milicia, para obtener dominio político se convirtió en una constante durante años, lo que dio como resultado las múltiples asonadas que acontecieron durante la década de los veinte, y donde el grupo sonorense mostró su superioridad, al lograr sofocar estas rebeliones e implantar una nueva fuerza armada mexicana. Revisemos este intenso tramo de la historia del país.

El triunfo obtenido con el Plan de Agua Prieta en 1920 provocó que otra clase, conformada por un nuevo régimen de caudillos, tomara el poder. Esta amalgama de las

diferentes facciones desprendidas de la Revolución tenía como propósito integrar un nuevo gobierno, que caracterizó principalmente: “[...] el ascenso de un grupo de militares, particularmente ambiciosos, al poder económico y político del país y su lucha por mantenerse en él” (Monfort, 2002, p.173).

La década de los 20, sobre todo, muestra la llegada de la Triada Sonorense (Álvaro Obregón, Adolfo de la Huerta y Plutarco Elías Calles) al poder, y cómo su régimen tuvo efectos imperecederos, pues sus políticas han marcado la historia del país con la llamada época de la institucionalización con administraciones que se caracterizaron por tener un mandato autoritario que reside en el poder Ejecutivo. Esta fórmula consolidó la ideología de la Revolución en la formación del nuevo Estado, por lo que se considera como un edificador del México moderno. Finalmente, no ha cambiado mucho.

3.2. De Adolfo de la Huerta a Álvaro Obregón. El régimen del manco de Celaya (1920-1924)

El estudiar la presidencia de Álvaro Obregón significa hablar de un hombre con habilidad política que supo mover sus fichas para aprovechar las oportunidades originadas en la Revolución. Fue uno de los mayores líderes militares de inicios de la década de 1920¹⁵ (ocupación que lo llevó a detentar el cargo de presidente de México de 1920-1924 y su reelección en 1928), su carisma y fuerte imagen le sirvieron para poder dirigir e imponerse tanto en el campo de batalla como en el de la política: “La Revolución

¹⁵ Álvaro Obregón inicia su carrera política en 1911 como presidente municipal de Huatabampo y su carrera militar en 1912 en contra de Pascual Ortiz Rubio.

le ofreció la posibilidad de convertirse en militar de ascenso y en político de altos vuelos” (Castro, 2004, p. 5).

Obregón ocupó la presidencia en diciembre de 1920 por ser el principal estandarte de la rebelión militar aguaprietista. Este movimiento inició debido a la imposición del sucesor de Carranza, el ingeniero Ignacio Bonillas. Desempeñaba el cargo de embajador mexicano en Washington, Estados Unidos. Pedro Castro (2004) menciona que la decisión del presidente constitucionalista de elegir a un civil como su sucesor, tenía como fin evitar que los caudillos siguieran gobernando el país, lo que ayudaría a dejar de lado los conflictos armados y, de paso, frenar las ambiciones de Álvaro Obregón por llegar a la presidencia en las elecciones de 1920 (pp. 1-6).

En consecuencia, en abril de ese año un grupo sonorense, en su mayoría conformado por militares, proclamó el desconocimiento y revocación del gobierno de Venustiano Carranza, bajo el argumento de que había actuado de manera antirrevolucionaria. Así inició la sublevación para destituir al presidente.

Esta acción obligó a Carranza a instalar su gobierno en Veracruz. Sin embargo, durante su viaje fue interceptado y asesinado en Tlaxcalantongo en mayo, fecha que marca el fin del gobierno carrancista y de la rebelión aguaprietista. Asimismo, propició el escenario para la contienda entre las diferentes facciones que buscaban llegar a la presidencia; no obstante, el Congreso designó a Adolfo de la Huerta como presidente interino, lo que originó el triunvirato sonorense y la construcción de un nuevo Estado. Además, significó el inicio de la centralización del poder en manos de un grupo político.

Aunque la administración de Adolfo de la Huerta fue breve (del 1 de junio al 1 de diciembre de 1920), la principal labor de su interinato se enfocó en conciliar y pactar con las diferentes facciones y sus líderes para establecer la paz en el país, De la Huerta fue quien logró pactar el cese de hostilidades con Francisco Villa, otorgándole un rancho para trabajar (Canutillo) y una escolta personal.

No olvidemos que el Centauro del Norte era uno de los líderes y caudillos más reconocidos del país. Debido a su actuación al frente del ejército popular durante la insurrección, representaba la valentía, rebeldía, terquedad, oposición e irracionalidad del hombre revolucionario.

El trato de pacificación fue un acierto para Adolfo de la Huerta, ya que le permitió establecer lazos de respeto mutuo con el caudillo; pero para Obregón y Calles significaba una amenaza, ya que seguía siendo un peligroso bandolero y preferían desaparecerlo de la esfera pública. Esto no sucedería hasta 1923, año en el que fue asesinado.

Más que preocuparse por la crisis del país, Adolfo de la Huerta y los sonorenses buscaban desarticular a los demás grupos militares, para que sólo el gobierno tuviera una fuerza armada capaz de apaciguar todo golpe de Estado que se presentara. Este gran logro fue la raíz de la implementación de un nuevo proyecto de reconstrucción nacional, con el que se mostraba el dominio del Ejecutivo en el país. “Los sonorenses buscaban recuperar la violencia legítima que le pertenecía al Estado, formando un vínculo indisoluble entre el poder y la fuerza militar” (Garduño, 2008, pp. 16-18).

A lo largo de los gobiernos sonorenses, se presentaron constantes negociaciones con diferentes grupos sociales como los agraristas, los obreros o los militares; con lo que

buscaron ganar lealtades y reforzar su apoyo mediante ayudas monetarias o puestos políticos. No olvidemos la famosa frase de Álvaro Obregón: “No hay general que pueda resistir un cañonazo de 50 mil pesos” (Valadés, 2006, p. 80). Los sonorenses harían lo necesario para controlar situaciones o personas que amenazaban con desestabilizar al país y poner en duda su dominio. “La década de 1920 fue la rivalidad, ambición y la venganza entre diferentes grupos de la nueva élite revolucionaria en la lucha por el poder nacional, regional o local, en un clima de extrema violencia” (Loyo, 2010, p. 75), en el que todo era permitido con tal de llegar al poder.

Obregón tomó posesión el 1 de diciembre de 1920 y el panorama para su gobierno resultaba adverso, pues tenía que atender las necesidades que se venían arrastrando desde administraciones anteriores, entre las que se encontraba el Reparto Agrario, consigna que dio inicio a la Revolución y el problema de la violencia. Su gobierno decidió actuar en cuatro áreas fundamentales y características del periodo obregonista, en las que la distribución de la tierra, el mejorar las relaciones con el ejército, la educación y el establecimiento de lazos con Estados Unidos eran prioridad para que su administración pudiera terminar sin ningún incidente; pero, como veremos, uno de los cuatro no se logró del todo.

3.2.1. El orden militar

Restablecer las fuerzas armadas era un punto importante para el triángulo sonoreño, al ser su gobierno producto de una revuelta militar, sabía que era esencial formar un nuevo ejército que respaldara las decisiones tomadas por las nuevas administraciones. Principalmente para que estas pudieran ejecutarse con total libertad, llevando a cabo las transformaciones necesarias para iniciar la reconstrucción del país.

Como se ha mencionado, después de que Porfirio Díaz fuera exiliado los gobiernos no pudieron formar un ejército que se subordinara al Estado. Al contrario, las diferentes facciones se arrebataban el poder de manera violenta, resultado de esto es el asesinato de dos presidentes a manos de la milicia.

El arreglo que hizo Adolfo de la Huerta con los grupos opositores de caudillos fue el preámbulo de la restructuración de las fuerzas armadas. Obregón reforzó y consolidó la idea de que el único grupo armado en el país tenía que ser el ejército nacional. En este sentido, Guillermo Garduño (2008) alude:

El punto significativo será 1920, con la consumación del Plan de Agua Prieta, que da inicio bajo el obregonismo a la restructuración del ejército revolucionario; el proceso supone determinar quiénes son parte de las nuevas fuerzas armadas, lo que significa que el reconocimiento de los grados dependerá de una rigurosa selección, que impulsada bajo una visión profesionalizante, cesará a muchos viejos revolucionarios que tenían balas en el cuerpo, pero no papeles que demostraran sus grados (p. 190).

Más que regular y capacitar a los militares, y a la diversidad de tropas que existía (en su mayoría integrados por obreros y campesinos), Obregón buscaba un ejército leal que se subordinara a las decisiones del ejecutivo. Para ello dejó a cargo al general Joaquín Amaro, personaje fundamental en los gobiernos sonorenses, con el fin de desarrollar de manera exitosa la institucionalización de la fuerza armada. Durante la administración obregonista, Amaro se ocupó de reducir el número de militares dirigiendo el riguroso proceso de capacitación y profesionalización. Martha Loyos (2010), explica:

El proyecto de reorganización abarcaba cuatro puntos: limitar el ejército a los efectivos estrictamente necesarios (50 000); proceder a la revisión de grados de jefes y oficiales con un criterio bien fundado; no permitir que el número de éstos excediera al fijado en el cuadro de batallones y regimientos (...). Una vez que el ejército se hubiera reducido, vendría el capítulo de la instrucción, la disciplina, el servicio militar obligatorio, la organización y la moralización de los cuarteles (...). El punto nodal del proyecto era que el nuevo Estado lograra cohesionar y subordinar a las fuerzas armadas. Debido a que se habían incorporado al ejército muchos caudillos que habían apoyado el movimiento de Agua Prieta, se debía establecer (...) medidas por la lealtad personal, y reducir paulatinamente su poder (p. 65).

Esta transformación determinaría quién formaría parte del ejército, cuál sería su rango y a quienes expulsarían de sus filas; por lo que el presidente se encargó de establecer negociaciones, ofreciendo pensiones, jubilaciones y tierras a los hombres revolucionarios, con el fin de que dejaran las armas e iniciaran un nuevo modo de vida. Aunque en realidad se trataba de la compra de fidelidad para evitar que los destituidos

de sus cargos iniciaran alguna revuelta. Sin embargo, a pesar de que a muchos no les agradó la manera en que el presidente actuó (después de todo, él y su gobierno eran producto del órgano que desarticulaba), consideraron preferible subordinarse a él en lugar de enfrentarse contra la fuerte imagen del caudillo.

Es así como Obregón inició con la renovación militar, que a su vez es el origen del ejército que existe actualmente. Resultó funcional para el Ejecutivo, pero aún en la década de los años 20 eran complicadas las relaciones entre el gobierno y las tropas, sobre todo porque los levantamientos armados continuaron. Después de una década compuesta por tres asonadas militares y un levantamiento, “hacia 1930 el ejército mostraba mejoras; por lo pronto su costo se redujo de 70% del presupuesto federal en 1917, a 40% en 1930”. (Aboites y Loyo, 2010, p. 620).

3.2.2. El reparto agrario de Obregón

Durante los inicios del siglo XX (1900-1940), México era considerado un país rural al tener 85% de su población establecida en el campo. Aboites y Loyo (2010) estiman que:

Ni 15% de la población podía considerarse urbana, si por tal entendemos la que vivía en localidades mayores de 15 000 habitantes. La población rural vivía dispersa en cerca de 60 000 localidades de diversos tipos: pueblos, barrios, ranchos, rancherías, estaciones de ferrocarril, haciendas; de esas localidades, casi 40 000 tenían menos de 150 habitantes (p. 604).

Es por eso que la distribución de las tierras fue un factor importante para los gobiernos sonorenses que, al saber explotarlo, consolidaron su popularidad e influencia política.

Obregón inició la implementación de su proyecto en el sector campesino, mediante una reforma agraria capaz de responder a la crisis económica que el país enfrentaba, ya que desde los inicios de la Revolución los campos quedaron abandonados y dejaron de ser productivos. Manuel Gollás (2003) menciona que durante la década de los años 20, la economía mexicana tuvo un difícil levantamiento acontecido por los problemas políticos; no obstante:

A pesar de estas limitaciones (...), el producto interno bruto se elevó en más de 20 por ciento de manera que, para 1925 el producto de todos los sectores, excepto la agricultura, había alcanzado niveles similares de antes a los de la revolución (p.9).

Obregón, junto con su gobierno, buscó dinamizar el campo al considerar que éste ayudaría a subsanar los problemas económicos del país, por lo que el gobierno obregonista puso en marcha su reforma agraria, la cual reflejó la importancia que tenía el sector para el nuevo Estado.

El proyecto campesino tenía como meta el reparto gradual y de forma distribuida de las tierras (las cuales eran latifundios de la era porfirista), y la implementación de técnicas modernas, con las que se buscaba el mejoramiento del campo y su producción, a través de garantizar la distribución de agua en las zonas agrarias ya repartidas, así como también orientar y enseñar a los productores a trabajar la tierra y cómo comercializar sus

productos. Asimismo, se otorgaron créditos a los campesinos para que adquirieran la maquinaria necesaria para hacer producir el campo (García, p. 10, 1995).

Al poco tiempo, las fallas del proyecto político agrarista que implementó la administración comenzaron a salir a la luz, ya que la repartición de las tierras no era la solución inmediata, sobre todo porque no consideraron la presencia de grandes latifundistas que seguían apoderándose de las tierras y cosechas. Ante esto, la gente del campo decidía migrar, por lo que dejaban de nuevo las tierras deshabitadas, entorpeciendo el proceso que los sonorenses buscaban.

Obregón creyó factible armar a todos los campesinos para que se protegieran de los latifundistas (de paso servirían a las fuerzas del Estado), lo que inició una lucha entre campesinos y grandes hacendados. Estos últimos, al ver que los campesinos estaban armados, decidieron hacer lo mismo, matando a las personas que pedían tierras al gobierno e intensificando el robo. Los hombres del campo decidieron hacerles frente dando inicio a las luchas agrarias en Veracruz, motivo suficiente para que los obreros realizaran huelgas. Estos también fueron un grupo que participó activamente en la Revolución.

A la larga, las tierras que fueron entregadas durante los regímenes sonorenses (1920-1928), fueron una cantidad considerable. De acuerdo con John Dulles (2013) Obregón repartió 1,200,000 hectáreas entre 140,000 habitantes, a su vez Elías Calles otorgó 2,600,000 hectáreas (p. 96 y p. 264). Pero este repartimiento agrario significó un medio de dominación por parte del gobierno hacia el sector campesino, y se estableció como un importante grupo y aliado en tiempos de elecciones.

La relación que existía entre el gobierno sonoreense y los grupos sociales importantes se dio tanto con campesinos como con obreros, ya que ambas partes, al otorgarles el apoyo para su llegada a la presidencia por medio de la rebelión aguaprietista, lograron sacar ventaja de esta alianza. Tal es el caso de los agraristas; empero, a diferencia de estos, los obreros lograron ocupar puestos políticos. Carlos López (2017) nos menciona que este pequeño grupo tenía un gran peso en las decisiones gubernamentales por su manera de organizarse y movilizarse, características que fueron de gran ayuda tanto para la conformación del nuevo Estado, como también de las nuevas clases dominantes.

La estructura de los trabajadores mexicanos se basó en organizaciones llamadas centrales obreras, espacios en los que los obreros negociaban y acordaban con los patrones y el gobierno. Estas centrales eran sectoriales, pero unidas formaban un gran sistema que se mostraba como una figura política importante, lo que significó que “las centrales fueron un intermediador entre la política social del Estado posrevolucionario, los intereses de las clases dominantes y las aspiraciones de los trabajadores (...). Fueron también, el espacio en el que se formó una aristocracia obrera profundamente autoritaria y corrupta” (López, 2017, pp. 3-4).

Como se aprecia, la Reforma Agraria sirvió para que los gobiernos sonorenses se pudieran afianzar en su época, dándole prioridad al reparto agrario, reconociendo tanto al sector campesino y obrero como sus fuertes y grandes aliados; se generó un apoyo mutuo y primordial. Como se ha dicho, la Revolución fue de inicio un hecho social que buscaba acabar con el latifundismo, y los gobiernos posrevolucionarios vieron la entrega de tierras como una moneda de cambio para buscar lealtades.

3.2.3. La educación

Uno de los rasgos más representativos del gobierno obregonista fue la acción vigorosa que ejerció en el ámbito educativo, al considerar de manera esencial crear un nuevo sistema que coincidiera con la etapa social e histórica que vivía el país y, sobre todo, que introdujera la nueva ideología.

El gobierno posrevolucionario tenía la expectativa de transmitir conocimientos con los que se formarían las nuevas generaciones de ciudadanos, para que así, cumplieran con el “fin supremo del Estado, que es sin duda el bienestar social y, por supuesto, lograr la satisfacción indispensable para darle tranquilidad y equilibrio a la comunidad” (Soto, 2013, p. 3). Es importante abordar el ámbito educativo en los gobiernos sonorenses, debido a que tenían la meta de proyectar una nueva identidad nacional desde la educación para que, después de la guerra civil, se generara un nuevo sentimiento de unidad social a través de “una voluntad de poder nacionalista ligada a la unificación e institucionalización del Estado” (Bartra, 1987, p. 17).

Al término del movimiento armado se hicieron visibles las carencias que existían en la sociedad y una de ellas fue la enseñanza; aunque directamente no formó parte de los reclamos revolucionarios, el alto índice de analfabetismo en la población mostraba que en 1920 “el 71% de los mexicanos eran analfabetos” (Meneses, citado en Lira, 2014, p. 128). Donde la mayoría era gente del campo o indígenas.

Debido a ello, en 1921 el gobierno de Obregón, -con José Vasconcelos-, creó la Secretaría de Educación Pública (SEP) con el objetivo de combatir el analfabetismo y mediar el rezago educativo que había en la sociedad. Aunque originalmente el proyecto

inició en el interinato de Adolfo de la Huerta, este se consolidó de manera formal en la administración de Obregón. Daniel Cosío Villegas (2002) menciona que el proyecto educativo buscaba representar la exaltación de la nueva sociedad mexicana, “nueva, justa, y en cuya realización se puso una fe encendida, sólo comparable a la fe religiosa. El indio y el pobre, tradicionalmente postergados, debían de ser un soporte principalísimo (...) de esa nueva sociedad” (p. 10). E integrar así una nueva nación conformada con las diferentes culturas, lenguas y sociedades que existían.

En 1921, el gobierno logró poner en marcha a la SEP, institución que tuvo una gran aceptación gracias a la destacada labor que desempeñó Vasconcelos como primer secretario de Educación Pública. Judith Blasco (2009) menciona que Vasconcelos se ocupó de proyectar una educación nacionalista, diseñada de acuerdo a las condiciones socioeconómicas, culturales y políticas del país. Este modelo contaba con la participación de los diversos sectores culturales y sociales, con el objetivo de integrar activamente al indígena en la educación (pp. 6-5).

Es así que a inicios de la década de los años 20 nació una institución educativa, que “bajo la mirada de Vasconcelos, debía tener como propósito ayudar a los mexicanos (...) a redescubrir su país” (Krauze, 2010, p. 2). Es a través de las artes, educación y literatura que se buscó crear un vínculo entre el Estado y la sociedad.

De manera que la administración de José Vasconcelos en la SEP, se organizó en tres departamentos: escuelas, bibliotecas y bellas artes. Estas se encargaron de cubrir las demandas educativas a nivel federal, mostrando que la enseñanza es capaz de dotar de herramientas al individuo para que pueda vivir su día a día en libertad. Esto significaba

la creación de un proyecto “creativo y comprensivo en sus metas que pretende calar hondo en el espíritu de las gentes y abrirles el mundo moderno sin desprenderlo de su propia cultura” (Tennenbaum, p. 263-1933, citado por Azuela, 2007).

Para erradicar el analfabetismo, la secretaría inició el proyecto de Misiones Culturales, con el fin de eliminar la barrera entre lo rural y urbano mediante la generación de conocimientos que ayudarían al individuo a desarrollarse y aportar a la sociedad. Dichas misiones consistían en que maestros fueran a poblados rurales para “instruir a los maestros en la práctica de pequeñas industrias, de agricultura y en las técnicas de la educación” (Lazarín, 1996), otra medida en contra del analfabetismo fue fomentar la lectura a través de la distribución de obras clásicas mundiales como *La Odisea*, *La Iliada*, *Los diálogos de Platón*, *La divina comedia* o *Fausto*. Los famosos libros verdes que José Vasconcelos mando a traducir y editar con gran difusión. Krauze (2010) menciona que esta labor literaria vasconcelista logró repartir 297,103 libros, los cuales se regalaban en sitios públicos y se distribuían por todo el país, y representaba una obra de verdadera cultura” (p. 4).

El ideal educativo de Vasconcelos partía de su concepción de “la raza cósmica”, que buscaba, a través del lenguaje nacional (español), formar una generación de hombres civilizados, conformada por las diferentes etnias y culturas de México.

El objetivo era crear una identidad nacional, por lo que el secretario de Educación Pública puso gran énfasis en el arte mexicano. Sobre esto, Alicia Azuela (2007) menciona que la Revolución mexicana no sólo fue un movimiento armado, también formó un importante movimiento cultural que impulsó y ayudó a la formación del nuevo orden

político y social a través de la música, la pintura y las letras (p. 2). Ya que como menciona Rodolfo Ramírez (2013) el arte como un vehículo de comunicación y expresión ayuda a la integración e interacción de cualquier sociedad, y prueba de esto lo fue el México posrevolucionario que logró unificarse en tan corto tiempo gracias al proceso cultural que se ejerció durante las décadas de 1920-1950 (pp. 25-26).

En lo referente a la música y la composición, sus piezas reflejaron el nuevo sentimiento de nación, elevando “la música popular a la categoría de música mexicana” (Valadés, 2006, p. 299). Compositores clásicos como Julián Carrillo, Manuel M. Ponce, Carlos Chávez, Juan Pablo Moncayo, entre otros, fueron músicos que se destacaron en la música clásica nacionalista a través de los huapangos, fandangos, sones, jaranas, corridos, trovas, danzones, mariachi, mostraron la gran diversidad que existía en México.

Joaquín Gutiérrez menciona:

¿Qué caracterizó al nacionalismo mexicano? Lo mismo que caracterizó al nacionalismo en otros países. El uso del material folclórico existente - melodías, ritmos, instrumentos- en forma de simples arreglos o, en el mejor de los casos, como un punto de partida para creaciones más abstractas. Afortunadamente, nuestro nacionalismo musical no se convirtió en una estética oficial compulsiva como el stalinismo, con todo y que el *Huapango* de Moncayo o la *Sinfonía India* de Chávez se hicieron prácticamente obligatorios en los actos oficiales. Podría pensarse que nuestro nacionalismo está muy ligado al idealismo revolucionario de aquella época, pero hubo más músicos como Bernal Jiménez, que siendo nacionalistas,

tenían ideas políticas sumamente conservadoras” (García Bonilla, 2001, p. 59).

De acuerdo con Cristina Cruz (2019) la música logró el propósito de unificar a la nación en los tiempos posrevolucionarios. Es en esta época que se establece como música representativa de México al mariachi, donde el gobierno obregonista influenció y lo estableció a nivel nacional e internacional como un símbolo mexicano, con el que se pudo hacer que gran parte de la sociedad se sintiera identificada con la música popular y así consolidar los regímenes militares. “El nacionalismo hizo que la música proliferara y se desarrollara en este periodo y fue el causante de crear nuevas formas de sentir, de vivir y de identificarse como mexicano” (p.14).

La nueva oleada de pintores muralistas destacó en sus obras la lucha social revolucionaria en la búsqueda por la justicia. Con ello, se logró afianzar el discurso nacionalista que el nuevo gobierno promovía para legitimar su régimen, donde la mayoría de los murales tenían una temática histórico-social con la que buscaban explicar visualmente a la Revolución mexicana a partir del pasado en función del presente para así crear una reflexión “histórica a partir de la memoria, es decir, de la representación subjetiva del pasado (...) que inciden en la historicidad del pueblo mexicano” (Jaimes, 2012, p. 15). Muralistas como Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros son figuras importantes del muralismo mexicano que hasta el día de hoy son reconocidos a nivel mundial por la importante labor que desarrollaron al retratar a México. Murales como *La katharsis* (Orozco), *La nueva democracia* (Siqueiros), *Epopeya del pueblo mexicano* (Rivera) entre otros, ayudaron a fomentar un nacionalismo con el que la toda la sociedad mexicana se sintiera afín, ya fuera indígena, campesino, obrero,

intelectual, político, entre otros, con lo que se pudo respaldar al nuevo sistema que nació de la lucha armada.

Por su parte, la literatura mexicana se dedicó ampliamente al género literario denominado novela de la Revolución, en la que se relataba la lucha armada, glorificada por la mayoría y desacreditada por otros. De este género destacan libros como *Los de abajo* (Mariano Azuela), *Las moscas* (Mariano Azuela) *El águila y la serpiente* (Martín Luis Guzmán), *El resplandor* (Mauricio Magdaleno), *Ulises criollo* (José Vasconcelos), *El luto humano* (José Revueltas), *Al filo del agua* (Agustín Yáñez), *Pedro Páramo* (Juan Rulfo), etc. Las novelas de la Revolución mexicana buscaron reflexionar y formar una conciencia sobre lo que significó el movimiento armado para la sociedad mexicana y cuáles fueron sus repercusiones; sus letras buscaron dar testimonio de uno de los acontecimientos más importantes de la historia de México.

Con el paso del tiempo, el nacimiento de la institución educativa significó un gran avance en el proceso posrevolucionario, gracias en mayor medida al espíritu creador de Vasconcelos y al gobierno sonoreense que lo ayudó. La manera terrible y lamentable en que terminó su relación fue un reflejo de cómo los caudillos-políticos se aprovechaban de las circunstancias y actuaban a favor de sus intereses. No obstante, esto no minimiza el legado que Vasconcelos dejó a la sociedad, gracias a lo cual es reconocido como un personaje fundamental para el estudio de la reconstrucción del país. Más tarde, su carrera política puso en duda si en realidad buscaba el bien común como el intelectual que era, o si quería alguna ganancia personal, al igual que los caudillos.

3.2.4. La diplomacia obregonista

Al principio, las administraciones sonorenses tuvieron grandes problemas de legitimidad debido, en su mayoría, a la forma violenta en que llegaron a la presidencia y a la incertidumbre que imperaba en la situación económica del país, pues no se sabía cuánto más duraría la crisis, ni qué se haría al respecto.

Una de las preocupaciones de Obregón era conseguir el reconocimiento de su mandato por parte de Estados Unidos, ya que conocía la influencia del país del norte en las decisiones locales. Sabía que, dependiendo de sus intereses, Estados Unidos podía destruir o construir su gobierno. Casos como el de Porfirio Díaz, Francisco I. Madero, Victoriano Huerta o Venustiano Carranza, fueron ejemplos para que Obregón decidiera pactar con los estadounidenses.

En 1923, el gobierno mexicano y el estadounidense firmaron los Acuerdos de Bucareli, los cuales destacan por la condición de tremenda desventaja en la que quedó México. Pablo Serrano (2012) menciona que los acuerdos de Bucareli representaban una “leyenda negra” de la política obregonista, ya que “se habían celebrado acuerdos ‘extraoficiales’ que dañaban la soberanía nacional, lesionaban la Constitución de 1917, supeditaban a México al marco de influencia financiera y económica estadounidense y, lo peor, que comprometían al país en su desarrollo económico y político interno para el futuro” (p. 9-10).

Todo se debía a que la intención del entonces presidente Obregón, a un año de terminar su mandato y de convocar las elecciones de 1924, de buscar el apoyo del país vecino para evitar cualquier intervención que perjudicara al grupo sonorenses y lograr el

reconocimiento de otras naciones como “Inglaterra, Francia, Bélgica, Suiza y Cuba, naciones que demoraban en reanudar lazos con el gobierno mexicano” (Dulles, 2013, p.148), sencillas razones para que el gobierno de Estados Unidos se aprovechara de la situación y le sacara mayor ventaja a los acuerdos en temas relacionados con los ferrocarriles (que se devolvieran los ferrocarriles a sus antiguos propietarios); el petróleo (impuestos sobre la exportación del petróleo); y el reparto agrario (retroactivo al artículo 27 de la Constitución para los estadounidenses residentes en México).

Al iniciar el diálogo entre ambos gobiernos el primer punto que Estados Unidos presentó fue a manera de petición, al solicitar que se compensara económicamente a los estadounidenses que vivían en tierras mexicanas por los daños sufridos durante la reciente guerra civil, al igual que “México debía devolver a los ciudadanos, sociedades, etc., de los Estados Unidos, cualesquier propiedades, derechos o intereses que les hubiese quitado desde el 1º de enero de 1910” (Dulles, 2013, p. 149). La respuesta por parte de la administración mexicana fue que por medio de una comisión se llegaría a una decisión. Lo evidente de este reclamo era la inquietud de los norteamericanos por la reciente repartición de tierras que inició en la administración obregonista, la cual no garantizaba la protección de las tierras ocupadas por industrias americanas en territorio mexicano, que en su mayoría eran petroleras, por lo que pidieron la modificación del artículo 27 de la Constitución.

Como Obregón necesitaba tener de su lado a los norteamericanos, determinó que los territorios de empresas petroleras americanas como Texas Company no serían retroactivas, si demostraban haber adquirido la propiedad antes de que entrara en vigor la Constitución de 1917. En su lugar, el gobierno obregonista modificaría esos títulos de

propiedad, en los que, aun cuando no se les daba el uso exclusivo de las tierras y los yacimientos, obtendrían concesiones y preferencias para explotar el crudo¹⁶. A cambio de estos beneficios, los estadounidenses darían el reconocimiento y respaldo que tanto deseaba el gobierno obregonista, “lo que significaba entre otras cosas el compromiso del gobierno de aquel país de no apoyar a exiliados ni a enemigos mexicanos del gobierno obregonista” (Aboites y Loyo, 2010, p. 626).

Se puede pensar que con los Acuerdos de Bucareli, el gobierno mexicano otorgó mejores condiciones a los extranjeros que a sus connacionales, y es cierto; pero estos tratados tendrían muy poca vigencia, ya que el siguiente presidente los impugnaría. Por otro lado, el que Obregón aceptara los convenios generó una gran ruptura en su gabinete por la postura que tomaba ante Estados Unidos, lo que a la larga le traería grandes consecuencias, como lo fue la rebelión delahuertista. Como menciona Pablo Serrano (2012) “La rebelión obedecía mucho más a razones de política interna que de relación con la política diplomática vinculada a las Conferencias de Bucareli y sus resultados” (p. 36).

¹⁶ Garciadiego (2009) escribe un punto importante sobre las concesiones otorgadas por Obregón, pues señala que el no nombrarlos “como títulos de propiedad, sino como concesiones, (...) implicaba que Estados Unidos estaba reconociendo la propiedad del subsuelo del Estado mexicano, eso es importantísimo[...]sirvieron para reconocer diplomáticamente a México, y además no clausuraron nuestra política nacionalista en tema de petróleo, como se puede ver por los impuestos puestos al petróleo con Plutarco Elías Calles y, claro, por la nacionalización hecha por Lázaro Cárdenas.” (p.3).

3.2.5. La sucesión presidencial y los efectos que esta tuvo. La rebelión delahuertista (1924)

El mandato de Álvaro Obregón se caracterizó por tres factores: orden, confianza y lealtad. La primera porque en su administración supo cómo resolver los diferentes conflictos que se le presentaban, como lo fue en el caso de la revuelta agraria, donde otorgaba su apoyo a los perjudicados. La segunda vino con la atención que dio a los reclamos que los grupos presentaron al caudillo que, dotado de carisma y popularidad, podía dominar a las diferentes facciones; y la tercera era por parte de su gabinete, con el que compartía un lazo de amistad¹⁷. No obstante el buen funcionamiento del gobierno obregonista se fragmentaría con las elecciones de 1924, ya que, más que elegir a un sucesor entre Plutarco Elías Calles (secretario de Gobernación) y Adolfo de la Huerta (secretario de Hacienda), tenía que decidir entre dos de sus grandes colegas. El triunfo electoral garantizaría la permanencia sonorenses en el poder. Valadés (2013) lo menciona:

Conforme al desarrollo político normal se aceptaba que sólo el general Plutarco Elías Calles o Adolfo de la Huerta podían ser sucesores del general Obregón. Señalábase al primero por sus notorios deseos de fomentar los intereses públicos y sociales y por el concepto que tenía acerca de la organización del Estado; al segundo, por su espíritu tolerante y conciliador, pues se creía que con él terminaría para siempre la unilateralidad que el vulgo daba a las ideas de la Revolución (p.190).

¹⁷ Hecho que beneficiaba a su gobierno en la parte de que tenían los mismos objetivos pero muchas veces los lazos afectivos influyo en los tropiezos administrativos como lo era en las

Los problemas de la sucesión presidencial empezaron a intensificarse cuando, a mediados de 1923, fue asesinado Francisco Villa. Javier Garciadiego (2011) especifica que la muerte de Villa fue parte de una conspiración, ya que corría la noticia de que el caudillo ayudaría en la candidatura de Adolfo de la Huerta (debido a los lazos que crearon durante una amnistía). Asimismo, existía el rumor de que el revolucionario encabezaría una nueva rebelión, razones por las que sus enemigos —entre ellos el gobierno federal—, confabularon para matarlo (pp. 1-3). Con la muerte de Villa dio inicio a la tensión de las próximas elecciones.

A finales de 1923, Obregón eligió y apoyó como candidato presidencial a Plutarco Elías Calles lo que ocasionó la rebelión delahuertista, levantamiento armado que se dio por parte de militares, políticos y caudillos excluidos por el gobierno obregonista, que vieron como una oportunidad de venganza y de ascenso político-social el enfrentarse al gobierno. Usaron como excusa que el presidente, de manera antidemocrática, impulsara al candidato. En consecuencia, utilizaron como estandarte la figura de Adolfo de la Huerta, el candidato rechazado por Obregón.

Al inicio, el expresidente negaba estar de lado de los antagonistas, pero la “ambición de De la Huerta, confusa, disimulada (negaba tanto que aspirara a la presidencia que terminó por dudarse qué quería realmente), se entrelazó con la de aquellos militares y políticos que también se oponían a Calles” (Valenzuela, 2002, p. 5).

En diciembre de 1923 dio inicio la rebelión. Para detener este problema, Obregón y su ex aliado harían todo lo posible para mantener la paz y, si era necesario, lo combatiría de manera violenta. Es por eso que encargó al general Arnulfo Gómez desarticular la

rebelión, y de paso al Partido Cooperativista. Valadés (2013) explica el plan que ejecutó Gómez:

Bien sabía Gómez que el cogollo delahuertista estaba en el seno de la Cámara de Diputados (...) y sin muchos escrúpulos se dispuso a acabar con aquella fuente de inquietudes, (...) hizo propalar la versión de que iba a invadir el salón de sesiones del Congreso para castigar a los delahuertista, y como mucha fama tenía Gómez por sus órdenes atropelladas, los diputados empezaron unos a ocultarse, otros a abandonar el Cooperativista (...), y no fueron esos los únicos efectos de Gómez, pues con el ocultamiento o conversión de diputados, el Cooperativista perdió la mayoría de la Cámara, lo cual fue aprovechado por los callistas. (pp. 204-206).

La manera impulsiva en la que surgió el levantamiento cuando aún no se realizaban las elecciones, y la falta de recursos económicos para que éstas se llevaran a cabo, provocó que su duración fuera de dos meses (de diciembre de 1923 a febrero de 1924). A ello se sumó que Obregón, gracias al respaldo de Estados Unidos, contaba con el armamento suficiente para sofocar a los rebeldes delahuertistas; asimismo, se negó a vender armas a los sublevados.

Obregón sabía que no tenía que subestimar la revuelta, ya que la mayoría eran militares, que se destacaron en la Revolución y en la lucha de Agua Prieta por su carácter estratégico y hazañas intrépidas. Al final, las piezas jugaron a favor del gobierno. Tardó todo el año de 1924 para extinguir el movimiento. El propio Obregón se encargó de realizar las maniobras militares necesarias para sofocarla. No está demás decir que este

conflicto hundió aún más al país en la crisis económica que se encontraba; sin embargo, comprobó que el nuevo ejército era capaz de sofocar las dificultades con las que los gobiernos anteriores no podían lidiar.

3.3 La administración de Calles (1924-1928)

Plutarco Elías Calles asumió la presidencia a inicios de diciembre de 1924. Previamente su precandidatura y su campaña estuvieron llenas de agitación: primero se le tachó de ser un candidato presidencial impuesto por Obregón y, posteriormente, en su campaña, se le acusó de ser socialista por su visible apoyo a los campesinos y obreros, además de su exacerbado discurso en contra de la iglesia católica, al señalarla como un grupo peligroso para las funciones del Estado.

Al llegar a la presidencia en 1924, buscó reforzar y continuar las políticas de Obregón para seguir con el proyecto de conformar un nuevo Estado, en el cual aún se buscaba cumplir con los objetivos del reparto agrario, la reforma laboral y coordinar una nueva fuerza armada para ponerle fin al caudillismo. Es por eso que, en su cuatrienio, se repitieron políticas focalizadas al bienestar de grupos como el campesino y el obrero, además de implementar normas de carácter universal para el bien común, concernientes en materia económica y de infraestructura, como lo fue el Banco de México, la Comisión de Caminos, o la distribución de aguas. Martha Loyo (2010) reafirma este punto señalando que:

Su objetivo era liberar a México del dominio económico extranjero, reduciendo al mínimo su injerencia en la vida nacional. Se propuso lograr el saneamiento

de las finanzas, el presupuesto y el crédito, para poder desarrollar la producción y explotar intensivamente los recursos naturales. Para ello impulsó reformas en varios niveles, de manera que el Estado asumiera un papel más activo y decisivo en los asuntos económicos (p. 136).

A lo largo de su mandato, respaldó a grupos -como el campesino y el obrero- a través de organizaciones que lograrían darles empuje para que salieran adelante, y a su vez, esto significaría una mejora en la economía. Además promovió la educación de los oficios, como el agricultor, con el fin de promover una vida digna.

3.3.1. La institucionalización militar

El gobierno callista inició con la preocupación latente de un golpe de Estado por la reciente asonada delahuertista, por ello fue apartando poco a poco a los caudillos-militares de la escena política con el fin de crear una nueva élite libre de la milicia, conformada por civiles. Calles se dio a la tarea de reorganizar el ejército, poniendo de nuevo a cargo al general Joaquín Amaro para iniciar con la institucionalización y generar los cambios necesarios. Su estrategia pretendía disminuir los privilegios e influencia de los militares, evitando así caer de nuevo en una sublevación. Al igual que Plutarco Elías Calles, Amaro buscaba quitarle presupuesto a la milicia y destinarlos a otros ámbitos, ya que las fuerzas armadas ocupaban la tercera parte del erario. Martha Loyo (2010) menciona que se tuvieron que efectuar cambios:

Amaro comenzó con gran ímpetu a poner en práctica medidas enérgicas para reducir el presupuesto de más o menos 111 millones de pesos a 83 millones.

Para ello llevó acabo un rígido programa económico, que se inició con el licenciamiento de todos los miembros (...) y conservó a aquellos que pudieran comprobar los servicios militares prestados (...). Inició también una campaña de moralización que se aplicó a los miembros que cometieran faltas (...) fueran acusados de robo, ebriedad o actos indignos (p.123-130).

Aunque Calles siguió la misma línea que Obregón, en materia de defensa, fue más allá de pactar con los militares. Inició una formación moral sobre las fuerzas armadas, con la que trataba de alejar las viejas técnicas caudillistas de robo y abuso de poder, lo que mostraba subordinación hacia el presidente. Además se continuó con un control de armas hacia grupos que no pertenecían al ejército que pudieran provocar un conflicto. De igual manera que los campesinos armados seguían siendo una rama minoritaria de defensa, siempre y cuando fueran supervisados, controlados y leales al régimen.

Paloma Mendoza (2010) destaca que durante los años de 1925 a 1926 se hicieron políticas con las que se buscaba profesionalizar, disciplinar, despolitizar y modernizar a las fuerzas armadas, en las que destacan: la creación de escuelas técnico-profesionales como las Médico Militar y la Escuela Militar de Ingenieros, entre otras; la reducción del presupuesto militar a partir de un reajuste de personal de bajos rangos. “Redució los rangos inferiores, dio de baja a los irregulares y colocó a 55000 soldados. En tres años estas acciones redujeron el porcentaje militar del presupuesto total de 36% a 25%.” (Lieuwen, p. 68,1964, citado por Vidal, 2014); la Ley de Retiros y Pensiones; la Ley de Ascensos y Recompensas; la actualización de oficiales a través de entrenamiento en academias militares en el extranjero; la moralización del ejército y el desarme voluntario exceptuando a las fuerzas agraristas (p. 38-39).

En esta administración vemos el reforzamiento de las políticas que buscaban actualizar y formar una nueva institución *ad hoc* al Estado, que se estaba erigiendo, por lo que se necesitaba como base una organización disciplinada y leal al poder Ejecutivo, que se centrara en proteger sus decisiones y a la nación, razón por la cual el reglamento moral fue una medida de despolitizar a los soldados y, en cierta medida, de separar de sus filas a los que simpatizaban con la oposición.

3.3.2. Reparto agrario y obrero en el periodo de Calles

Plutarco Elías Calles estaba consciente de los problemas económicos y sociales que aquejaban al país, por lo que ante el lento desarrollo y una inexistente burguesía¹⁸ que invirtiera en el país, implementó una serie de proyectos con los que buscaba reorganizar a la nación. Su primer movimiento fue fortalecer la moneda a través de inversiones, lo que aumentó la reserva económica y llevó a la creación del Banco de México en 1925, avance económico que Calles ligó al aspecto rural, con el que se extenderían los beneficios a la población campesina para que esta aportara al crecimiento económico. Con ayuda de la reforma agraria, el presidente sonoreense hizo que se aumentara aún más la repartición de las tierras (como mencionamos con anterioridad, fue mayor que el gobierno obregonista al otorgar 2.600.000 de hectáreas entre 302,432 habitantes a comparación de las 1,200,000 que otorgó Obregón (Dulles, 2013, p.264)), pero sabía que la distribución ejidal no funcionaría sola a menos que el gobierno otorgara ayuda

¹⁸ La burguesía revolucionaria se marca como una continuación del Porfiriato, porque detentaban tanto el poder político y económico como lo hacían *Los Científicos* (élite pre revolucionaria), reafirmando que no se hicieron las reformas o cambios necesarios para evitar que la nueva clase detentara el poder. Lo que reafirmó el surgimiento de una burguesía inexistente durante estos años.

económica a los campesinos para que pudieran hacer producir la tierra, es por eso que creó el Banco Nacional de Crédito Agrícola en 1926, institución “que favorecerían con créditos a las sociedades locales y a las uniones de crédito para fomentar la agricultura, y en su caso, la venta del producto” (Grijalva, 2009, p. 13), con lo que se mostró la reciprocidad de apoyo entre el gobierno y el sector agrario.

Otro grupo que fue esencial para que Plutarco Elías Calles ganara las elecciones de 1924 fue el de los obreros, al que recompensó con lugares en su gabinete, principalmente a los afiliados a la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM). José Rivera (1996) señala que:

Los dirigentes de la CROM participaron ampliamente en el gobierno de Calles logrando un enorme peso en el escenario sindical y político nacional, y participando en el proyecto de reconstrucción económica y de modernización de las instituciones políticas (p.22).

Calles sabía que los obreros eran una gran organización, no olvidemos que ellos fueron el segundo grupo que se unió a la Revolución y que “llegó a ser más sólido y fuerte que el agrarista” (Cosío, 2002, p. 44), por lo que enfocó políticas, como la creación de la Dirección de Pensiones y la fundación de Juntas de Conciliación y Arbitraje, donde se resolvían y negociaban los problemas obrero-patronales.

Con esas políticas, Calles buscaba combatir los problemas que aquejaban al país y, aunque no pudo abarcar todos, procuró que su gobierno se enfocara en los problemas de los grupos con mayor peso y presencia en el país, haciendo que muchos tacharan su administración de populista, pero su idea de crecimiento también hizo que se ejecutaran

acciones de bien común, como lo fue la creación de la Comisión Nacional de Caminos, para implementar nuevas vías de comunicación y la construcción de escuelas rurales.

3.3.3. Los problemas en la administración callista

A dos años de iniciar su administración, Calles había logrado una mínima estabilidad en el país después de la rebelión delahuertista, pero pronto se generó una crisis política debido a las medidas tomadas contra estadounidenses, obregonistas y católicos.

Los conflictos con el primer grupo se dieron a causa de que el presidente buscaba anular todo trato establecido por Obregón. Con los Acuerdos de Bucareli principalmente buscaba otorgar el control del Estado sobre las propiedades de compañías petroleras extranjeras, por lo que el sonoreense modificó el artículo 27 constitucional de nuevo en lo referente a la cuestión petrolera, con el fin de reafirmar “la prohibición a individuos y empresas extranjeras de poseer propiedades raíces en una faja de 50 a 100 km. Que corre a lo largo de costas y fronteras respectivamente” (Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 2010, p. 13).

Ante esto, el gobierno estadounidense amenazaba con una ruptura diplomática, incluso se mencionaba el desconocimiento de los gobiernos mexicanos; pero la nueva ley petrolera no resultó tan dura hacia las empresas extranjeras, ya que ahora el retroactivo sería de 50 años. Los “depósitos petroleros serían considerados ya propiedad de la Nación y su explotación sería una concesión y no un derecho” (Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 2010, p.15). Estados Unidos hizo que México —uno de los principales exportadores de crudo—, se fueran a la baja, ya que el descubrimiento

de nuevos yacimientos en Latinoamérica ocasionó que se dejara de lado al petróleo mexicano. Finalmente, lo que quería lograr Calles con el petróleo lo llevaría a cabo el presidente Lázaro Cárdenas en su gobierno, al igual que con los ferrocarriles.

El segundo grupo con el que Plutarco Elías Calles tuvo problemas fue con los católicos. La administración callista ya había tenido varios roces con la Iglesia al proclamar que se cumpliría con las leyes de la Constitución, en especial el artículo 130º, en el que se mencionaba la reglamentación de cultos, a pesar de ello la iglesia no reaccionó violentamente hasta el siguiente acontecimiento. Jean Meyer (1973) explica:

Las ambiciones de Morones y de la CROM (...) nos llevan al conflicto Estado-Iglesia, ya que la CROM, en su lucha contra los sindicatos católicos, comete el error, en 1925, de intentar debilitar a la Iglesia católica al fundar una Iglesia cismática (p. X).

En respuesta, los católicos crearon en 1925 la Liga Nacional de Defensa Religiosa, conformada por católicos que buscaban una oportunidad para llegar a la política.

En 1926, con la promulgación de la “Ley Calles” se generó un gran descontento en el grupo católico, ya que proclamaba la suspensión de cultos y oficios religiosos, de manera que los sacerdotes optaron por negar a toda la población cualquier servicio.

Esta medida hizo que multitudes se levantaran en armas por su fe: hombres, mujeres y niños del campo, algunos hacendados y sólo unos cuantos sacerdotes que apoyaban a su parroquia se unieron para iniciar la Guerra Cristera. Si bien la gente que participó en ella no tenía habilidades para luchar o el conocimiento del manejo de las armas (razón por la cual fueron subestimados por el gobierno), los combatientes católicos enarbolaban

en su lucha la protección de su fe, la cual no cedería. El gobierno se encontraba ante un adversario fuerte. Marco Ramírez (2014) menciona que la administración callista:

(...) No comprendió que para acabar con una religión lo menos efectivo es atacarla; se le puede corromper, pero jamás se le obsequian mártires. Sin embargo, una estrategia que sí le dio resultado y le sirvió como carta de negociación, fue la creación de la Iglesia Católica Mexicana; el gobierno estaba consciente que a un pueblo religioso no se le pueden quitar sus dioses, con el tiempo es posible sustituirlos pero nunca dejarlos en la orfandad espiritual, de ahí la importancia de la Iglesia Católica Mexicana dentro de la estrategia gubernamental (...) (p.6)

La guerra entre el gobierno y la Iglesia tuvo una duración de tres años (1926-1929) fue una sanguinaria batalla que tuvo un costo “de más de un millón de muertos” (Revueltas, 2012) entre ellos, el presidente electo. El término de la violencia llegó en 1929, mediante las negociaciones exigidas por el gobierno estadounidense. Martha Loyos (2010) menciona que el conflicto se encontraba en un punto de empate, donde el gobierno mexicano no podía enfrentarse a la revuelta escobarista y a los cristeros al mismo tiempo (p. 155), esto demostró la debilidad del nuevo ejército, ya que no logró vencer a esas hordas de civiles sin instrucción.

Los acuerdos entre Iglesia y Estado dieron por terminada la guerra, y cada uno de los involucrados se sentía triunfador; empero, quedó claro que el Estado fue el vencedor, ya que logró negociar con los ministros religiosos el alto al fuego. No está demás mencionar

que los combatientes cristeros, ante la rendición, se sintieron traicionados e inconformes con los acuerdos.

Sobre el fin de la guerra Iglesia-Estado, Agustín Vaca (2016) señala que los cristeros mostraron tener poder y control del movimiento armado, inclusive pudieron ser capaces de derrotar al régimen revolucionario, pero los acuerdos hechos por la alta jerarquía de la Iglesia Católica los ignoró y dejó a su suerte al permitir que la amnistía de los jefes cristeros fuera transgredida, ya que fueron perseguidos y asesinados por el gobierno. Después, éstos serían señalados en la historia como mártires (pp. 5-7). Al final, la guerra cristera demostró la importancia de la libertad de culto y del laicismo en una sociedad como la mexicana.

Ante las dificultades que tenía Calles en 1927, y a un año de que terminara su administración, se le presentó otra inoportuna situación: el general Álvaro Obregón buscaba la reelección y su apoyo para ser su sucesor, esto a pesar de contradecir uno de los postulados revolucionarios más importantes: la No Reección, con los que se inició la lucha armada de 1910, y que se trasladó a la reciente Constitución de 1917. El expresidente Obregón consideraba que la crisis en la que se encontraba el país podía ser resuelta por dos personas: el presidente en funciones (Calles) y él, ya que ambos tenían la experiencia y el conocimiento de los problemas en los que se encontraba México, y quién mejor que él para solucionarlos. De manera que buscó cambiar las leyes para poder reelegirse.

La respuesta del entonces presidente ronda entre dos teorías. La primera sustentada por Pedro Castro (2002), quien menciona que Plutarco Elías Calles respaldó el regreso

de Álvaro Obregón a la presidencia y permitió que se hicieran las modificaciones a la Constitución acerca de la reelección. La otra, por José Valadés (2013) y Rafael Loyola (1998), ellos señalan que el presidente sonoreense no manifestó opinión alguna, pero no estaba de acuerdo con la decisión tomada por el caudillo. En este texto se retoma la segunda teoría debido a que la actuación del presidente ante los Acuerdos de Bucareli fue un modo coherente de actuar y pensar sobre las metas alcanzadas por el movimiento armado de 1910, pues buscaba anularlos.

Calles pensaba que Álvaro Obregón actuaba de manera ambiciosa y en contra de los ideales de ambos, por lo que nadie apoyaría su idea; sin embargo, los obregonistas restantes (que eran demasiados) seguían en busca del poder, de manera que apoyaron al líder para su reelección. El primer paso fue instalarse en las Cámaras de Senadores y Diputados con el fin de reformar los artículos 82 y 83 constitucionales, para permitir la reelección y la ampliación del mandato de cuatro a seis años. Después del fallo, Obregón inició su candidatura en enero de 1927, pero nunca pensó que existía una lista de generales y políticos que buscaban suceder a Calles, y que se opondrían a su reelección; así fue que se creó un frente antireeleccionista, encabezado por tres de los principales contendientes a la silla presidencial: los generales Francisco R. Serrano y Arnulfo R. Gómez, y el líder de la CROM, Luis N. Morones, pero fueron los jefes militares quienes decidieron tomar medidas drásticas sobre las acciones de Obregón, lo cual tuvo un terrible desenlace.

3.3.4. La sucesión presidencial por reelección. El fracaso de la rebelión de los generales Serrano y Gómez

La sublevación militar, encabezada por los generales Francisco R. Serrano y Arnulfo R. Gómez, es parte importante en la historia de México, y aunque no es una referencia obligada para los libros, sí lo fue en su tiempo, y posteriormente algunos estudiosos relataron el tema, además de que es famosa por ser relatada por Martín Luis Guzmán en *La sombra del caudillo* -una de las novelas del periodo revolucionario más representativas del género- que retrata la lucha encarnizada entre los caudillos que buscaban llegar a la silla presidencial.

La revuelta inició cuando los obregonistas lograron presionar al Congreso para que se reformaran los artículos 82 y 83 de la Constitución, lo que ocasionó el surgimiento y movilización de partidarios antirreeleccionistas que buscaban evitar la segunda llegada de Obregón a la silla presidencial. Entre los principales opositores se encontraban tres personajes que buscaban una candidatura a la presidencia: Luis N. Morones (secretario general de la CROM, secretario de Industria y Comercio en la administración callista, por ser alguien muy apegado al líder, se pensaba que lo elegirían como sucesor); y los generales Francisco R. Serrano (gobernador del Distrito Federal durante el gobierno de Calles); y Arnulfo R. Gómez (que fungía como jefe de Operaciones Militares en Veracruz).

Todos ellos tenían levantado el estandarte antireeleccionista, y se sentían amenazados por la candidatura de Obregón. Sin embargo, los más afectados por la candidatura del expresidente eran los generales, ya que existía la creencia de que alguno de ellos dos -Francisco R. Serrano y Arnulfo R. Gómez-, serían el sucesor de Calles.

Pero la llegada de *El manco de Celaya* a la contienda electoral cambiaría las cosas. Debido a ello, Serrano y Gómez se unieron para derrocarlo.

Al final, la contienda electoral se desarrolló entre los caudillos Obregón, Gonzales y Serrano, las campañas políticas se caracterizaron por causar una gran hostilidad a nivel nacional debido a los pronunciamientos de los candidatos, tales como: “Yo te creía inteligente, Serrano. Si en México no hay luchas de caballeros. En ella, uno se va a la presidencia y el otro al paredón” (Alessio Robles, s/p, 1937, citado por Castro, 2002), y lo mencionado por Gómez:

Todos los hombres que se ven apoyados por la imposición, como el general Obregón, que cuenta con la Cámara de Diputados como la de Senadores, pregonan que no quieren la guerra, sino que desean la paz. Pero si el voto popular sale burlado, no nos queda más recurso que el que el mismo Obregón empleó en 1920: las armas (Aarón Sáenz, s/p, 1927, citado por Castro, 2002).

Lo anterior muestra cómo los candidatos desarrollaron una campaña sucia, en la que no se contenían de amenazar y violentar al opositor. Entre líneas, confirman su ambición y las medidas que tomarían para llegar a la presidencia.

Los generales Serrano y Gómez tenían una marcada relación con Obregón, de amistad, apoyo y subordinación; ya que libraron batallas juntos. Incluso, trabajaron durante la administración obregonista (Serrano era subsecretario de Guerra y Marina; y Gómez, comandante de la Zona Militar de la Ciudad de México). Pero el expresidente sabía que se enfrentaba a grandes amenazas, debido a que ambos generales tenían un

fuerte lazo con el ejército y contaban con un gran número de seguidores, de manera que sabían que las elecciones de 1928 terminarían de manera violenta, razón por la cual cada jefe militar empezaría, de manera discreta, a organizar un levantamiento.

Los rumores de una posible asonada militar llegaron a oídos del presidente Calles, los antireeleccionistas pedían que el gobierno no se entrometiera en la contienda presidencial. El mandatario permaneció neutral, ya que, si mostraba ser partidario de alguna de las causas, se metería en más problemas y podría acelerar los planes de la rebelión, además de que aumentaría el número de enemigos en su administración. Acerca de esto, Valadés (2013) comenta lo siguiente:

En estas condiciones dentro de las cuales se contradecían la opinión personal con la decisión constitucional, la tradición revolucionaria con las obligaciones del partido, el presidente realizó tres procuraciones: (...) que los generales Serrano y Gómez dejaran (...) sus actividades político-electorales y todo intento de violencia. (...) Tal tarea fue inútil. El odio y temor combinados, radicaban bien enraizados, en el alma de los caudillos (p. 349).

La única opción que se le presentó al presidente Calles fue la de actuar como lo señalaban las leyes. Así que le encomendó al general Joaquín Amaro mantener la tranquilidad del país y sofocar la sublevación, para lo cual tomó como principal medida sacar de las fuerzas armadas a los simpatizantes de Serrano y Gómez, lo que resultaría en la nula rebelión por parte del ejército. Pero al paso del tiempo, aumentó el número de militares que estaban en contra de la reelección de Obregón y que se adherían a los candidatos antireeleccionistas. Los generales, al ver que los unía la misma causa,

tomaron la decisión de iniciar con la sublevación: Gómez la iniciaría en Veracruz y Serrano en Cuernavaca, al mismo tiempo que varios de sus aliados tomarían la Ciudad de México. José Emilio Pacheco (2012) escribe sobre esta rebelión

Más tardaron ellos en decidir esto que sus enemigos en saberlo. (...) Amaro no procede con las aprehensiones y fusilamientos inmediatos porque aún no ha llegado el embajador Morrow y bajo fuego de la prensa internacional que clama por la intervención norteamericana en México, el país no debe de dar un nuevo espectáculo de salvajismo contra quienes aspiran legalmente a la presidencia (p. 765).

Amaro tenía conocimiento de sus intenciones porque infiltró a sus aliados entre las filas rebeldes, es por eso que tanto el gobierno como Amaro iban un paso delante de los gonzalistas y serranistas. Fueron los propios infiltrados quienes arruinaron los planes del general Arnulfo R. Gómez, ya que cuando iba rumbo a Puebla, entregaron al candidato presidencial al general Gonzalo Escobar -enviado de Calles-, quien tenía órdenes directas de castigar a los sublevados con la pena máxima.

El caso del sometimiento de Francisco R. Serrano fue más violento, ya que cuando se encontraba en Cuernavaca con algunos de sus hombres para iniciar la rebelión, aún no sabía que el presidente había ordenado su fusilamiento por tratar de alterar el orden del país. Fue el general Claudio Fox (quien le guardaba resentimiento a Serrano) el encargado de asesinar a los rebeldes en Cuernavaca.

Así fue como en un desfile de automóviles y soldados marcharon en compañía de los rebeldes como rehenes hacia Huitzilac, donde los esperaba Fox. El general les mintió

diciéndoles que serían transportados desde los autos a la Ciudad de México, lugar donde se les haría su juicio. Apenas habían avanzado unos cuantos kilómetros cuando en la carretera Fox dictó instrucciones de bajar a todos los rehenes y asesinarlos. Para describir la masacre que sucedió con Serrano se retoma una vez más la crónica de Pacheco (2012):

Marroquín grita las órdenes: “Amárrenles las manos a todos y échenle balas a las caras que es el lugar más seguro”. (...) Marroquín abre la puerta del coche y baja a fuetazos a Serrano. El general responde que es una infamia y pide que no dañen a sus acompañantes. Marroquín lo golpea en el rostro con una subametralladora (...) hasta que la sangre baña a Serrano. Acto seguido le dispara a quemarropa una docena de balas. Aun con su interior destrozado, Serrano, increíblemente fuerte, permanece de pie y mira con horror a su verdugo. Marroquín vuelve a disparar. Cuando Serrano se desploma le patea la cara hasta desfigurarla (p. 768).

Estos hechos sucedieron el 3 de octubre de 1927, con los que se dio por terminada la rebelión. Después de que Fox terminó el trabajo, llevó los cuerpos -en total 14-, a la presencia de Calles y Obregón, lo que propició de un camino libre para la reelección.

Después de la matanza nadie habló de lo acontecido. Muchos situaron a Obregón como el mayor perpetrador de los hechos, diciendo que él fue quien manipuló a Calles para que desapareciera a la oposición. La noticia de cómo terminó la subversión fue escandalosa debido a su carácter violento y trágico, razón por la cual dio la vuelta a todo

el mundo y puso en duda la capacidad de mando del gobierno Mexicano. Para finalizar, Martín Luis Guzmán (1998) escribe en *La sombra del caudillo*:

En México (...) todos los presidentes se hacen a balazos. (...) El primero que dispara, el primero que mata. Pues bien, la política de México, política de pistola. (...) Nos consta a nosotros que en México el sufragio no existe: existe la disputa violenta de los grupos que ambicionan el poder, apoyados a veces por la simpatía pública. Esa es la verdadera Constitución Mexicana; lo demás, pura farsa (pp. 198-203).

Estos sucesos, aunados a la modificación de la Constitución en sus escasos 10 años de vigencia, hicieron que señalaran a Obregón como el principal sospechoso de los recientes hechos violentos, incluso lo acusaron de haber fraguado la suspensión de cultos y provocar la guerra cristera, hipótesis que ocasionó el descontento de los católicos hacia el expresidente, ya que creían que Obregón impedía las negociaciones con el gobierno. En consecuencia, los cristeros iniciaron una conspiración para asesinarlo.

Durante varios meses, los creyentes realizaron atentados contra Obregón pero todos fallaron a causa de su inexperiencia, consiguiendo únicamente el fusilamiento de los involucrados y un mayor resentimiento. Pronto, eso llevó la guerra a la ciudad.

Los resultados de las elecciones de 1928 arrojaron como ganador al general Obregón. Esto no causó sorpresa alguna, ya que todos sus opositores fueron eliminados de la contienda, de manera que *El manco de Celaya* fue candidato único en las elecciones.

Tras la victoria de Obregón se esperaba que su gobierno resolviera las dificultades por la que pasaba el país, principalmente que pactara con los Cristeros para regresar de nuevo a la calma, pero los recientes acontecimientos demostraron que el nuevo régimen entendía el orden como algo que sólo se consigue por medio de las armas. Ante ello, los Cristeros continuaron con los planes de asesinar al presidente reelecto, y quien lograra hacerlo, se convertiría en un mártir de la guerra. Razón suficiente para que católicos fervientes, como el joven León Toral, se prepararan para enfrentar su destino. Fue el 17 de abril de 1928, durante un banquete organizado por los obregonistas para celebrar el triunfo de su jefe en el restorán *La Bombilla*, que Toral asesinó a Obregón¹⁹.

El homicida fue entregado a las autoridades. Los cómplices fueron encarcelados y Toral, fusilado. Los Cristeros obtuvieron a su mártir. Con la muerte de Obregón llegó el fin del pensamiento reeleccionista. Asimismo, se hizo evidente la necesidad de reconciliar la Iglesia y Estado para mantener la paz en el país.

3.4. El inicio del Maximato. El presidencialismo provisional de Emilio Portes Gil

La muerte del general Obregón reafirmó la idea de Calles sobre crear una nueva élite política libre de caudillos, su ausencia resultaba favorable para la facción del expresidente, por lo que se rumoraba que fue el perpetrador de la muerte del primero. A

¹⁹ En su obra *El atentado*, Jorge Ibarguengoitia recrea este hecho violento en la historia del país, rebautizando los personajes y narrando como sigue: En una gran mesa, Borges come solo. La orquesta toca. Pepe, a un lado, hace un dibujo de Borges. (...) Pepe se acerca a Borges y le muestra el dibujo que de él ha hecho. Borges se vuelve cortésmente para ver lo que le muestran. Pepe saca la pistola y a quemarropa dispara siete tiros. Borges cae. (...) Recuerda que has hecho un acto heroico: has librado al país de un tirano. Un hombre que fue capaz de adulterar la Constitución para reelegirse. Un hombre que violó los comicios (...) Eliminando a sus contrincantes políticos. Ese hombre traicionó la Revolución al violar sus dos postulados esenciales: sufragio efectivo y no reelección. (2002, pp. 35-38).

mediados de 1928 existió un vacío de poder propiciado por la muerte del Manco de Celaya, y tanto obregonistas como callistas estaban dispuestos a pelearlo. Ricardo Pérez Monfort (2002) expone:

No cabe duda que la década de los años veinte en México significó, sobre todo el ascenso de un grupo de militares, particularmente ambiciosos, al poder económico y político del país y su lucha por mantenerse en él. (...) Una asonada tras otra, un ajusticiamiento tras otro, una *vendetta* tras otra, permitieron que tanto callistas como obregonistas llegaran al final de los años veinte como dos grupos capaces de disputarse el papel preponderante en la política y la economía posrevolucionaria (pp. 173-174).

La última mitad de 1928 inició de manera inesperada debido al asesinato de Obregón, a esto se le sumó el último informe de gobierno de Calles, el cual resultó controversial, pues anunció el fin de los caudillos mexicanos y el comienzo de la época institucional (Valadés, 2013, p. 379), además del fin de su vida política. Se presentaba una cuestión mayor, ¿quién podría ser el presidente interino después de la muerte del general Obregón? Sobre todo porque no existía una figura fuerte, aparte de Calles, que pudiera ocupar su lugar.

Legalmente, Plutarco Elías Calles no podía volver a gobernar, más allá de sus ideales, fue así propuso ante las Cámaras que se eligiera un presidente provisional para que, posteriormente se realizaran nuevas elecciones. A fines de noviembre, el congreso nombró como presidente interino a Emilio Portes Gil, candidato propuesto (e impuesto) por Calles. La elección obedecía a la convicción de que ningún obregonista ganara, ello con el fin de quitarle fuerza a ese grupo. Vasconcelos (1982) añade lo siguiente:

La gente le decía el pelele, porque Calles lo había sacado de la oscuridad, y venciendo su mala fama en los negocios de Tampico y sus antecedentes de abogadillo (...) lo habían elevado nada menos que a presidente provisional (...) (Calles) hizo de Portes Gil su presidente de paja (pp. 115-117).

La imposición de Emilio Portes Gil generó descontento entre los obregonistas que, al encontrarse vulnerables por no tener un líder, presenciaron el intento de Calles para desarticularlos, fue así que creció aún más el odio de ellos hacia el presidente de origen civil.

Al final de su administración, Calles desarrolló un plan para terminar con el caudillismo que constó de tres pasos: el primero imponer a un civil; el segundo fue el convencer al ejército de no involucrarse en las sucesiones presidenciales o en la política²⁰; y el tercero tuvo la intención de crear un organismo político que reuniera a revolucionarios, civiles y políticos de la época “en el cual se fusionen todos los elementos revolucionarios que sinceramente deseen el cumplimiento de un programa y el ejercicio de la democracia” (Córdova, 1994, p. 6).

Elías Calles dio a conocer su proyecto político en su último informe de gobierno, y a inicios de 1929 nació el Partido Nacional Revolucionario (PNR), como una organización capaz de agrupar a los diferentes partidos locales que se formaron después de la lucha armada de 1910 y lograr institucionalizar la vida política a partir de proclamarse como único partido heredero de la Revolución y sus postulados.

²⁰ En una reunión con todos los jefes del ejército, Calles les pidió su apoyo para salvaguardar la soberanía de la sociedad, protegiendo su voto y respetando sus decisiones, y que dejaran a un lado las sublevaciones militares, de ahí el punto de elegir un representante civil.

Luis Javier Garrido (1987) aclara cuales fueron los grupos que se unieron al nuevo partido y fueron cuatro grandes sectores que se unieron al PNR, influenciados por sus líderes y sus fuerzas populares: el sector campesino afilió a más del 58% al partido, gracias por las reparticiones de tierra y el apoyo agrario que se dio con Álvaro Obregón y Elías Calles; el grupo obrero aportó el 28% de sus miembros al PNR por medio de organizaciones sindicales, como Confederaciones de Trabajadores de México (CTM), la Confederación Regional de Obreros Mexicanos (CROM), Confederación General de Trabajadores (CGT), Sindicato Independiente de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SITMMSRM) y Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), lo que significó que el nuevo partido de Calles logró unificar y representar a los obreros del país; el 1% restante fue constituido por el sector militar y el 12% lo conformó el sector popular, maestros, burócratas, trabajadores independientes, artesanos, pequeños propietarios, comerciantes, estudiantes, profesionistas y “demás elementos afines en tendencias o intereses” (p.65)

Garrido (1982) menciona que el nuevo partido era un programa del grupo callista que surgió de la necesidad de consolidar una burguesía nacional y un organismo político de la Revolución. El PNR surgió:

Como un frente de las principales organizaciones políticas existentes en México, tanto a nivel nacional como local, a fin de encontrar mecanismos "institucionales", en particular en el aspecto electoral, que permitieran la consolidación del aparato estatal posrevolucionario (...) los principales líderes del país pudieron encontrar en el seno de su Comité Directivo Nacional un sitio legítimo de deliberación, en donde podían debatir los

principales problemas sociales y políticos, y negociar las candidaturas a los puestos de elección popular ” (p. 88).

El grupo callista logró controlar y dominar desde el PNR a las principales fuerzas que se proclamaban como revolucionarias, al incluirlos a su organización y formar una alianza con ellos, como también, consiguió eliminar a los grupos de opositores y reaccionarios que se negaban a unirse al nuevo partido político, al ser ellos los legítimos representantes de la Revolución y los grupos que participaron en ella donde el PNR se presentaba como una opción para terminar con las sublevaciones militares y las ambiciones de los políticos militares. Como menciona Soledad Loaeza (1984) el PRN nace de a partir de las ambiciones personales de Calles con la finalidad de crear un instrumento capaz de dirigir y centralizar el poder a partir de un partido oficial: “una confederación de múltiples partidos locales que logró comprometer a los caciques políticos regionales con el estado. (...) La estructura confederada fue un vehículo ideal de penetración del poder político central en las localidades; al mismo tiempo, permitía que se mantuviera el equilibrio local de fuerzas y aseguraba en consecuencia un grado importante de representatividad” (s.p). Es así como se afianzó el partido oficial de la Revolución en la vida política de México.

A la par que surge el PNR, el Congreso señaló la fecha de las nuevas elecciones (noviembre), el país, que ya estaba acostumbrado a la lógica de la violencia de los caudillos para llegar al gobierno esperaba lo mismo para éstas; pero la candidatura de José Vasconcelos cambió el panorama, ya que su carrera como educador en México lo posicionaba como un hombre inteligente y de carácter pacífico. Su sola presencia demostraba que la contienda electoral sería diferente.

Vasconcelos creía que tenía la oportunidad de llegar al poder después de que Elías Calles declaró su intención de configurar una nueva élite política. Asimismo, contaba con el apoyo de muchos grupos: “Aglutinó a la gran mayoría de los intelectuales no comprometidos con el Estado, a los obregonistas liberales, a una parte importante de los sectores medios urbanos y lumpen en [...] respuesta frente a las modalidades del poder político ejercido por los militares y los caudillos agrarios” (Pozas, 1983, p. 253).

Vasconcelos, a mediados de 1929, fue lanzado como candidato del Partido Antirreeleccionista. Su candidatura atrajo a muchos simpatizantes que creían que él podía mostrarle al país lo que era la democracia y darle un futuro más glorioso al país, así como finalizar la etapa revolucionaria. Pero Elías Calles tenía otros planes para él y su candidatura. Valadés (2013) lo menciona:

No entendió que el estímulo a la lucha cívica y electoral que le ofrecía el Estado y el callismo correspondió al plan para establecer un régimen de partidos (...) ideado y apoyado por el general Calles y que por lo tanto los trabajos del vasconcelismo constituían (...) un mero ensayo democrático, del cual se quería hacer motivo del laboratorio. Calles era pues, en esos días, no un impostor sino un observador. El gobierno además de los planes ideales de Calles, pretendía alentar al vasconcelismo para que tomara una actitud levantista y se uniese a los generales y políticos obregonistas que preparaban una subversión nacional (pp. 430-431).

Calles estuvo al frente del PNR desde su inicio el 3 de enero de 1929. Su presencia en el partido favoreció la postulación de su candidato, Pascual Ortiz Rubio —un ingeniero

y embajador de Alemania y Brasil—, y a quien nadie conocía a pesar de que el otro postulante a candidato del PNR era Aarón Sáenz, obregonista, que contaba con la mayoría de votos del partido.

La candidatura de Ortiz Rubio provocó que los obregonistas hicieran realidad su deseo de sublevarse en contra de Calles, rebelión que se produjo por parte de los jefes del ejército que buscaban obtener el poder que su general, Álvaro Obregón, les había garantizado en su gobierno y que, en su ausencia, estaban dispuestos a tomar de cualquier manera.

La rebelión militar llevaba varios meses gestándose. Desde la muerte de Obregón, sus seguidores venían conspirando contra Calles, pero para él esto no era sorpresa, ya que varios generales que se negaron a unirse al complot le contaron de los planes en su contra y le juraron lealtad.

El cuartelazo se inició en Sonora, donde generales como José Gonzalo Escobar, Jesús M. Aguirre, Fausto Topete, Francisco R. Manzo, entre otros militares y políticos promulgaron el Plan de Hermosillo el 3 de marzo de 1929. Emilio Portes Gil empezó a movilizarse para detener cualquier ataque y nombró al expresidente Calles como su nuevo secretario de Guerra²¹. Martha Loyo (2010) considera que desde el momento que Portes Gil convocó a Calles para dirigir al ejército se inició *El Maximato*, porque lo consolida como una autoridad política superior a la del presidente, y una figura fuerte para las cuestiones del país (p. 170).

²¹ Valadés menciona que el general Amaro se encontraba en Estados Unidos recuperándose de un golpe en el ojo.

3.4.1. La rebelión escobarista ocasionada por la sucesión presidencial de 1929

Con el nombramiento de Calles, la rebelión escobarista sufrió un gran revés, sobre todo por la gran experiencia con la que contaba al haber sofocado revueltas y participado en otras tantas, de manera que la oportunidad de eliminar a obregonistas sería tarea fácil. Aunado a ello Joaquín Amaro ya había limitado “la capacidad de los sublevados para atacar en grupos múltiples y en varias partes del país, en obligarlos a concentrarse en un solo frente” (Loyo, 2010, p. 168), por lo que Calles ordenó el ataque por medio de tres grandes equipos, los cuales eran dirigidos por los generales Lázaro Cárdenas, Saturnino Cedillo, Juan Almazán y Rodríguez, quienes impedirían que el levantamiento siguiera. Otro factor que ayudó a Calles fue que los campesinos apoyaron la lucha contra los escobaristas.²²

A los pocos días de que los rebeldes se sublevaran el 5 de marzo de 1929, Calles pudo neutralizar la región de Veracruz, donde Jesús M. Aguirre -ante la presión de estar sitiado-, abandonó el frente y al poco tiempo, Escobar y sus tropas harían lo mismo en Monterrey. Poco a poco, los sublevados se dieron cuenta que su plan de llegar a la Ciudad de México para arrestar a Portes Gil y Elías Calles y nombrar como presidente provisional a Escobar, no resultaría.

Escobar y el *Ejército Renovador* tenían todavía la esperanza de que su rebelión surtiera efecto, ya que de su lado tenían al general Francisco R. Manzo en Sonora, quien

²² Rafael Segovia en su ensayo *La rebelión escobarista*, menciona que el ejército rebelde contaba con menos hombres que los federales, ya que sólo se sublevó el 28% de los militares, menos de la mitad, así que de los 30,000 que había en el ejército, 17,000 se unieron a la sublevación.

era famoso por ser un comandante invicto, pero las noticias de las recientes derrotas de Escobar y Aguirre hicieron que dejara la revuelta, marchándose a Estados Unidos.

La rebelión escobarista duró poco, aun cuando sus filas invitaban a la población a participar en contra del gobierno callista, la gente sabía que los generales que comandaban la revuelta solo buscaban un lugar en el poder. El gobierno temía que el *Ejército Renovador* -como se hacían llamar-, se uniera con el grupo Cristero, lo que podría llegar a formar una fuerte amenaza al Estado. Sin embargo, sus causas y condiciones eran diferentes. Meyer (1973) comenta lo siguiente:

Por este motivo, los escobaristas trataron de ganarse a los católicos, aboliendo la legislación de Calles en su zona y estableciendo un pacto con Gorostieta (jefe militar cristero) (...) Manzo y Escobar no eran más que unos generales sin escrúpulos y unos políticos hundidos, cuya improbable victoria no habría cambiado en nada la situación de la Republica, sino agravándola. Sin embargo, una alianza táctica no comprometía a nada y podría permitir conseguir al fin municiones tan codiciadas desde hace tres años. (...) De hecho, los escobaristas contaban con utilizar a los cristeros en provecho propio (...) “Escobar robó los bancos y entregó la campaña”, (además], no dio un sólo cartucho a los cristeros cuando hubiera podido darles trenes enteros de municiones. (pp. 286-288)

Incluso los militares sublevados ofrecieron su movimiento a favor de la candidatura de Vasconcelos (1982) pero él se negó. Tiempo después en el *Procónsul* escribiría sobre el

Ejército Renovador, que mostraba poco interés en su causa y cada uno de sus partícipes buscaba su bien particular

Se trata de una disputa de militares callistas contra militares obregonistas. Revolución es la que el pueblo tendrá que hacer después de las elecciones si no se respeta el voto. [...] los militares en el Norte peleaban por el botín de la patria. Escobar, tras de asaltar los bancos, mandó a Canadá un fuerte deposito en oro a su cuenta personal; después de eso, ya no se preocupó sino de ponerse a salvo. En efecto, el escobarismo faltó de jefe, o más bien dicho, desilusionado cual jefe, que se fue con oro y no volvió a acordarse de los suyos. (pp.126-205).

La ofensiva del secretario de Guerra funcionó. Los generales sublevados comandados por Manzo, empezaron a dominar zonas del noroeste como Mazatlán. Al llegar a Zacatecas se toparon con el ejército comandado por el general Lázaro Cárdenas. Los insubordinados retrocedieron por miedo a ser atacados. La huida de varios generales sublevados junto con sus hombres (entre los que se encontraba el propio Escobar), terminó en Coahuila, en el Bolsón de Mapimí, debido a que sufrieron una gran derrota a manos del ejército federal, lo que provocó la disolución de los rebeldes. Ricardo Pérez Montfort (2002) menciona que la rebelión escobarista “le costó al país 2,000 muertos y más de 37 millones de pesos” (p. 187).

Al término de la sublevación de 1929, la mayoría de los militantes rebeldes desertaron del ejército y otros (como es el caso de los jefes militares) escaparon hacia Estados

Unidos o Canadá. En el caso de Escobar es importante señalar que el gobierno se mostró tolerante y no actuó de manera violenta como en las sublevaciones de 1923 y 1927.

Con la derrota de los escobaristas, la única rebelión que quedaba era la de los Cristeros, donde la gran persistencia por parte de los Cristeros hizo que las negociaciones entre ellos y el gobierno mexicano se mantuvieran las negociaciones en un punto muerto. Al final, la presión del gobierno estadounidense hizo que se pudiera llegar a un acuerdo entre la Iglesia y el Estado²³. El 21 de junio de 1929, Emilio Portes Gil se unió con los obispos para terminar con los problemas religiosos del país. Ricardo Pozas Horcasitas (1983) menciona sobre los pactos:

(...) se reanudaron los servicios religiosos suspendidos desde julio de 1926.

El acuerdo suscrito entre el clero y el Estado se asentaba en un punto central: el reconocimiento a la jerarquía eclesiástica para designar los sacerdotes que debían registrarse y el respeto a la organización interna de la Iglesia. El acuerdo oficial se suscribió el 21 de junio de 1929 (p.251).

Finalizado el conflicto armado entre la Iglesia y el Estado, las elecciones del 17 de noviembre de 1929 pretendían mostrarse ante el país y el mundo como una de las más pacíficas después de la Revolución, ya que las múltiples asonadas militares y la guerra

²³ Durante la campaña presidencial de Vasconcelos, ambas rebeliones le propusieron que se uniera a su causa a cambio de apoyo para llegar a la presidencia; él se negó, pues creía en la democracia y la justicia, anteriormente abordamos lo que el Maestro opinaba sobre la rebelión escobarista, ahora cito lo que escribe sobre la cristera: "La noticia de la forzada rendición de los cristeros me produjo escalofrío en la espalda. Vi en ello la mano de Morrow, que así nos privaba de toda base para la rebelión". (Vasconcelos, 1982, p.165).

cristera cuestionaban el papel del nuevo gobierno mexicano, como también buscaban mostrar la efectividad y funcionalidad del PNR en todo el país.

La campaña de presidencial de 1929 en la que participaron José Vasconcelos y Pascual Ortiz Rubio es una de las elecciones más relevantes del México posrevolucionario, ya que representa el “último esfuerzo de tipo "maderista" por alcanzar el poder: es decir, el último esfuerzo que hubo en el país movido por la fe en el libre juego democrático. Pero más interesante que este aspecto, que podríamos llamar romántico, es que la campaña vasconcelista puso de manifiesto que ya existía en México un partido único” (Lajous, 1979, p.9).

Vasconcelos se opuso a la candidatura de Ortiz Rubio en 1928 y con ello llegó a ser el candidato del partido antirreeleccionista en 1929, organización política que surgió por la reelección de Obregón y que se contrapuso al recién creado Partido Nacional Revolucionario y de su líder Plutarco Elías Calles, sin embargo “este partido sólo era, como los otros partidos posrevolucionarios, el instrumento político de alguna personalidad destacada en el momento” (Lajous, 1979, p.9).

José Vasconcelos al iniciar su campaña, pudo atraer mucha gente²⁴, debido a la importante labor cultural que realizó como secretario de educación pública, por lo que su candidatura para la presidencia fue apoyada por grupos de estudiantes, profesores, intelectuales, grupos anticallistas y políticos miembros del Partido Nacional Antirreeleccionista que se opusieron en su momento a la reelección de Obregón de 1927.

²⁴ Intelectuales como Mariano Azuela, Salvador Azuela, Manuel Gómez Morín, Ángel Carbajal, Adolfo López Mateos, Antonio Taracea.

Vasconcelos desde un inicio buscó mostrar los cambios que ofrecía su gobierno, razón de que al “contrario de la política oficial que convierte el partido en el poder en el poder mismo, y lo financia con los recursos del Estado, Vasconcelos imitó la práctica norteamericana: la campaña debía pagarse por colaboración popular. Se vendían boletos para los mítines vasconcelistas pagando para asistir a ellos” (Blanco, 1977, p. 149).

Alejandra Lajous (1979) menciona que el vasconcelismo se volvió un movimiento que iba en contra de régimen caudillista, y por ello tuvo muchos adeptos, pero el movimiento vasconcelista fue fundamentalmente urbano, ya que la mayoría de sus seguidores residían en la ciudad. Este mismo apoyo por parte de la clase media (estudiantes y maestros) hizo que los discursos de Vasconcelos se dirigían a este sector y no se enfocaran a en los grupos que se encontraban en el campo, donde su falta de conocimiento sobre los problemas agrarios y la falta de recursos para llevar su propaganda a otras áreas, fue una de las principales limitaciones de su campaña, pero no sólo era conocimiento sobre la problemática agraria, sino que también carecían “de un buen conocimiento de la realidad del país, no acertaron en otro tema que a la crítica de lo existente ya la promesa de que con el Maestro todo tendría que ser necesariamente mejor. Su idea fundamental consistía en creer que los problemas del país derivaban de la presencia de "malos políticos", y no de obstáculos socioeconómicos y culturales profundamente arraigados” (p. 13).

Si bien la postulación de José Vasconcelos como presidente significaba la posibilidad de cambiar del control militar a uno civil , la poca experiencia política de los vasconcelistas y su falta de conocimiento sobre la realidad del país –como lo era el sector

agrario y los problemas socioeconómicos, hizo que el partido opositor, el PNR, se aprovechara de sus debilidades políticas, debido a que “el gobierno, que conocía muy bien la realidad del país, movía acertadamente sus piezas y dejaba gozar a Vasconcelos de su apoteosis” (Blanco, 1977, p.150).

Por su parte la campaña de Pascual Ortiz Rubio representaba las primeras elecciones por las que pasaría el nuevo partido político y cómo este funcionaría en el país, donde los líderes regionales y sus grupos recién integrados al PNR cooperaron y se organizaron para que su candidato, el ingeniero Ortiz Rubio, pudiera recorrer “más de doscientos poblados distintos. Lo sorprendente fue su organización, ya que en cada lugar por donde pasaron los miembros de la gira electoral, encontraron pueblos engalanados para la ocasión, y a multitudes dispuestas a aplaudir y a vitorear al candidato presidencial del PNR.” (Lajous, 1979, p.4)

Desde un principio el nuevo partido de Calles evidenció su capacidad de manipular en circunstancias adversas. Luis García (2012) menciona que la poca simpatía que tenía Pascual Ortiz Rubio como figura política, hizo que el PNR echara a andar sus maquinarias políticas locales con el fin de asegurar el triunfo del primer candidato presidencial del PNR, donde su organización lograba llenar las plazas donde Ortiz Rubio llegaba, comprar votos o incitaban a la violencia:

Las maquinarias locales eran los mecanismos que desde la época del Porfirismo había utilizado el caciquismo para mantener el poder. Por ello, los generales triunfantes también las utilizaron, pero ajustadas a su propio estilo. Mediante el caciquismo se tenía el control de ciertos grupos

organizados regionalmente o sectorialmente [...]. Pero además de las maquinarias políticas, los caciques utilizaban grupos armados para imponer sus mandatos (p.13).

La primera contienda electoral del PNR demostraría la gigantesca maquinaria política que consiguió reunir el grupo callista por todo el país y que marcaría el inicio de una fuerte organización política que pudo centralizar el poder en un sólo grupo.

La presencia de Vasconcelos como una propuesta alterna al militarismo y dominio de Calles, iba ganando demasiados seguidores, razón de que el PNR y Emilio Portes Gil generaron las condiciones para que la campaña presidencial del 29 se diera de forma violenta, ya que se dieron varios enfrentamientos hacia los vasconcelistas donde en sus mítines habían grupos del gobierno que infiltrados por medio de la violencia trataban de intimidar y disolver a la gente reunida que apoyaba a Vasconcelos, dejando a muchos heridos o en el peor de sus casos asesinaban a los vasconcelistas al salir de sus reuniones como es el caso de “Celis, el jefe del vasconcelismo en Tampico, quien fue asesinado a mansalva, cazado por los polizontes al salir de la junta. Se echaron después los esbirros sobre otros miembros de la directiva tampiqueña, sin respetar a sus familiares” (Vasconcelos, p.326). José Vasconcelos menciona:

Uno tras otro, en sucesión rápida, fueron cayendo los jefes del vasconcelismo en los estados, sin que el gobierno se cuidara de dar siquiera las excusas que en un principio se apresuraba a presentar. Nosotros también ya no formulábamos denuncias ni quejas; estaba declarada la guerra a muerte

y sólo hacía falta saber si el pueblo mexicano iba a imponer su justicia o se resignaba una vez más a soportar la infamia (p. 325).

El gobierno de Portes Gil dejaba pasar por alto esta violencia hacia los vasconcelistas, que por parte de su líder, se negaban a responder de la misma manera, por lo que la sangre fue una constante durante la campaña del 1929 (de julio a noviembre). Posteriormente, durante las elecciones que se dieron en el 17 noviembre, surgieron una serie de arbitrariedades que señalaban un fraude electoral. Joaquín Blanco (1977) de manera minuciosa las explica:

El fraude fue escandaloso. En los lugares de franca simpatía por Vasconcelos no se distribuyeron credenciales ni papeletas de voto. Las castas electorales se instalaban en otros lugares de los señalados, para confundir a los votantes y evadir a los inspectores del Partido Antirreleccionista. Fue obvia y enorme la cantidad de votos falsificados. Muchas casetas se cerraron varias horas antes de la hora fijada. Multitud de asaltos armados que sustrajeron las cajas de votos en lugares vasconcelistas. En las escasas casetas que funcionaron sin atropellos Vasconcelos ganó por un amplio margen. En el Distrito Federal 10 mil personas protestaron ese mismo día en Palacio de Justicia porque se le había impedido llegar a las urnas. En varias ciudades de provincia se habían distribuido la noche anterior armas y pulque abundante a los soldados (pp.163-164).

Días después de las elecciones, el 28 de noviembre de 1929, el Congreso de la Unión declaró a Pascual Ortiz Rubio como el nuevo presidente de la República, donde los

resultados oficiales fueron “Ortiz Rubio 1 948 848 votos y Vasconcelos 1 110 979 votos” (Blanco, 1977, p.164).

Ante el resultado oficial, que evidenciaba un fraude, Vasconcelos que se encontraba en Guaymas, buscó impugnar las elecciones, por lo que el 1º de diciembre publicó el Plan de Guaymas en donde él se declaraba vencedor de las elecciones y convocaba a una rebelión, pero esta no se dio. Su plan no tuvo repercusión debido a lo que menciona Alejandra Lajous (1979), los miembros de la clase media urbana son incapaces de levantarse en armas (p.10). A parte de que la gente tenía miedo a la represión violenta por parte del gobierno y ya se iba gestando un hartazgo por las múltiples rebeliones militares y la reciente guerra cristera que acababa de acontecer. 26 días después de promulgar el Plan de Guaymas, José Vasconcelos viajó a Washington para pedir el apoyo del gobierno estadounidense pero éste mantuvo una postura neutral ante su petición. Al final el gobierno con apoyo de Calles, disolvió el movimiento vasconcelista al apresar a muchos de ellos y fusilando a medio centenar en Topilejo” (Blanco, 1977, p. 164). Y Vasconcelos decidió optar por el destierro voluntario.

Los esfuerzos que realizó José Vasconcelos para llegar a la presidencia fracasaron, pero aun así logró generar un impacto a sus seguidores, ya que esta campaña influenció a un grupo de vasconcelistas para que se involucraran en la política, personajes políticos como Miguel Alemán, Adolfo López Mateos o Manuel Gómez Morín fueron “los futuros líderes de México” (Camp,1977, p.25), que a partir de la experiencia de colaborar junto con José Vasconcelos en su campaña en 1929, buscaron la manera de ser la alternativa civil a una época de regímenes militares.

Este capítulo finaliza en 1929, con la coronación de Calles como Jefe Máximo, pues los sucesos de ese año fueron significativos para el Maximato, la política y la historia de México: la imposición de Portes Gil y posteriormente de Pascual Ortiz Rubio, su victoria ante la rebelión escobarista y la creación del PNR, fueron el fruto del autoritarismo y dominio ejercido por este personaje durante cinco años.

Como se ha revisado, los regímenes sonorenses lograron consolidar sus gobiernos y actos violentos al justificarse como los únicos capaces de reconstruir al país. En el caso de Obregón, su reparto agrario y el proyecto educativo hicieron que su gobierno contara con gran aceptación, lo que le permitía decir que era el único capaz de cumplir con la voluntad del pueblo y que se apegaba a los ideales revolucionarios. A Obregón se le hizo fácil imponer a su candidato y presidente Plutarco Elías Calles, quien con un mínimo crecimiento económico obtuvo el poder de crear la institución política hegemónica que actualmente existe (Partido Revolucionario Institucional) y que se consolidaría a finales de 1940.

Esta transición pacífica permitió que en las décadas de 1910 a 1940 el país pudiera avanzar en materia política; sin embargo, pasado el tiempo, ocasionó que los procesos electorales se llevaran a cabo con falta de democracia y perdieran legitimidad, haciendo que la sociedad mexicana reconozca que las elecciones representan una simulación en la que se esconden las negociaciones políticas de los diferentes partidos.

Capítulo 4. Un análisis de *Los relámpagos de agosto*

4.1 La trama de la novela

Los relámpagos de agosto es la primera novela de Jorge Ibarguengoitia después de su desilusión por la dramaturgia, y con la que ganó el Concurso Premio Casa de las Américas en 1964, por segundo año consecutivo. Carlos Martínez (2002) define que el éxito de la novela en el concurso de la Habana se debe a que:

Las dos revoluciones se volvían a reunir, sólo que una estaba acabada y otra en su momento de mayor esplendor. No sé cuánto gustó la novela del mexicano a los cubanos, pero quizás estaba más cerca del antioficialismo que buscaban evitar caer en los vicios de corrupción y de la demagogia (p.236).

La novela está escrita a manera de memorias, en las que el general Guadalupe Arroyo, de edad madura, describe su participación en la rebelión de 1929, acción que sepultó su vida política y militar. La narración inicia en 1928 cuando Arroyo recibe en una carta el nombramiento del secretario particular de la Presidencia, otorgado por el general Marcos González, quien había ganado las elecciones presidenciales por segunda vez y, a causa de varios favores que le debía a Arroyo, lo llama para que forme parte de su gabinete.

Durante su viaje a la capital que le suceden dos acontecimientos que cambiarían su vida. El primero es cuando se encuentra a Macedonio Gálvez en el tren, general opositor de González y desterrado bajo la promesa de que su regreso al país significaría la muerte, por lo que pide discreción a Arroyo para luego robarle su pistola favorita de cachanacar, lo que le genera un gran descontento. El segundo suceso importante en su viaje

pasaría la mañana siguiente y a pocos kilómetros de llegar a la capital, cuando Lupe Arroyo se entera de que el general Marcos González había muerto a causa de una apoplejía, lo que significaba que su ascenso político nunca iba a pasar.

A su llegada a la Ciudad de México, Arroyo se comunica con su amigo de batallas, German Trenza, para asistir juntos al funeral de su jefe y ver qué procedería respecto de presidencia, ya que tanto a Trenza como a Lupe, González había prometido un puesto en su gobierno. Durante el velorio Arroyo, menciona como toda la élite política se encontraba ahí para despedir al presidente electo y también para ver que podían conseguir con su deceso. En ese lapso, la viuda de González se reúne con él para mencionarle que el finado, como última voluntad, le había dejado su reloj de oro, y que se lo entregaría, de no ser porque se lo habían robado, señalando como culpable a Eulalio Pérez, un abogadillo simplón que tuvo la suerte de agarrar un puesto político durante la lucha armada.

Al poco tiempo de hablar con la viuda y aún en el funeral, Arroyo se reúne con Trenza y sus compañeros de armas para ver de qué manera podrían quedarse con los cargos políticos que consideraban suyos, pues al ser discípulos de González, ellos tenían el derecho y la intención de seguir con su gobierno por los medios necesarios. Acordaron, como primer paso, obligar a Vidal Sánchez, presidente en turno, a que les transfiriera el poder al designando a uno de ellos como mandatario interino.

Después de los cortejos fúnebres, lo último que quedaba era el entierro, y cuando éste finalizó, Arroyo pudo obtener su venganza en contra del ladrón Eulalio Pérez H. Perdidos en el panteón y a solas, le reclamó sobre el supuesto reloj robado. Pérez, sin saber de

qué reloj le hablaba, negaba tenerlo, y Arroyo, en su desesperación, lo aventó en una fosa recién cavada en medio de la noche lluviosa, acción que lamentaría.

Al día siguiente, al reunirse con sus amigos para iniciar sus planes, se entera que la Cámara de Diputados había elegido como presidente interino a Eulalio Pérez H. Los compañeros de Arroyo, al enterarse de la noticia, deciden ir a felicitar a Vidal Sánchez por su rápida resolución al problema de la sucesión presidencial; pero Lupe, de manera tajante, se niega a acompañarlos y les cuenta lo sucedido. Ellos tratan de convencerlo de hacer las paces con el nuevo presidente interino, pero Arroyo se rehúsa a acompañarlos. Esto generó un conflicto entre sus amigos y él, por lo que decidieron echarlo del grupo.

Después de romper amistad con sus compañeros de armas, se traslada a su hotel. Al llegar se encuentra con un paquete de parte de la viuda de González en el cual le entregaba el reloj de su difunto marido, junto con una nota en donde se disculpaba por los malos entendidos que pudo haber creado.

La situación hizo repensar a Arroyo sobre su actitud con Pérez H., pero fue firme en su convicción, pues según él, “no por eso dejaba de merecer el castigo que (...) le había impuesto, ya que toda su vida se distinguió por su conducta inmoral” (Ibargüengoitia, 2002, p. 79).

Al día siguiente, Arroyo es convocado por Vidal Sánchez para hablar sobre futuros proyectos políticos. Abordan el tema del interinato de Pérez H. y la manera en que Sánchez buscaría imponer a sus candidatos en puntos estratégicos y así garantizar el bienestar de la casta revolucionaria. En cuanto a Arroyo, decide subirle el rango a jefe

de división de Vieyra (su estado natal), con el fin de que le ayude a erradicar parte de la rebelión cristera que se encontraba en ese territorio; por supuesto él acepta y, durante su traslado a su nuevo puesto, se entera de que sus antiguos compañeros habían sido removidos de sus cargos y asignados a lugares que no conocían, Arroyo pensaba que eso “fue lo que ganaron por andar felicitando a quien no debían” (Ibargüengoitia, 2002, p. 81).

Pasado un tiempo, Pérez H. asumió la presidencia en calidad de interino y nombró al recién expresidente, Vidal Sánchez, como su Ministro de Guerra, para luego dar comienzo a la contienda electoral para el cargo del Ejecutivo Federal, no obstante, ésta inició de manera inquietante, pues se publicó el testamento político de González, con el que se benefició a los antiguos amigos de Lupe Arroyo y se les reasignó de manera misteriosa a sus puestos con sus respectivas tropas, así “Como quien dice, eran dueños del Norte del país y de los ferrocarriles” (Ibargüengoitia, 2002, p.86).

Asimismo, decidieron lanzar a Juan Valdivia (político examigo de Arroyo), como candidato para las próximas elecciones, para lo cual formaron dos partidos políticos, el PRIR (Partido Reivindicador de los Ideales Revolucionarios) y el PIIPR (Partido de Intelectuales Indefensos pero Revolucionarios).

Al saber esta noticia, Arroyo recibe una circular por parte de Vidal Sánchez en la que convoca a todos los jefes de zona militar a una junta para analizar las acciones a seguir para las próximas elecciones.

Arroyo toma el tren y al llegar a la capital se percata de que los amigos que lo habían rechazado estaban ahí para darle la bienvenida y hacer las paces, luego de reconciliarse,

le mencionan a Lupe sus planes para que su candidato sea electo y le garantizan que éste saldría victorioso; pero si el resultado no los beneficia harán uso de sus tropas y la de él era indispensable para hacer que Valdivia fuera el próximo presidente. Arroyo aceptó el trato y volvió a unirse con sus amigos para asistir a la reunión.

El expresidente prohibía a los jefes militares el participar en las elecciones, apoyar a un candidato o pertenecer a un partido político; Guadalupe Arroyo, junto con sus amigos, solucionaron el problema poniendo a un civil, Horacio Flores, a la cabeza de todas sus operaciones políticas, aunque en el fondo, ellos estarían respaldando sus acciones.

Días posteriores a la junta, Juan Valdivia inicia su gira y decide empezar por el Estado de Guadalupe Arroyo, quien lo acompaña y se convencía de que él “era un candidato perfecto, (porque en cada uno de sus mítines) tenía una promesa para cada gente y nunca lo oí repetirse (...) ni lo vi cumplir ninguna, por cierto” (p. 89). Es durante esos días en que ambos se enteran de que Sánchez dejaba su puesto como ministro de guerra para dedicarse a su vida política, noticia que alertó a Arroyo, ya que pensaba que buscaba reelegirse.

Supo después, del mismo Valdivia (quien recibió un llamado de Sánchez para hablar), que su plan político era unificar a todos los revolucionarios fusionando sus partidos políticos en uno sólo. La reacción de Guadalupe Arroyo y de sus amigos ante tal información fue de total desagrado, ya que su candidato era el que hasta el momento, tenía mejor proyección y estaban seguros de que ganarían la elección, garantizándoles el poder.

Evidentemente, oponerse al nuevo partido significaría “ir en contra de él” (Ibargüengoitia, 2002, p.91), por lo que aceptaron pactar con Vidal Sánchez a cambio de que Juan Valdivia fuera el candidato único, garantizando también el respeto a los puestos que ellos eligieran en la nueva administración, Sánchez aceptó su oferta, pero ellos no sabían que estaban cayendo en un juego que el expresidente estaba tramando para eliminar gente de su camino.

Antes de las elecciones, Arroyo cuenta cómo: “Había un ‘acuerdo secreto’ entre los partidos que iban a unirse” (Ibargüengoitia, 2002, p. 93), el cual consistía en que cada uno seguiría con su campaña política hasta que una semana antes de las elecciones (el 25 de julio), cuando se declararía públicamente la creación del Partido Único. Después de esto, los candidatos retirarían su candidatura y se inclinarían a favor de Juan Valdivia como único candidato, conformándose con ocupar puestos en su gabinete.

La elección se acercaba y Guadalupe Arroyo y sus amigos creían que su alianza con Vidal Sánchez estaba funcionando hasta que, días antes de nombrar públicamente al Partido Único, se dan cuenta de la estrategia que estaba efectuando Sánchez en su contra, pues buscaba encarcelarlos por falsificar el Testamento de González e inculparlos por una presunta conspiración militar, orillando a Arroyo y sus amigos a levantarse en armas.

Lo que no sabían es que Vidal Sánchez había orquestado todo, incluso la sublevación para eliminarlos definitivamente de la esfera política, los había provisto de armas y creó “las circunstancias necesarias para que les entrara la tentación de insubordinarse (...) A

pocos días, el pronunciamiento militar se había reducido a una revuelta insignificante” (Pitol, 2002, p. XX).

Durante la rebelión, Arroyo cuenta cómo llevaron al país de nuevo al caos por medio de los robos, secuestros, matanzas y saqueos que realizaron en nombre de su movimiento armado, actos justificados (según ellos), por el beneficio de México y de la Revolución. Afirmaban que ellos liberarían a la sociedad del torvo asesino que era Vidal Sánchez; asimismo, muestra las acciones desleales que se llevaron a cabo para llegar al poder.

Al final, Guadalupe Arroyo habla sobre la desarticulación de su rebelión, en la que muchos murieron, otros huyeron, algunos se pasaron al bando contrario y otros fueron arrestados y fusilados. Él estuvo a punto de ser pasado por las armas, pero recibió el indulto por parte de Macedonio Gálvez que le pagó el favor que le quedó a deber cuando regresó de su destierro.

Lupe logró exiliarse en Estados Unidos, hasta que pudo regresar al país después de que Vidal Sánchez fue exiliado por su manipulación ejercida a la política durante varios años, Arroyo regresó al país junto con los amigos que lograron escapar. A su llegada, fueron recibidos como héroes y de nuevo se posicionaron en un cargo político, pero ahora de un rango menor. Al término de *Los relámpagos de agosto*, Jorge Ibargüengoitia escribe una *Nota explicativa para los ignorantes en la materia de historia de México*, en la que realiza una síntesis histórica que remonta a los inicios del México moderno y muestra los entramados que existieron en el sistema político antes, durante y después

de la Revolución mexicana; lo cual repercutió el rumbo del país hasta nuestros días, por medio de la desacralización de la historia.

4.2 *Los relámpagos de agosto*, un escenario para comprender el aspecto político del México contemporáneo

La novela de la Revolución mexicana ha sido un referente literario a nivel mundial porque surge a poco tiempo en que inicio el movimiento, donde una gran parte de los escritores fueron “actores o testigos de la Revolución” (Castro, 1960, p.15). En ellas se destacan los levantamientos populares y militares que definieron las décadas de 1910 a 1930, así como los cambios políticos y sociales que surgieron a partir de estos acontecimientos. Antonio Castro Leal considera que estas novelas comprenden desde los inicios de la rebelión maderista del 20 de noviembre de 1910, hasta la muerte de Venustiano Carranza el 21 de mayo de 1920 (Castro p.17, citado por Olea 2012).

Se piensa que el corte de tiempo que utiliza Antonio Castro es muy sesgado por sólo tomar en cuenta diez años, razón por la cual muchos investigadores se dieron a la tarea de definir cuál es el tiempo idóneo para hablar sobre la novela de la Revolución. Tal es el caso de Rafael Olea Franco (2012), quien considera que definir a la novela de la Revolución mexicana como un género literario es algo errado, ya que los escritores no siguieron un canon, técnica o lenguaje como tal, de esta manera, se debería considerar al cuento y la autobiografía en torno a este tema, y aunque no decide redefinirlo, sí pone en duda el término que se acuñó sobre la novela de la Revolución mexicana; sugiere que el lector reconsidere este tema.

Otro ejemplo es el de Marta Portal (2011), quien menciona que la novela revolucionaria inició desde que se publicó el primer libro referente a este tema, *Andrés Pérez, Maderista* de Mariano Azuela en 1911 y tiene su fin en la década de los sesenta con *La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes en 1962, *Los relámpagos de agosto* de Jorge Ibarguengoitia 1963 y *Hasta no verte Jesús mío* 1969 de Elena Poniatowska. Así, existe una gran variedad de investigaciones que abordan la novela de la Revolución mexicana y la temática, para fines de este trabajo, propongo clasificar a la novela de la Revolución mexicana a partir de dos grandes rasgos²⁵, con base en la investigación que hizo Antonio Castro Leal en *La novela de la Revolución mexicana*²⁶ (p.196).

En la primera temática se escribe sobre el movimiento armado que inicia el 20 de noviembre de 1920, encabezado por Francisco I. Madero, se narran las luchas revolucionarias y la fuerza que iba ganando la Revolución por todo el país, sobre todo se destaca al campo y la manera en que el sector agrario se levantó en armas en contra de los latifundistas, donde se marca al movimiento armado como una alternativa.

La segunda temática que se narra es desde una perspectiva crítica, donde ponen “al descubierto la corrupción del antiguo revolucionario que repite una vez más el mismo juego del pobre que llega al Poder para enriquecerse y que se enriquece explotando y sacrificando al pobre” (Castro, 1960, p. 20).

Está último tema es el que más nos interesa, ya que *Los relámpagos de agosto* retoma esta perspectiva crítica sobre la Revolución y retrata al hombre revolucionario y su búsqueda por el poder, en donde las traiciones y lealtades eran moneda de cambio para

²⁵ Incluyen cualquier género literario que se centre en la temática revolucionaria y posrevolucionaria comprendida desde 1910 hasta 1930.

²⁶ Véase tabla # 3.

saciar sus ambiciones, ya fuera por un puesto político en alguna Cámara, en el gabinete presidencial, por una candidatura o por un “ranchito de catorce mil hectáreas” (Ibargüengoitia, 2002, p. 126).

Se ha mencionado que *Los relámpagos de agosto* tiene como base hechos históricos narrados desde la perspectiva de un personaje ficticio con una visión crítica acerca de las prácticas políticas que tenían los gobiernos emanados de la Revolución como lo era el caciquismo, la violencia, la demagogia, el chantaje político, la corrupción, el autoritarismo y la censura. Mecánicas políticas que, como menciona Ana Rosa Domenella (2002) pone en duda el discurso oficial de los regímenes mexicanos (p. 267). A pesar de que el relato del guanajuatense salió a la luz desde hace más de medio siglo, sigue representando la lucha encarnizada que se dio entre caudillos en la década de los años 20 en busca de un buen cargo. Jorge Ibargüengoitia, vivió las consecuencias de las sucesiones presidenciales y cómo los gobiernos seguían reproduciendo las prácticas políticas que se tenían desde hace tres décadas.

De acuerdo con Carlos Martínez Assad (2002) la primera novela de Jorge Ibargüengoitia nace como una denuncia al proceso revolucionario y cómo este se llegó a legitimar y consolidar por medio de un partido político-militar que dominó la esfera política, razón por la que decide escribir sobre la lucha armada del siglo XX, sobre todo porque fuera del país acontecía la Revolución Cubana, la cual hizo repensar al escritor sobre la lucha armada mexicana de 1910 y poner en tela de juicio el resultado del proceso por el que el país había pasado, el cual se revelaba como una desesperanza (p.236).

La novela, sin ninguna complejidad, busca adentrarse en la génesis de los problemas del país y considera que éstos se encuentran en el sistema político, específicamente en el partido político más antiguo del país que durante 88 años se las arregló para regir al país de manera casi ininterrumpida²⁷.

Gustavo Santillán (2002) menciona: “en otras palabras: el libro era una desmitificación, pero ante todo una condena sin esperanza sobre la historia reciente de nuestro país. Era una sátira” (p.258). *Los relámpagos de agosto* es una crítica que de forma irónica aborda uno de las transiciones más significativas que marcaron los inicios de la política del México contemporáneo y hace cuestionarse si en verdad el proceso de la Revolución es un hecho concluido o si aún es un tema abierto, en el sentido de que reivindicaciones revolucionarias como la desigualdad, el sufragio efectivo o el tema agrario sí fueron temas resueltos.

A título personal, *Los relámpagos de agosto* muestra tres cuestionamientos importantes que ayudarían a comprender el México contemporáneo: la formación de una nueva clase dirigente, quiénes la componen y sobre todo qué acciones la definen. Con ello podremos ver la voz de un escritor que trató de enjuiciar lo que para él fueron las grandes atrocidades de su tiempo y el impacto que causó en la sociedad. No olvidemos lo que dice George Steiner sobre el papel de la literatura en el mundo (2003):

La literatura se ocupa esencial y continuamente de la imagen del hombre, de la conformación y los motivos de la conducta humana [...] Lo que el hombre

²⁷ Se exceptúan los dos sexenios en los que el PAN gobernó (2000-2012) debido a que en realidad no fueron un punto de inflexión en la historia política del país. Siguió las mismas dinámicas políticas en donde las alianzas, la corrupción, el clientelismo, el compadrazgo y el fraude son, desde hace tiempo, la imagen que se tiene del sistema político mexicano.

ha hecho al hombre, en una época muy reciente, ha afectado a la materia prima del escritor -la suma y la potencialidad del comportamiento humano- (p.20)

Es por medio del escritor que puedo desenmascarar el discurso retórico en el que vivimos inmersos día a día y que altera nuestra opinión sobre la realidad.

4.2.1. El surgimiento de un partido y su integración

Jorge Ibargüengoitia, al crear el Partido Único en su novela, muestra el surgimiento del Partido Nacional Revolucionario y cómo éste se presentó al final de la década de 1920 como el único partido legítimo de la Revolución, ya que fue un proyecto creado y respaldado por el Plutarco Elías Calles para crear un mecanismo institucional. Javier Garrido (1982) considera que el PNR fue un modelo político que buscó el unificar las principales fuerzas políticas (como organizaciones populares como los campesinos, obreros o militares) que existían en su tiempo y controlarlas a partir de un nuevo partido que desde su fundación fue:

El centro formal de negociación de los principales dirigentes políticos del país. (...) pudieron encontrar en el seno de su Comité Directivo Nacional un sitio legítimo de deliberación, en donde podían debatir los principales problemas sociales y políticos, y negociar las candidaturas a los puestos de elección popular (p. 88).

Y que como diría Jorge Carpizo (1978) fue el partido predominante del sistema político mexicano, que con sus vicios, defectos e injusticias “ha podido dar estabilidad al país por varias décadas” (p. 9). Por lo que *Los relámpagos de agosto* permite que el lector se cuestione qué es lo que representa este partido en la cultura mexicana.

La clase política que recrea Jorge Ibarguengoitia hace alusión a un grupo que se formó en el México posrevolucionario con el objetivo de ser un “aparato de cohesión de los caudillos, que al mismo tiempo se legitimara como instrumento de poder al convertirse en el único vehículo de acceso al Estado” (Pozas, 1983, p. 2).

Es a través de los ojos de Guadalupe Arroyo, el personaje principal, que vemos el proceso por el cual la Revolución se institucionalizó después del deceso de Marcos González, y mediante el partido fundado por Vidal Sánchez, presidente en turno, y a quien desde este hecho se posiciona como una gran figura de poder dominante.

A través de su organización, logra canalizar el poder al incluir y condensar las inquietudes de tenían las diferentes facciones de la época, lo que ayudó a frenar las disputas violentas que se daban en cada sucesión presidencial.

La novela plantea que la conformación del Partido Único se dio a partir de la diversidad de pequeños partidos políticos que surgieron en cada región y estado, los cuales, como menciona Edgar Martínez (2002), no tenían una idea clara de qué era una organización política o qué línea seguir, pero aparecían y obtenían una parte de las ganancias que dejó la Revolución para luego desaparecer. Además, estaban los partidos a nivel nacional, que fueron muy famosos, como el Partido Laborista Mexicano, el Partido Nacional Antirreleccionista o el Partido Nacional Agrario (pp. 86-88). Estos eran órganos

políticos de los principales grupos sociales que existían en ese tiempo, representaban una alianza civil con el régimen revolucionario, pero al final estos partidos serían “barridos como parte de un sistema partidario colapsado” (Castro, 2012, p. 2) por el propio Jefe Máximo.

Pozas (1983) menciona que la existencia del nuevo partido en el reciente sistema político dio pauta a otra modalidad de liderazgo y clientelismo, ya que el caudillo se afiliaba al nuevo partido con su organización política, laboral o agraria, y a la vez podía conservar poderío en sus zonas, creando una clientela. Todo ello contribuyó a su consolidación como partido político, el cual se autonombraaba como el Órgano oficial del Gobierno Mexicano (p.3). Ricardo Pozas nos ayuda a comprender que los grupos campesinos, obreros, empresarios -e incluso hacendados-, fueron quienes conformaron el partido político que creó Vidal Sánchez, ya que el novelista no escribe el nombre completo de los partidos que se unieron para la creación del Partido Único (sólo menciona a los que se incorporó Guadalupe Arroyo: Partido Reivindicador de los Ideales Revolucionarios y Partido de Intelectuales Indefensos Pero Revolucionarios). No obstante, al enumerarlos, nos da una idea de quiénes lo integraron

“Me explicaron que Vidal Sánchez quería unificar a los revolucionarios y que para esto, había fundido en un partido al PUC; al FUC, al MUC, al POP, al MFRU, al CRPT y al SPQR y ahora buscaba el apoyo del PRIR y del PIIPR” (Ibargüengoitia, 2002, p.90).

Al analizar las siglas anteriores podemos encontrar las asociaciones mencionadas, como el Partido Obrero Popular, el Movimiento Unido Campesino, Movimiento Federal

de Rancheros Unidos, entre otros grupos incorporados al Partido Único y que, como en la realidad, significó la supremacía del grupo vencedor en la lucha de facciones y el control político-administrativo del país mediante la implementación de un partido gubernamental.

Si bien el nacimiento del Partido Único ayudó a frenar la carnicería entre los diferentes grupos revolucionarios, también significó el dominio del partido del Estado en una sociedad débil, en la cual podían manipular a los diferentes grupos populares como el campesino o el obrero, así como a la opinión pública; ésta parte la ejemplifica de nuevo Edgar Martínez (2002) al mencionar que:

El PNR y sus posteriores transformaciones representan más que a una etapa de instituciones, una etapa de control de las distintas fuerzas políticas que se organizan al interior. Es decir, ahora el presidente se encarna el Caudillo nacional e institucional. No más pequeños caudillos, y líderes. Se sanciona que hay un único Caudillo nacional y que fundó un único Partido nacional (p.88).

Ejemplo de lo anterior se refleja en *Los relámpagos de agosto*, pues cuando Vidal Sánchez crea el Partido Único, controla de manera sutil todas las organizaciones políticas que existían en su tiempo, eliminaba a los grupos que menos le convenía, y al mismo tiempo, controlaba los medios de comunicación para que efectuaran sus decisiones:

Ese día salieron nuestras fotos en los periódicos y una noticia, completamente equivocada [...] y así seguía por dos planas enteras, diciendo que todo estaba

muy tranquilo y que nosotros éramos unos sinvergüenzas [...] fui comprendiendo que nuestra oportuna huida había frustrado uno de los planes más diabólicos que se hayan forjado en la ya de por sí bastante turbia política mexicana (Ibargüengoitia, 2002, p.102).

Es así como Ibargüengoitia a través de Guadalupe Arroyo describe la manera en que Vidal Sánchez (Emilio Portes Gil en la vida real) cierra el ciclo de los caudillos para iniciar la era de las instituciones, a partir de la implementación de su partido político, mismo que se proclamó como heredero de la Revolución al estar conformado por los grupos que participaron en ella, asimismo, se apropia de las aspiraciones con las que inició la lucha armada²⁸. De manera paradójica, sería el estandarte de las dictaduras militares que buscaban darle continuidad a su legado revolucionario y así conservar el poder, en lugar de implementar una verdadera democracia:

¿Sabes a dónde nos conducirían unas elecciones libres? Al triunfo del señor Obispo. Nosotros, los verdaderos revolucionarios, los que sabemos lo que necesita este México tan querido, seguimos siendo una minoría. Necesitamos un gobierno revolucionario, no elecciones libres (p.80).

Jorge Ibargüengoitia muestra en su novela algo muy importante sobre el gobierno mexicano y que tiene que ver con lo que menciona Octavio Paz en *El ogro filantrópico* (1987), que el Estado mexicano posrevolucionario se ha caracterizado y ha logrado evolucionar a pesar de tener dos burocracias: la tecnocracia administrativa y la casta política, ambas influyen entre sí y mantienen una estrecha relación.

²⁸ Dícese de la democracia y el reparto agrario.

Esto genera cierta rotación entre los miembros de cada grupo, ya que forman parte del partido político y luego de la administración pública o viceversa, creando una gran familia política²⁹ “ligada por vínculos de parentesco, amistad, compadrazgo, paisanaje y otros factores de orden personal” (p.324). Ello introduce el otro rasgo del sistema político mexicano a abordar: el régimen patrimonialista, pues los gobernantes conciben al Estado como su patrimonio personal. El presidente es el que toma las decisiones y los súbditos le sirven, todo esto disfrazado con una aparente burocracia, situación que ha entorpecido el funcionamiento de la vida política del país.

Ibargüengoitia en su novela señala cómo se renueva la administración con la llegada de un nuevo presidente y de su séquito junto a él, en el que, lejos de la experiencia o el conocimiento, la lealtad es el factor determinante para detentar un puesto político:

¿Por qué entre tantos generales que habíamos entonces en el ejército Nacional había González de escogerme a mí para Secretario Particular? Muy sencillo, por mis méritos, como dije antes, y además porque me debía dos favores (Ibargüengoitia, 2002, p.60).

A esta arbitrariedad se le unen la corrupción, el oportunismo, el presidencialismo, y la demagogia que, a pesar de que la burocracia busca modernizar al país a través de un cuadro ambivalente (administrativo-burocrático), el cual “no inmoviliza al Estado pero sí vuelve difícil y sinuosa su marcha” (Paz, 1987, p.8). Más que hablar de los abolengos en el poder que caracterizan la formación del México Contemporáneo, hay que revisar una serie de prácticas sociales que repercuten en la cultura mexicana y que simbolizan a los

²⁹ Sociedad que se renueva cada seis años.

políticos de Ibarregui, en su carácter de ficticios, se quedan cortos ante sus homólogos de carne y hueso. Guillermo Sheridan (2002) menciona:

Sus protagonistas figuran en esas novelas no como los héroes monolíticos e intachables, sino como pobres diablos que hacen la historia por error o por voracidad, una vez que han desaparecido los héroes y los mártires, y porque su capacidad para la torpeza o la tontería se magnifica por el poder que los rodeaba (p.493).

Reafirmando lo que dice Sheridan, Ibarregui en *Los relámpagos de agosto* logra recrear un sistema político podrido y tiránico que se disfraza de virtuoso o de buenas intenciones, y obtener la esencia para replicar la vida cotidiana con el que puede dar una crítica sobre ella a la vez que “asume nuevas responsabilidades morales y, desde luego narrativas” (Sheridan, 2002, p.495).

Ibarregui plasma los inicios de la política mexicana contemporánea y el peso que llegó a tener el Jefe Máximo.

4.3. Qué representa la nueva élite política

Los relámpagos de agosto no sólo interpreta el proceso histórico-político que aconteció para que se instaurara el Estado posrevolucionario, también la manera de actuar de los políticos en el México contemporáneo. Como diría Roger Bartra (1987) estos son arquetipos socialmente aceptados, los cuales han permeado el paso del tiempo (p. 16).

Jorge Ibarguengoitia supo plasmar al político posrevolucionario por medio de sus personajes. Ahonda en su carácter, los disecciona y al final nos muestra sus deseos como los hombres que son, no los próceres, lo que le permitió dar una visión arrasadora sobre los inicios del Estado posrevolucionario.

Aunque la novela es breve, en ella se puede identificar ciertas temáticas, como el presidencialismo, la demagogia, el oportunismo y la corrupción. El escritor guanajuatense da una explicación coherente de su tiempo y logra:

“Lo que jamás se había soñado (...): convertir la novela histórica, y la historia patria, y las figuras solemnes de la Revolución, en una farsa hilarante, en una bufonada donde los caudillos no puedan ya ser reverenciados, ni siquiera detestados” (Pitol, 2002, p. XVIII).

a) El presidencialismo

La primera característica que encontramos en la novela y que representa la forma de actuar de la nueva clase política que se formó en el México posrevolucionario es el presidencialismo.

Definiremos al presidencialismo como: “una aplicación deformada del régimen presidencial clásico, por debilitamiento de los poderes del parlamento e hipertrofia de los poderes del presidente: de ahí su nombre” (Duverger, 1992, p. 152). Esta deformación de gobierno Jorge Carpizo (1978) las clasifica en 11 puntos en el que explica el presidencialismo mexicano, donde la nula separación de poderes y las facultades metaconstitucionales del presidente hace que exista un fuerte autoritarismo y una limitación de libertades:

- a) Es el jefe del partido predominante, partido que está integrado por las grandes centrales obreras, campesinas y profesionales.
- b) El debilitamiento del Poder Legislativo, ya que la gran mayoría de los legisladores son miembros del partido predominante y saben que si se oponen al presidente, las posibilidades de éxito que tienen son casi nulas y que seguramente están así frustrando su carrera política.
- c) La integración, en buena parte, de la Suprema Corte de Justicia por elementos políticos que no se oponen a los asuntos en los cuales el presidente está interesado.
- d) La marcada influencia en la economía a través de los mecanismos del banco central, de los organismos descentralizados y de las empresas de participación estatal, así como las amplias facultades que tiene en materia económica.
- e) La institucionalización del ejército, cuyos jefes dependen de él.
- f) La fuerte influencia en la opinión pública a través de los controles y facultades que tiene respecto a los medios masivos de comunicación.

- g) La concentración de recursos económicos de la federación, especialmente en el Ejecutivo.
- h) Las amplias facultades constitucionales y extraconstitucionales, como son la facultad de designar a su sucesor y a los gobernadores en las entidades federativas.
- i) La determinación de todos los aspectos internacionales en los cuales interviene el país, sin que para ello exista ningún freno en el Senado.
- j) El gobierno directo de la región más importante, con mucho, del país, como lo es el Distrito Federal.
- k) Un elemento psicológico: que en lo general se acepta el papel predominante del Ejecutivo sin que mayormente se le cuestione (pp.25-26).

Como lo menciona Jorge Carpizo, y siguiendo con lo analizado por José Carbonell (2002), el gobierno presidencialista mexicano se caracteriza por la concentración del poder en la figura del presidente, lo que ayudó en el México posrevolucionario a poner en claro los lineamientos y las reglas del juego en la esfera política, este control político surgió para que se terminara con la etapa de violencia que existía en estos años, logrando una estabilidad, pero también significó “una estructura con la finalidad de contener el crecimiento opositor y continuar, de esta manera, con el monopolio del poder, ya fuere mediante la obstaculización para evitar el surgimiento de alternativas, el fraude electoral o la relación perversa entre Estado y partido oficial” (p.111).

Los relámpagos de agosto muestran estos rasgos, mencionados por Carpizo, los cuales son evidentes en la figura de Vidal Sánchez (quien representa a Plutarco Elías

Calles), quien representa cómo el presidencialismo logra influir en todos los ámbitos del sistema político y se coloca como un pilar elemental de su tiempo en medio de la crisis política que se dio con la muerte de Marcos González.

A lo largo de la historia Vidal Sánchez se convierte en la máxima figura de poder gracias a una estrategia conformada por cinco fases en las que reafirma su autoridad.

El primer rasgo de presidencialismo que encontramos es cuando impone a su sucesor para el interinato en la Cámara de Diputados:

(...) -¿Pero quién quiere elecciones libres?-.

Yo me escandalicé ante tanto descaro y le recordé los postulados sacrosantos de la Revolución. Él me contestó:

-¿Sabes a dónde nos conducirían unas elecciones libres? Al triunfo del señor Obispo. Nosotros, los revolucionarios verdaderos, los que sabemos lo que necesita este México tan querido, seguimos siendo una minoría. Necesitamos un gobierno revolucionario, no elecciones libres (...).

-Para alcanzar este fin, es decir, el gobierno revolucionario- debemos estar unidos y nadie se une en torno a una figura enérgica, como tú, como yo, como González; necesitamos alguien que no tenga amigos, ni enemigos, ni simpatías, ni planes, ni pasado, ni futuro: es decir un verdadero fantoche. Por eso escogía a Eulalio (p.80).

Lo anterior demuestra cómo Vidal Sánchez quitaba fuerza al Legislativo, y cómo todo el sistema político se dejaba influenciar por el presidente. Arroyo evidencia la situación

al mencionar la facilidad con la que los diputados permitieron que se aprovechara de su posición: “¡Qué lejos estábamos de suponer que unas horas antes, la Cámara, como una prostituta, había cedido a las bestiales exigencias del Déspota!” (Ibargüengoitia, 2002, p. 75).

La imposición del sucesor significa los inicios de una estrategia para construir un sistema político en el que Sánchez desplaza la figura del gran caudillo muerto para posicionarse como el centro, la fuerza y la ley del México posrevolucionario, mientras que podía seguir controlando la escena política de su tiempo. Esta imposición hecha por el presidente en turno se volvió una costumbre que tiene su propia connotación, como lo es el *dedazo* o el *tapado*. Alonso Urrutia (2017) ahonda en estos rituales al mencionar que son:

Una liturgia apuntalada en tres elementos arraigados y coloquialmente identificados: el *tapado*, como sinónimo del discreto personaje que sucederá en el poder; la *cargada*, síntesis de la súbita expresión masiva de júbilo priísta ante el elegido, y el *dedazo*, un término que expresa la voluntad presidencial.

Un histórico fenómeno (p.10).

Estas prácticas confirmaban que el presidente ejercía un fuerte control en el partido oficial para evitar que se fraccionara, ya que la decisión del sucesor sólo puede ser tomada por la máxima voz.

En la novela, Vidal Sánchez escoge como su *tapado* a Don Gregorio Meléndez, único candidato opositor de Juan Valdivia, y con el que Sánchez lograría afianzar su presencia para darle continuidad a su plan. Aunque Arroyo y sus amigos creían que, por ser un

ingeniero poco popular, nunca ganaría las elecciones; pero su victoria indiscutible tras la eliminación de la oposición, reafirmaría la preponderancia que tenía Vidal Sánchez en el sistema político: “Un ingeniero nunca ganará las elecciones en México -me dijo Treza-. Acuérdate de lo que pasó con Bonilla. Por eso acepté” (Ibargüengoitia, 2002, p.87).

La segunda fase de la estrategia fue remover de sus cargos a los gonzalistas, entre ellos a Arroyo, meses antes de que iniciara la contienda electoral, con el fin de coartar sus recursos para sublevarse:

Así que ese día salí del Castillo de Chapultepec investido de un cargo que era superior a mi graduación (...), poco después me enteré de que mis antiguos compañeros y ahora enemigos, que tenían mando de tropas, (...) habían sido destituidos o trasladados al otro extremo del país (Ibargüengoitia, 2002, p.81).

Esta medida se tomó para debilitar a la oposición que amenazaba con recuperar la presidencia, y así evitar que el ejército tuviera la última palabra como se había dado desde las elecciones de 1910.

El Partido Único se convertiría en el partido del Estado, que controlaría la crisis social por la que pasaba el país de la misma forma que dominaría todo el sistema electoral, dando inicio a “un marcado estilo de gobernar totalmente lineal o vertical en el que la autoridad del superior no se cuestionaba, sino que se obedecía y se ejecutaba. El orden, la disciplina y la autoridad eran características de dicho modelo” (Bautista, 2017, p.20).

La tercera fase fue cuando Eulalio Pérez H. lo asignó, durante su interinato, al puesto de Ministro de Guerra, a pesar de que apenas había concluido su periodo presidencial:

“El día primero de diciembre, Pérez H. tomó posesión de la Presidencia de la República (...) El día tres de diciembre los periódicos informaron la composición del nuevo gabinete: Vidal Sánchez era Ministro de Guerra y Marina” (p.83).

Quedaba claro que el interinato de Pérez H. fue una maniobra para que él pudiera seguir operando la organización política. Sánchez, desde el ámbito militar, vería quién era leal a la nueva causa; formando así una nueva familia revolucionaria que se mantuviera en el poder, a la vez que cimentara un gobierno moderno.

La cuarta fase fue la creación del Partido Único, ya que Vidal controlaba todas sus funciones, quién lo integraba y qué cargo ocupaba en la administración. Su liderazgo logró posicionar la organización política como el partido oficial del Estado:

Me explicaron que Vidal Sánchez quería unificar a los revolucionarios (...) en un solo partido (...) y ahora buscaba el apoyo del PRIR y del PIIPR (...)

-¿Y nosotros qué ganamos?-, pregunté.

-La presidencia-, me contestó Anastasio. Parece que el candidato del PU será Juan Valdivia.

-Si el PU se decide por Juan, Meléndez se retira-, dijo Trenza.

Como quien dice, Juan Valdivia ya estaba en el trono.

-Tenemos las elecciones en la bolsa-, dijo Anastasio.

-Sí, pero entre ochocientos-, les dije yo, y tenía razón. Cuando viniera la repartición de puestos no iban a alcanzar para recompensar a un partido tan numeroso (p. 90).

Es aquí cuando Guadalupe Arroyo divisa a Vidal Sánchez como el jefe máximo de la vida política del país, aunque no contaba con el puesto de presidente, demostraba tener una gran influencia en el sistema político.

Ibargüengoitia (2007) destaca este punto como aquello que hizo posible la creación de un partido único, cuyos candidatos fueron exclusivos en las planillas electorales durante varios años. En su artículo *El PRI para distraídos. Yo me disciplino, tú te disciplinas*, menciona:

Yo creo que una de las causas más poderosas de la indiferencia y apatía que sentimos muchos mexicanos por las cosas políticas se debe a que el PRI, en cincuenta años de batallas contra sí mismo, ha logrado acuñar un lenguaje que es, para un neófito, oscuro y francamente soporífero (p. 99).

La quinta fase es el control que ejerce Vidal Sánchez sobre los medios de comunicación y que le permitió manipular la escasa opinión pública de su tiempo, difundiendo la falsa noticia sobre que el oportuno trabajo del Estado logró encarcelar a los líderes de una incipiente sublevación militar. No obstante, a que Arroyo y sus amigos lograron escapar, la primicia pretendía exaltar la imagen del nuevo gobierno posrevolucionario, con el objeto de que la gente sintiera seguridad ante los recientes hechos violentos y así consolidar su legitimidad, al mismo tiempo, que ensalzaba a la naciente élite política que defendía a la sociedad de cualquier sublevación militar. En realidad era advertencia a los opositores para que no intervinieran en sus asuntos.

Esta manipulación mediática es mostrada al final de la novela cuando Arroyo, a punto de ser ejecutado, afirma lo siguiente:

Más tarde, hojeando los periódicos, me di cuenta de que el grandísimo tal por cual del Gordo Artajo, ni siquiera se había movido de su ciudad natal y que ‘... su actitud patriótica’, decían los periódicos, ‘ha sido uno de los principales factores en la pacificación del país’ (Ibargüengoitia, 2002, p. 137).

En *Los relámpagos de agosto* presenciamos a la política como un espectáculo teatral, en el que Arroyo, sus compañeros y la mayoría de los políticos del país, eran manipulados como marionetas por Vidal Sánchez. Él fraguó durante años una serie de estrategias para poder manejar el sistema político y presentarse como una pieza indispensable.

Al ser la máxima autoridad de su tiempo, pudo gobernar tras el telón desde 1928 hasta 1936, año en el que lo deportan y los “supervivientes de la Revolución del 29 (...) (regresan) a México como héroes” (Ibargüengoitia, 2002, p. 139). Asimismo, logró desaparecer a los que se oponían a sus decisiones: “Comprendí entonces, con mucha tristeza, que habíamos sido juguetes de Vidal Sánchez. Los revolucionarios éramos pocos, como él decía, pero él quería todavía menos” (Ibargüengoitia, 2002, p. 137).

b) La demagogia

La siguiente cualidad presente en la novela es la demagogia. Componente indispensable de la mayoría de los políticos del país durante los procesos electorales.

Valentina Pazé (2016) la define como el recurso que ocupan los políticos para orientar, manipular o influenciar las opiniones de las masas³⁰ a través de discursos retóricos, caracterizados por ser engañosos, insustanciales, y que deforman la realidad.

Estos discursos se basan en el uso de estereotipos o estructuras mentales conocidos o fáciles de identificar por ser familiares a la situación de cada individuo, con ello: “el demagogo [le] dice al pueblo aquello que el pueblo quiere oír; el pueblo quiere oír aquello que dice el demagogo” (Aristóteles, s/p, citado por Pazé, 2016). Así, la demagogia es un rasgo común en las democracias.

En la novela se identifica como un punto nodal del sistema político mexicano en distintos momentos:

El primero es cuando Juan Valdivia, que fungía como ministro de gobernación durante el gobierno Vidal Sánchez, declara lo siguiente durante el funeral de su jefe:

-¡Compañeros!-, en sus tiempos de estudiante había sido campeón de oratoria en Celaya. -Nos hemos reunido aquí, adustos, expectantes, dolidos, para deliberar la actitud a tomar, la palabra a creer, el camino a seguir, en estos momentos de transición violenta en que la Patria, no recuperada aún del golpe que representa la desaparición de la figura ígnea del general González, contempla un porvenir nebuloso, poblado de fantasmas apocalípticos... etc., etc. (Ibargüengoitia, 2002, p, 68).

³⁰ Personas incultas, emocionales e irracionales, razón por la que son más vulnerables a los demagogos.

Las palabras de Juan Valdivia señalaron a González como un héroe cuya ausencia traería una crisis peor que la Revolución, y sólo ellos, como gran legado del general, podrían rescatar al país de esta desolada visión. En su discurso podemos captar cierto sentimentalismo; en el fondo su desesperación radica en la amenaza perder el poder que habían ganado.

El segundo es en la conversación que entablan Vidal Sánchez y Guadalupe Arroyo sobre la imposición de Pérez H. como interino, la cual destaca la forma en que el régimen utilizó la ideología revolucionaria para generar cohesión social, económica y cultural; además, claro está, de lograr la legitimidad de los gobiernos.

La filosofía revolucionaria fue el motor que puso en marcha al país, sin objeciones. En este caso, todos sabían la manera en que había llegado a su cargo, pero, en nombre de la Revolución, nadie hizo algo para demostrarlo. Guadalupe Arroyo, al escuchar todos los actos antirrevolucionarios que Vidal Sánchez había hecho y dicho, no tuvo más que: “admitir que estuve de completo acuerdo” (Ibargüengoitia, 2002, p.80).

En el tercer momento encontramos una vez más a Juan Valdivia, ésta vez durante su gira política, en la que sus discursos fueron de lo más elocuentes, incluso Arroyo menciona que: “Juan era un candidato perfecto, tenía una promesa para cada gente y nunca lo oí repetirse... ni lo vi cumplir ninguna” (Ibargüengoitia, 2002, p.89). Su gira presidencial es descrita como toda una campaña de compromisos falsos, en la que Valdivia se aprovechaba de la crisis dada por la muerte de Marcos González y la reciente Revolución, que permanecía en la mente de los pobladores como una gran sombra. Sus palabras se caracterizaban por ser emocionales e irracionales, ya fuera con campesinos

pobres a los que les prometía una política agraria eficaz, o con grupos católicos a quienes prometía el respaldo a su credo o con empresarios para garantizarles estabilidad económica. Juan Valdivia lograba incitar a la gente hasta el punto en que llegaban a cometer actos irracionales:

En Guateque, su discurso sobre Política Agraria conmovió tanto a los manifestantes, que acabaron linchando a un rico hacendado de la región; en las Mangas, Coahuila, se armó una balacera que hizo indispensable la intervención de las fuerzas federales. En Monterrey, en cambio, dijo un discurso tan reaccionario y conservador ante el Club de Industriales, que Vidal Sánchez tuvo que llamarle la atención. Por su culpa asesinaron en Tabasco a dos individuos de quienes se sospechaba, infundadamente, por cierto, que eran sacerdotes católicos, mientras que en Moreleón, en donde dijo un discurso catolizante, lincharon a un pastor metodista (Ibargüengoitia, 2002, p.93).

La novela de Jorge Ibargüengoitia enfatiza lo dicho por Valentina Pazé: las clases más humildes caen en los discursos demagógicos. En la novela, cuando Arroyo empieza a secuestrar personas ricas de la región que invadía durante su sublevación con el fin de obtener recursos para financiar su movimiento armado, se deja algo en claro: sus discursos no convencían a las clases acaudaladas:

(...) La primera consideración que tenemos que hacer es la Patria; la patria estaba en manos de un torvo asesino: Vidal Sánchez, y de un vulgar ratero, Pérez H., había que liberarla. Para liberarla se necesita un ejército y todos

sabemos que un ejército en campaña es algo que cuesta caro. Ahora bien, en México las clases populares siempre se han mostrado muy generosas con su sangre cuando se trata de la defensa de una causa justa.

Al día siguiente teníamos el rescate de todos (...) Les perdoné la vida y soltamos a los seis.

-Este dinero que ustedes nos dan- les advertí ya cuando se iban, -no está perdido. Se queda aquí en calidad de garantía. Cuando triunfe la Revolución- . Ellos se fueron sin creerme. Hicieron bien, porque ese dinero nunca lo volvieron a ver (Ibargüengoitia, 2002, p.104-105).

La novela puntualiza que los políticos posrevolucionarios empezaron hacer uso de esta herramienta para autolegitimarse y convencer a la sociedad de que ellos eran la heroicidad y la justicia revolucionaria encarnada para traer la paz al país. Pero esto sólo demostraba su indiferencia a la realidad mexicana, sus palabras buscaban el beneficio personal, sin aportar ideas para el nuevo proyecto de nación que se estaba erigiendo.

c) El oportunismo

Este fue uno de los principales motores de la mayoría de los hombres revolucionarios, unirse a la lucha armada era clave para ascender en la escala social.

De acuerdo con la Real Academia Española (2017), oportunismo se define como una “Actitud que consiste en aprovechar al máximo las circunstancias que se ofrecen y sacar de ellas el mayor beneficio posible”. Cabe destacar que esta actitud no es exclusiva del político mexicano, pues es un rasgo común de las personas. Sin embargo, *Los relámpagos de agosto* da un panorama sobre cómo repercutió el oportunismo durante el

México posrevolucionario. A lo largo de la narración, se evidencia que el interés personal mueve a los personajes, Arroyo nos lo corrobora durante el funeral de González:

El fallecimiento de González dejaba a la Nación sumida en el caos; (...) urgía encontrar entre nosotros, alguien que pudiera ocupar su puesto, garantizando el respeto de los postulados sacrosantos de la Revolución y a las exigencias legítimas de los diferentes partidos políticos.

-Otra cosa que debemos exigir a la persona que escojamos como presidente, Lupe- (...) es que respete las promesas que nos hizo el viejo. Comprendí que aunque yo no tenía la menor ambición política, probablemente mis méritos llegarían a ser reconocidos de una manera oficial, a pesar de la muerte de mi querido jefe, a quien quise como a un padre (Pp. 64-65).

La falsa modestia, heroísmo y desfachatez responden al oportunismo con el que los hombres de la Revolución enarbolaban sus deseos, siempre en pos de la búsqueda del bien común de la "patria". Posteriormente la narración se encarga de demostrar sus ambiciones, condensando todo en la creación del Partido Único:

-¿Y a mí qué me toca?- les pregunté.

-¿Qué quieres? - dijo Germán.

-Comunicaciones, como ya habíamos quedado-.

-Es un ministerio muy peleado-, me dijo Germán.

-Habrá que eliminar gente, entonces-, repuse. (Ibargüengoitia, 2002, Pp.90-91).

Ricardo Pérez Monfort (2002) reafirma lo anterior al mencionar que la mayoría de los militares se interesaban más por buscar el ascenso personal que por lograr las metas de la Revolución. Muchas de las principales figuras revolucionarias se enriquecieron de manera asombrosa al aprovecharse de su posición en el gobierno (p.173).

La novela señala la manera perspicaz en que los militares ocuparon los cargos políticos a finales de la década de los veinte y cómo éstos ascendieron de manera vertiginosa, económica y militarmente; ejemplo de ello es Guadalupe Arroyo, quien apenas con la primaria terminada, se introdujo en el movimiento armado y logró posicionarse con un rango militar sin haber tenido que estudiar. Además, consiguió el puesto de comandante del 45 Regimiento de Caballería de su natal Vieyra, por saber identificar y servir a un líder que lo llevaría al éxito, situación que encontramos cuando Marcos González le asignó el puesto de secretario particular de Presidencia por haberle hecho dos favores:

No avanzó nunca, porque le dio miedo o porque se le olvidó, y nos pegaron, y me echaron a mí la culpa, pero yo, gran conocedor como soy de los caracteres humanos, sabía que aquel hombre iba a llegar muy lejos, y no dije nada; soporté el oprobio, y esas cosas se agradecen. El otro favor es un secreto, y me lo llevaré a la tumba (Ibargüengoitia, 2002, p.60).

Su posibilidad de desempeñarse como secretario presidencial se terminó cuando González murió, pero eso no impidió que fuera jefe de la Zona Militar de Vieyra, o uno de los comandantes que encabezaron la última rebelión militar, razón por la que es desterrado, luego de años regresar al país como héroe y comerciante.

A su vez, la historia de Vidal Sánchez es sobre el éxito del oportunismo, y aunque no se habla de sus inicios, Arroyo contextualiza su asignación como presidente, la cual se dio por las buenas conexiones que estableció con otros políticos, en este caso, con los cónsules norteamericanos. La falta de carisma y visión militar las pudo suplir con su sagacidad en la política:

Cuando el general Gonzáles fue a su auxilio cuando estaba en El Nopalito, no fue por amistad, sino porque si las fuerzas de Usurpación se hubieran apoderado de esa localidad, le hubieran cortado su única línea de abastecimiento y cuando después lo nombró sucesor, en la Presidencia de la República, no fue por el cariño que le tenía, sino porque no le quedaba más remedio, ya que así le exigían ciertas consideraciones de la Alta Política (Ibargüengoitia, 2002, .71).

Cabe destacar que Vidal Sánchez supo aprovechar la muerte de González y logró reunir todo el poder en sí para luego canalizarlo en un partido político con el que dominaría todo el sistema burocrático y con el que lograría permanecer por muchos años.

Es así que la historia de Arroyo “retrata los mecanismos estratégicos y morales del Poder” (Bravo, 2002, p.487), por lo que el oportunismo puede señalarse como una de las razones por las que las rebeliones militares y las muertes de líderes revolucionarios fueron una constante.

Finalmente, el beneficio de cierto grupo detuvo las esperanzas de alcanzar las metas revolucionarias, por lo que es señalado como un movimiento inacabado, un ciclo

inconcluso que marca los inicios de un defectuoso sistema político que persiste hasta estos días.

d) La corrupción

La última característica que encontramos en la novela es la corrupción. Definiremos a la corrupción como la alteración “de la esencia de un proceso mediante componendas que generan ventajas indebidas” (Ochoa, 2018, p.206). Este concepto nos ayuda a entender que el fenómeno de la corrupción puede abarcar tanto al ámbito público como al privado³¹.

A lo anterior le sumamos el estudio que realiza Arturo del Castillo (2003), donde identifica cuatro tipos de corrupción: la política, quienes hacen las normas y políticas públicas; la burocrática, quienes las ponen en práctica; la funcional, que ayuda a las estructuras a moverse; y la disfuncional, que obstaculiza la gestión de los bienes públicos y la impartición de justicia (p.15). Esto nos ayuda a dimensionar este fenómeno a grandes rasgos, donde la relación política y sociedad está presente.

Por su parte, Michael Rowlan (2003) brinda una percepción del concepto más específica, señalando las tres posibles causas que motivan a alguien a ser corrupto: la causa formal, la cual se da porque el ordenamiento jurídico es demasiado ambiguo o contradictorio, y permite las prácticas corruptas, o porque las instituciones públicas no operan ante este fenómeno como tendría que ser; la causa cultural, porque el acto

³¹ Publico porque un servidor se puede enriquecer a través de la identidad en la que labora, pero de manera privada una persona hace uso de la corrupción para acelerar un proceso. Isael Montoya (2015) clasifica este problema de la siguiente manera: corrupción oficial (donde los funcionarios públicos se enriquecen a partir de sus puestos y de sus decisiones individuales); corrupción privada (evasión fiscal); y corrupción de la sociedad civil (mordidas para agilizar trámites).

corruptible es tolerado socialmente, lo que genera una apología a la ilegalidad, que permite una falta de idea de bienestar común antes que del beneficio personal; y las causas materiales, por necesidad de poder, dinero, influencias y la falta de responsabilidad del corruptor e impunidad legal ante los hechos (pp.152-153).

Jorge Ibarguengoitia era consciente de que el fenómeno de la corrupción ha estado presente desde los gobiernos del México posrevolucionario, y ha plasmado estas prácticas en el personal de Arroyo, hombre revolucionario que buscó satisfacer sus intereses (económico y de poder) durante sus gobiernos. Los actores revolucionarios generaron una cultura de la corrupción, y no hicieron más que reproducirla a su manera y utilizarla como una herramienta para gobernar.

Diego Bautista (2017) reafirma este punto al mencionar cómo la época posrevolucionaria propició, los actos corruptibles:

El nuevo sistema político se fue gestando sobre la marcha mediante ensayo y error, incorporando aquellos elementos que le fueron útiles hasta lograr un modelo que permitió tener el control político cual maquinaria precisa de relojería. Posteriormente, la ausencia de valores en el perfil de los gobernantes responsables de la conducción de dicha maquinaria política dio pauta a diversas prácticas corruptas. Al no existir contrapesos ni sanciones a aquellas acciones, no sólo indebidas sino delictivas, la impunidad comenzó a cabalgar amplia y libremente (p.17).

La designación arbitraria de cargos políticos ocasionó que muchos de los revolucionarios ambicionaran más poder, y para conseguirlo llevaron a cabo actos de

corrupción, misma que se expresó en forma de tráfico de influencias, el enriquecimiento ilícito y la extorsión. Aunado, claro está, a la sublevación y la violencia.

Ibargüengoitia logra plasmar los actos de dicha índole a tal punto que “(...) la novela resulta porque (...) contempla una visión paródica de los comportamientos conductuales del típico patriota mexicano que atrás de la máscara de héroe conserva el rostro de ambicioso” (Bravo, 2002, p.484).

La primera dimensión de la corrupción es el tráfico de influencias, práctica ilegal que se expresa en el comienzo de la novela, cuando los gonzalistas se reúnen en el funeral de su jefe para ponerse de acuerdo con lo que iba a pasar con la presidencia:

-Como todos sabemos-, dijo el Gordo sin levantarse de su asiento, -la Constitución de nuestro país establece que cuando el Presidente de la Republica fallece, el Ministro de Gobernación (Juan Valdivia) queda automáticamente investido del cargo-.

Todos prorrumpimos en aplausos y vivas para Valdivia Ramírez (...), cuando Augusto Corona, el Camaleón, levantó la mano diciendo: (...)

-Me parece que usted está en un error, Mi General (...).

-El párrafo de la Constitución en el que sin dudas están basadas sus interesantes palabras, mi General, se refiere a la muerte del Presidente en Funciones y el General González era Presidente Electo. Ese párrafo se aplicaría si el difunto fuera el General Vidal Sánchez, lo cual desgraciadamente, no es el caso.

Hubo un silencio, que interrumpió el Gordo Artajo diciendo:

-Bueno, es lo mismo.

-No, mi General- contestó el Camaleón-, -yo quisiera que se leyera el Inciso N.

El Inciso N resulto tener un significado completamente diferente: cuando fallece el Presidente Electo, la Cámara nombra un Interino que tiene por función convocar a nuevas elecciones.

Hubo otro silencio. Esta vez, lúgubre, porque una cosa era tener a Valdivia que era de confianza, de interino y otra muy distinta, estar en manos de la Cámara, que es muy espantadiza y hace lo que le ordene el primer bragado que se presenta.

-Propongo- dijo Canalejo-, que el compañero Anastasio Rodríguez, que es diputado, promueva en la Cámara la anulación del Inciso N por improcedente (...).

-Improcedente porque no nos conviene- (...) explicó Trenza (...)

Aquí intervine yo. Recuerdo que dije exactamente lo siguiente:

-Nosotros estaremos en la galería para brindarle nuestro apoyo moral-, y no, como afirma el Gordo Artajo en sus memorias: 'Nosotros rodearemos a la Cámara con nuestras tropas y obligaremos a los diputados a declarar en receso a la Constitución, por improcedente' (pp.68-69).

La modificación a la Constitución no se logró concretar. Sin embargo, el fragmento ilustra en Guadalupe Arroyo y sus amigos la búsqueda por conseguir sus puestos en el gobierno, haciendo uso de todos los medios disponibles, inclusive plantean hacer uso de la violencia. Asimismo, deja en claro cómo la mayoría de los políticos tienen un nulo

conocimiento sobre la Carta Magna, misma que, con apenas 11 años de vigencia, buscaban modificar para su beneficio.

Los gonzalistas veían en su ascenso político una recompensa con la cual favorecería su situación económica personal, mientras que obtendrían un mejor status, sus logros serían reconocidos, respetados y admirados. Todo esto a sabiendas de la difícil situación por la que pasaba el país.

La siguiente dimensión es el enriquecimiento ilícito, el cual se caracteriza por hacer uso privado de los bienes públicos, como sucedió con las administraciones político-militares que sacaron provecho de sus puestos, pertenecientes a los gobiernos fugaces que habían a causa de las sublevaciones militares de los veinte, por lo que querían apoderarse de recursos que a lo mejor no tendrían oportunidad de tomar en su vida.

Ejemplo de esto lo vemos en Arroyo cuando se reúne con Trenza y Anastasio para hablar sobre el PU:

(...) habíamos llegado a la casa estilo morisco que yo había construido en Vieyra (...). -Yo quiero ser ministro (...) De lo que sea, pero ministro. –Porque comprendí que éste era el momento de ponerme las botas. «Ahora o nunca», dije para mis adentros (Ibargüengoitia, 2002, p.91).

Otro ejemplo sobre el enriquecimiento personal a partir de su puesto político es Juan Valdivia con su mansión de Cuernavaca, la cual:

Estaba construida con dinero de procedencia desconocida, era del más puro estilo andaluz. Nadie supo nunca cuántas habitaciones tenía, pero eran

muchas; tenía un patio con fuente (copia de la de Don Quijote en Chapultepec), unas pérgolas, un enorme jardín; alberca y un baño ruso capaz de dar cabida a setenta personas. (Ibargüengoitia, 2002, p.94)

A lo largo de la novela podemos percatarnos de que la mayoría de los políticos posrevolucionarios lograron sacar ventajas personales de sus cargos, ya que Arroyo entre líneas menciona que, al menos a todos los que él conocía tenían dos propiedades en diferentes zonas, una era para habitar y la otra de fin de semana o para su segunda familia.

Marta Ramos (1993) menciona que el poder y la riqueza de muchos de los dirigentes revolucionarios se dieron, por el control político de una zona, lo que le permitía mantener un manejo económico sobre ella y mejorar su posición, así como el dominio de tierras confiscadas o abandonadas (p. 16). Paradójicamente, del otro lado se encontraba la situación de la reforma agraria y demás consignas, en donde se pedía la repartición de tierras. Vemos en cambio, que fueron los propios hombres revolucionarios sus principales detractores, con lo que se demuestra que las condiciones de la Revolución al Porfiriato no difieren mucho, sólo se cambió de imagen de poder, de latifundista a caudillo.

Por último se encuentra la extorsión. En esta dimensión se debe tener en cuenta que la sublevación en la que participa Arroyo es una muestra de la corrupción política que existía en la época posrevolucionaria, al ser la extorsión de manera violenta la base de su lucha armada, debido a que eligen sortear una serie de problemas con tal de obtener mayor influencia política y llegar a puestos en el gobierno, para así beneficiarse de ellos:

Mi misión consistía en apoderarme de Apapátaro, capital del estado del mismo nombre y luego, de ser posible, de Cuévano (...) Una vez establecido el contacto en Cuévano, nos lanzaríamos sobre la capital de la República y formaríamos un Gobierno Provisional que convocara a otras elecciones, etc., etc., etc. (Ibargüengoitia, 2002, p.103).

Jorge Ibargüengoitia retoma la rebelión militar escobarista para reafirmar las prácticas de “saqueo y vandalismo” (Bautista, 2017, p.19) que se llevaron a cabo durante las pugnas de poder posrevolucionarias. Asimismo, ésta situación también estuvo presente en la Revolución, cuando muchos de los caudillos y grupos de personas lograron enriquecerse fácilmente porque apoyaban las causas del proyecto y las reivindicaciones que enarbolaban. Un ejemplo de este proceso lo relata Arroyo:

Hubo saqueo y para las ocho de la noche ya habíamos fusilado a seis personas por diferentes crímenes, con lo que se restableció el orden y la ciudad quedó sometida a la Ley Marcial. Al día siguiente, Trenza, como jefe de la ocupación, emitió un decreto decomisando todos los víveres que había en la plaza y los valores que había en los bancos, además de tomar veinte rehenes de las mejores familias, por lo que se pudiera ofrecer (p.116).

Diego Bautista (2017) señala que la Revolución fue un movimiento desarticulado que sirvió para que grupos de caudillos que funcionaban como pandillas propiciaran terror en diferentes zonas del país, en donde se dedicaban a robar, violar o matar (p.24).

Años posteriores, en el México posrevolucionario, vemos como las nuevas instituciones permitieron que el fenómeno de la corrupción se replicara, pero ahora desde

las oficinas de gobierno. Este problema se arraigó a la cultura, al convertirse en un hábito socialmente aceptado e impregnarse en todas las esferas sociales (instituciones, asociaciones civiles, empresas, sindicatos, bancos etc.).

Finalmente la corrupción se ha convertido en una verdad incómoda que no sólo compete al Estado o al sector privado, sino también a la sociedad civil, y su combate ha sido un reto enorme para todas las instituciones y la ciudadanía. El fracaso de las administraciones ante este problema hace que la sociedad desconfíe porque no se generan los lineamientos que realmente controlen y responsabilicen a quienes cometan actos de corrupción. Este fenómeno puede ser contrarrestado si todas las partes que conforman al país (política, cultural, académica, empresarial etc...) se unen para frenar el círculo vicioso en el que se ha convertido la corrupción.

Los relámpagos de agosto muestra una retrospectiva sobre los arquetipos que definen al político mexicano, para quien “la riqueza es inseparable del poder” (Ramos, 1993, p.16), razón por la que muchos de los caudillos buscaban obtener un puesto político. En la actualidad, seguimos viendo cómo muchos gobernantes no distan demasiado de los personajes que Jorge Ibarguengoitia crea; bien lo menciona Jesús Silva-Herzog (2010) “La revolución quiso airear la política, pero el régimen que engendró resultó asfixiante” (s/p).

Las metas que se buscaban con la Revolución –como lo menciona Daniel Cosío Villegas-, es decir, la no reelección, justicia social y repartición de tierras no se lograron del todo. Se terminó con la dictadura, pero no se instauró una democracia, hay elecciones cada seis años pero seguimos encontrando a los mismos políticos en diferentes partidos

políticos, o creando más partidos. Se eliminó el latifundio pero no se crearon los programas para redinamizar el campo. Se construyó una ideología nacional basada en el movimiento armado, pero ésta creó una fuerte desigualdad social por la constante violencia e inseguridad, ocasionada por los revolucionarios que pregonaban pelear por la justicia social, mientras se enriquecían a costa de la población.

Jorge Ibarguengoitia hace una crítica que va más allá de hablar sobre una etapa de la historia de México, la revive para manifestar una cultura y sociedad mezquina y agreste, en la que se destaca lo que menciona Gustavo García (1978):

En toda obra de Ibarguengoitia, sus personajes no entienden de términos medios, sus decisiones son definitivas, fallidas o contraproducentes. Participa de una actitud desencantada por el mundo en que le tocó vivir, por un país tan insignificante culturalmente, sometido a una oligarquía tan ignorante y estúpida que reduce a su semejanza a sus sometidos. Un ambiente de falsas expectativas, gesticulante y grandilocuente en su vacuidad, sólo se presta a la desesperanza o la burla (p.5).

Los relámpagos de agosto es el libro que representa los inicios y el caos de una élite política que, como menciona Guillermo Sheridan, es un desglose del funcionamiento de la tiranía en manos de los “monstruos arquetípicos de la novela latinoamericana de dictadores (...) en su naturaleza caótica” (2002, p.493).

Conclusiones

A lo largo de la investigación hemos encontrado que la literatura es una herramienta que ayuda a las ciencias sociales como la sociología, a comprender y analizar el pasado y presente de una sociedad, donde la ficción sirve como vehículo para dar una visión sobre el mundo y su entorno (con su gama llena de matices, del blanco al negro, donde cada uno representa una manera de ver la realidad y una verdad), lo que hace que una obra literaria permite descubrirnos como humanos, descubrir nuestro mundo y con ello conectarnos con nuestro interior, debido a la manera en que el texto logra establecer una relación con la realidad del lector y el entorno en el que fue escrito.

Como se ha visto, la literatura nace de una necesidad del ser humano para comunicar su sentir y transmitirlo con los demás, “para denunciar lo que duele y compartir lo que da alegría. Uno escribe contra la propia soledad y la soledad de otros. (...) La literatura transmite conocimiento y actúa sobre el lenguaje y la conducta de quien la recibe; que nos ayuda a conocernos mejor para salvarnos juntos” (Galeano, 1977, p.1).

De manera específica, la novela histórica tiene un gran impacto a nivel científico y social por la forma en que reconstruye al ser humano y la manera en que piensa, siente y dice. Lo que ha logrado que una novela proporcione un conocimiento sobre una sociedad y su historia a partir de una perspectiva estética, la cual tiene la intención de mostrar y cuestionar una realidad y una verdad que muchas veces se encuentra vedada, de manera que la novela literaria como forma de arte puede llegar a ampliar y modificar la perspectiva que se tiene del mundo. Ya que como menciona Edith Negrín (1991), los artistas tienen la capacidad de ver su entorno con una mirada agónica que permite ir más

allá de las apariencias que los hombres se niegan a mirar o a reconocer, por lo que el escritor como artista y su sensibilidad que lo caracteriza, puede brindar un conocimiento genuino (p. 369).

Por lo que la sociología puede tomar como herramienta a la literatura con el fin de producir un conocimiento capaz de ayudar a entender mejor un fenómeno social, cultural, económico y político de una sociedad. En nuestro caso *Los relámpagos de agosto* fue relevante para desarrollar nuestro estudio sociológico por la manera en que esta pudo recrear fielmente la vida en sociedad, y permitió que reflexionáramos sobre la visión y crítica que tenía Jorge Ibargüengoitia respecto a la política del México contemporáneo, al analizar cómo fue que se formó la clase política durante la época posrevolucionaria.

Ibargüengoitia a través de su producción literaria, ha demostrado ser una pluma relevante para las letras mexicanas, debido a la manera en que logra reflexionar sobre el mexicano contemporáneo y la vorágine en la que vive, donde a partir de una postura crítica logra producir un conocimiento sobre el mundo social de su época.

El escritor guanajuatense logra diseccionar al ser mexicano, sus lados oscuros y profundos para mostrar su esencia a través de sus obras dramáticas, novelas, cuentos, críticas teatrales y artículos periodísticos en los que buscaba expresar su visión del mundo donde destaca los problemas políticos y sociales del país, donde a partir de la ironía y el sarcasmo -elementos que fungieron como rasgo personal en su escritura-, abordó las experiencias cotidianas en el México contemporáneo.

El humor que manejó Ibarguengoitia en su literatura era un humor cáustico que lo encasilló como un escritor contracultural en su tiempo, ya que a partir de un “pesimismo optimista con el que ve la realidad del país” (Corona, 2002, p.325), confronta a los actores políticos y/o públicos y los discursos oficiales de su tiempo, razón por la que su narrativa y su estudio como escritor se ha mantenido olvidada, empero de que su obra es demasiado singular. A pesar de que Jorge Ibarguengoitia siempre negó ser humorista - ya que él mencionaba que no escribía o creaba un personaje para hacer reír a la gente - , esta característica fue su sello particular. Fernando Rivera Calderón (2018) señala que su humor nace como un mecanismo de defensa originado por el dolor y la incompreensión por parte de su entorno hacia él, el cual se manifiesta como una respuesta a su sociedad.

El escritor de medio siglo encontró en el humor una crítica para hablar sobre su realidad y cuestionar la cultura oficial de su tiempo, la cual estaba sustentada en la patriotería revolucionaria de los cincuentas, donde él como miembro perteneciente a la *Generación Casa del Lago*, creció con las consecuencias y las promesas incumplidas de la Revolución mexicana: justicia social, igualdad, libertad de expresión y sufragio efectivo no reelección eran reivindicaciones sociales que aún no se resolvían del todo durante la década de 1950 y mostraban que la revolución aún era un tema inconcluso. Tal y como lo menciona Luis Garrido (1985) ¿Qué reclamos de la Revolución fueron satisfechos? La restitución de las tierras a los pueblos fue incompleta, la democracia nunca fue instaurada, el nacionalismo no pasó de ser retórica, las estructuras sociales continuaron siendo injustas (p.6).

Las más de cuatro ediciones³² que se han impreso de *Los relámpagos de agosto* -a lo largo de 55 años después de su publicación-, manifiestan el gran valor literario que tiene esta obra, debido a la manera en que a partir de la deconstrucción histórica de la etapa posrevolucionaria de México, el cual busca hacer una reflexión sobre el impacto que tiene la historia del país en el presente y lo realiza a partir de una visión irónica con la que expone un realidad trágica y decepcionante. Es en medio de esta ruptura del paradigma revolucionario, que Jorge Ibarguengoitia logra lo mencionado por Marx (2003): “Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y la otra como farsa” (p. 13)³³.

A partir de que Jorge Ibarguengoitia humaniza a los próceres revolucionarios en su primera novela, logró hacer una reflexión sobre lo que significa ser mexicano y a través de esto logra dar respuestas a una historia que cambia a su conveniencia, que se transforma en una máscara “de facciones amorfas, que un día emergieron confusas, extraídas en vilo por una mirada absorta. Por virtud de esa mirada las facciones se hicieron rostro y, más tarde, máscara, significación, historia” (Paz, 1991, p.12).

La primera novela de Ibarguengoitia permite reflexionar y comprender el proceso que se dio del México posrevolucionario al México contemporáneo, donde la creación de un partido político como lo fue el PNR ayudó a detener las sublevaciones militares al lograr

³² De acuerdo a las base de datos de la Enciclopedia de la Literatura en México.

³³ Marx en su 18 Brumario.

cohesionar las diferentes facciones revolucionarias en un partido al mismo tiempo que logró institucionalizar la Revolución y controlar el poder político de esa época.

Los relámpagos de agosto es una crítica a las prácticas políticas que adoptó la clase dirigente en la década de los 20`s, donde a través de sus personajes nos muestra al hombre revolucionario y su mutación de caudillo (1910) a político-militar (1920). Es a través del retrato de los líderes que resaltan características como:

El presidencialismo, rasgo representado en la novela por Vidal Sánchez, quien era la sombra del gran líder revolucionario, (Marcos González), y cuando muere logra convertirse en la máxima figura de poder, al concentrar y manipular la vida política del país, ejemplo de esto es la creación de su partido político con el que influenció el sistema político al reunir a todos los grupos fuertes en una sola organización.

El oportunismo se manifiesta en la imagen de Guadalupe Arroyo, donde se muestra como la particularidad que surge de los hombres revolucionarios, quienes encontraron en la lucha armada un ascenso para la escala social, donde sobreponían su interés personal sobre el bienestar social y encontraron en la política una empresa para enriquecerse, aprovechando su posición en el gobierno.

La demagogia es mostrada por Juan Valdivia, personaje que nos muestra cómo en la época posrevolucionaria la retórica eran una herramienta esencial para convencer e influenciar a la ciudadanía, sobre todo con la ideología de la Revolución mexicana con la que se disfrazó “la realidad, e incluso ha mostrado un elevado grado de cinismo en el quehacer y el discurso políticos” (Carbonell, 2002, p. 108). Demagogia que sirvió para

legitimar los regímenes militares y justificar sus acciones, como es el caso de la violencia, la corrupción, ineficiencia, desprestigio o el autoritarismo.

La corrupción es el elemento constante a lo largo de la novela, y se muestra como una característica esencial de los regímenes revolucionarios, donde se abusa de la autoridad para conseguir un beneficio propio, claro ejemplo es la rebelión misma de la que se habla; el tráfico de influencias, contrabando, soborno, peculado y el uso privado de los bienes contribuyó a edificar a la nueva clase política que participaría en el aparato gubernamental.

Ibargüengoitia muestra cómo las anteriores características fueron rasgos de la mayoría de los hombres revolucionarios, quienes los disfrazaban a través de ideales revolucionarios (como el de justicia social, democratización de la vida pública y el reparto de tierra) para seguir participando en la vida política del país, lo que nos permite ver cómo se estableció el juego del poder en los regímenes posrevolucionarios, donde la política se hacía al margen de la ley y se buscaba centralizar todo el poder en un sólo partido y la política se volvía una empresa privada a beneficio de unos pocos.

Los relámpagos de agosto es una desmitificación sobre la Revolución mexicana, con el que busca rescatar el origen y el pasado del mexicano.

Bibliografía

- Aboites, Luis. y Loyo. (2010). La construcción del nuevo Estado 1920-1945. En *Nueva historia general del México* (pp. 595-649). México: El Colegio de México.
- Albarrán, C. (s.f.). Inés Arredondo: una escritora ejemplar. *Estudios 89, vol. VII*. Recuperado el 19 de marzo de 2017, [http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/89/ClaudiaAlbarranInes Arredondo. pdf](http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/89/ClaudiaAlbarranInes%20Arredondo.pdf).
- Aparicio, Abraham. (2010). Economía Mexicana 1910-2010: Balance de un Siglo. En *Espacio Común de Educación Superior y Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México*. Recuperado el 20 de marzo de 2018, de <http://www.economia.unam.mx/profesores/aaparicio/Economía.pdf>.
- Azuela de la Cueva, Alicia. (2007). Peace by Revolution: una aproximación léxico-visual al México revolucionario. *Historia Mexicana*. Recuperado el 14 de agosto de 2019, de <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1638/1456>.
- Bartra, Roger. (1987). *La jaula de la melancolía*. México: Editorial Grijalbo.
- Batis, Huberto. (1994). *Lo que Cuadernos del viento nos dejó*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Batis, Huberto. (2002). Prólogo. En *Autobiografía Precoz de Juan García Ponce* (pp. 10-30). México: Océano-CONACULTA.
- Bautista, Diego. (2017). *Cien años de corrupción en México a partir de la era postrevolucionaria 1917-2017*. México: Poder Legislativo del Estado de México.
- Beigel, Fernanda. (2003). Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Utopía y Praxis Latinoamericana, núm. 20*. Recuperado el 22 de marzo de 2017, de <http://www.redalyc.org/pdf/279/27902007.pdf>.

- Berman, Marshall. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Blanco Joaquín. (1977). *Se llamaba Vasconcelos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Blasco, Judith. (2009). *La enseñanza de la historia en México: el caso de la IEP "Coronel José Cruz Galvez" (ciclo 2008-2009)*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de Sonora.
- Bourdieu, Pierre. (1995). *Las reglas del arte*. Barcelona: Editorial: Anagrama.
- Bravo, María. (2002). Los relámpagos de agosto o una nueva forma de nombrar. En *El atentado/ Los relampagos de agosto edicion crítica* (pp. 483-492). Francia: ALLCA.
- Calderón, Sara. (2012). Las muertas de Jorge Ibarguengoitia, del realismo grotesco a la novela negra, incursión en un universo de horror y de humor. En *HAL: archives - ouvertes*. Recuperado el 21 de marzo del 2018, de <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01504053/document>.
- Calvino, Italo. (2007). *Seis propuestas para el próximo milenio*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Camacho, José. (2013). Historia e ideología del continuum PNR-PRM-PRI. En *Revista de Derecho Estesiológico. Ideología y militancia, núm. 2*. Recuperado el 20 de junio de 2018, de <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/derecho-estasiologico/article/view/4179/3624>.
- Camp, Roderic. (1977). La campaña presidencial de 1929 y el liderazgo político en México. En *Historia Mexicana*, vol. 27, núm. 2, pp. 231-259.
- Casa de América. (2012). *Eduardo Galeano: 'Los hijos de los días'*. Documento presentado en Entrevista a Eduardo Galeano con motivo de la presentación en Casa de América de su nueva novela 'Los hijos de los días'. Habana, Cuba. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=mDoSgCaaQLg>.

- Carballeda, Alfredo. (2011). Naturalismo, realismo literario y la explicación de los fenómenos sociales, *Revista Margen*, núm.61. Recuperado el 15 de septiembre del 2018, de <http://www.margen.org/suscri/margen61/carballeda.pdf>.
- Carballo, Emmanuel. (2004). *Ya nada es igual*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Carballo, Emmanuel. (2005). *Protagonistas de la Literatura mexicana*. México: Ed. Santillana Ediciones Generales.
- Carballo, Emmanuel. (2013). *Párrafos de un libro que no publicaré nunca*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Carbonell, José. (2002). *El fin de las certezas autoritarias*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Carpizo, Jorge. (1978). *El presidencialismo mexicano*. México: Editorial Siglo XXI.
- Castro Leal, Antonio. (1960). *La novela de la Revolución mexicana*. México: M. Aguilar Editor.
- Castro, Pedro. (2002). La campaña presidencial de 1927-1928 y el ocaso del caudillismo. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, N. 23. Recuperado el 13 de mayo del 2018 de www.ejournal.unam.mx/ehm/ehm23/EHM02304.pdf.
- Castro, Pedro. (2004). Alvaro Obregón, el último caudillo. *Polis 03*, vol. Dos. Recuperado el 20 de junio del 2017 de <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/polis/article/view/16828/5053>.
- Castro, Pedro. (2012). Los partidos de la Revolución: del Partido Liberal Constitucionalista a los albores del Partido Nacional Revolucionario. *Revista Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, vol. 8, núm. 2. Recuperado el 25 de junio del 2018, de <http://www.redalyc.org/pdf/726/72625301001.pdf>.

- Cervantes, Elizabeth. (2010). *Índice y estudio preliminar de la revista S.nob.* Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chuaqui, Laura. (2002). La sociología de la literatura o sociología de la novela. En *Revista diálogos educativos*, año 2, número 3. Recuperado el 20 de abril de 2019, de http://www.umce.cl/~diálogos/n03_2002/chuaqui.swf.
- Cruz, Cristina. (2019). La búsqueda de la identidad musical en el México posrevolucionario de los ritmos regionales a los nacionales. En *Revista Diálogos*, vol. 20, núm. 1.
- Cioran, Emile. (1992). *Ejercicios de admiración y otros textos. Ensayos y retratos.* Barcelona: Editorial Tusquets.
- Córdova, Arnaldo.(1994). La fundación del partido oficial. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, N.155. Recuperado el 16 de junio del 2017 de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/50638/45406>.
- Corona, Ignacio. (2002). La construcción de la subjetividad y lo aparente. El discurso periodístico de Jorge Ibargüengoitia. En *Los relámpagos de agosto/ El atentado edición crítica* (pp.315-332). Francia: Allca XX.
- Correa, Alicia. (2004). La Generación de Taller, su revista y los exiliados. *Actas XV Congreso AIH (Vol. III)*. Recuperado el 15 de febrero del 2017, http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/15/aih_15_3_039.pdf.
- Cosío Villegas, Daniel. (2002). *El intelectual mexicano y la política.* México: Editorial Joaquín Mortiz.
- Cultura UNAM, Coordinación de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México. (2014). *Quiénes somos.* Recuperado el 28 de noviembre del 2016, <http://www.cultura.unam.mx/secciones/Qui%C3%A9nesSomos>.

- Del Castillo, Arturo. (2003). *Medición de la corrupción: un indicador de la rendición de cuentas*. México: Auditoría Superior de la Federación.
- De la Fuente, Juan. (2012). México en Fuentes y Fuentes en México. En *La región más transparente en el siglo XXI* (pp.23-31). México: Universidad Veracruzana
- Díaz, Víctor. (2002). Cronología. En *El atentado/ Los relampagos de agosto edición crítica* (pp. 143-167). Francia: ALLCA.
- Domanella, Ana. (2002). Jorge Ibarquengoitia. La Revolución como un robo. En *El atentado/ Los relampagos de agosto, edición crítica* (pp. 266-286). Francia: ALLCA.
- Domínguez, Christopher. & Martínez, José. (1995). *La literatura mexicana del siglo XX*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Dulles, John. (2013). *Ayer en México: una crónica de la Revolución (1919-1936)*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Duverger, Maurice. (1992). *Instituciones políticas y derecho constitucional*. Barcelona: Ariel.
- Eco, Umberto. (1971). Cap. 4 Retórica e ideología en Los misterios de Paris, de Eugène Sue. En *Sociología de la creación literaria* (pp. 99-129). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- El País. (2018). *Instrucciones para leer a Jorge Ibarquengoitia*. Entrevista a Fernando Rivera Calderón, Julia Santibáñez y Carlos Martínez Assad con motivo del 90 aniversario del nacimiento de Jorge Ibarquengoitia. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=nc4Getq8Q1M>.
- Enciclopedia de la Literatura en México. (2016). *Revista Medio Siglo*. Recuperado el 20 de febrero de 2017 de <http://www.elem.mx/institucion/datos/1844>.

- Espinoza, Karina. (2015). El mito de la dualidad en la novela *Dos crímenes*; una preocupación de identidad mexicana en la sociedad mexicana a finales de los setentas. *Interpretextos*, núm. 14. Recuperado el 20 de abril de 2018, de http://www.ucol.mx/interpretextos/pdfs/450_inpret_14_08.pdf.
- Fuentes, Carlos. (2001). Un nuevo lenguaje. En *Ensayo literario mexicano del siglo XX* (pp.143-150). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Galeano, Eduardo. (1977). Defensa de la palabra. Literatura y Sociedad en América Latina. En *Nueva sociedad*, núm. 33, pp-17-24.
- Gallardo, José. (2007). *Ejército y sociedad en México: reforma de las fuerzas armadas*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México.
- García, Gustavo. (1978). Jorge Ibarguengoitia: la burla en primera persona. *Revista de la Universidad de México*. Nueva época. Agosto 1978, Número 10412. Recuperado el 4 de julio de 2018, de http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/10682/11920.
- García, Martha. (1995). La propuesta agraria de Venustiano Carranza y los sonorenses (1915-1929). *Estudios Verano 1995*. Recuperado de <http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras41/texto3/texto3.html>.
- García Ponce, Juan. (2002). *Autobiografía precoz*, México: Océano-Conaculta.
- García Ponce, Juan. (2012). *Crónica de la Intervención*, México: Fondo de Cultura Económica.
- García, Luis (2002). Una afinidad de luz, color y sabor. En *Los relámpagos de agosto/ El atentado edición crítica* (pp.455-461). Francia: Allca XX.
- García, Luis. (2012). *1920-2000 ¡El pastel!*, Estados Unidos: Palibrio.

Garciadiego, Javier. (2009). 86 años de los Tratados de Bucareli. En *Efemerides historicas*. México: COLMEX. Recuperado de https://garciadiego.colmex.mx//images/stories/EH/2009/26_200809%20tratados%20de%20bucareli.pdf.

Garciadiego, Javier. (2011). 88 años del asesinato de Pancho Villa. En *Efemerides historicas*. México: COLMEX. Recuperado de http://garciadiego.colmex.mx//images/stories/EH/2011/19_21_0711%20francisco%20villa.%20aniversario%20luctuoso.pdf

Garduño, Guillermo. (2008). *El ejercito mexicano entre la guerra y la politica*. México: UAM.

Garrido, Javier. (1982). *El Partido de la Revolución Institucionalizada*. México: Siglo XXI.

Garrido, Javier. (1985). La revolución, la posrevolución y la contrarrevolución. En *Revista historias*, núm. 08-09, pp. 151-158.

Garrido, Javier. (1987). Cap. 4 Un partido sin militantes. En *La vida política mexicana en crisis* (pp.61-77). México: El Colegio de México.

Gaspar, Sofía. (2009). El sociólogo como novelista y el novelista como sociólogo. En *Revista Española de Sociología*, nº 11, 61-67.

Georgette, José. (2002). Campaña, rebelion y elecciones presidenciales de 1923 a 1924 en México. En *Estudios de historia moderna y contemporanea de México*, núm. 23. Recuperado el 18 de junio del 2017 de <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/moderna/vols/ehmc23/282.pdf>.

Gracia, Maximiliano. & Ramos, Martha (2012). La política exterior de México durante la Segunda Guerra Mundial. *Región y sociedad*, 24(53), 301-307. Recuperado en 25 de abril de 2018, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252012000100011&lng=es&tlng=es.

- Goldmann, Lucien. (1971). Cap.1 La sociología de la literatura: situación actual y problemas de método. En *Sociología de la creación literaria* (pp. 9-45). Buenos Aires: Ediciones Nueva visión.
- Goldmann, Lucien. (1975). Para una sociología de la novela. Madrid: Editorial Ayuso.
- Gollás, Manuel. (2003). *México. Crecimiento con desigualdad y pobreza: (de la sustitución de importaciones a los tratados de libre comercio con quien se deje)*. México: COLMEX.
- González, Verónica. (2016). Viaje a través de la Revista de Universidad de México. Revista de la Universidad de México, núm. 150. Recuperado el 18 de marzo de 2017, de <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/articulo.php?publicacion=804&art=17330&sec=Art%C3%A>
Dculos
- Grijalva, Ana. (2009). La reestructuración de la banca y el crédito agrícola en Sonora después de la Revolución, 1918-1934. Recuperado el 16 de mayo del 2018, de [http://www.economia.unam.mx /c ladhe/registro/ponencias/151_abstract.pdf](http://www.economia.unam.mx/c_ladhe/registro/ponencias/151_abstract.pdf).
- Guzmán, Martín Luis. (1998). *La sombra del caudillo*. México: Editorial Trillas.
- Heinich, Natalie. (2002). *Sociología del arte*. Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Hernández, María. (1994). *Peripecias eróticas en Estas ruinas que ves, de Jorge Ibargüengoitia*. Tesis de Licenciatura. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Ibargüengoitia, Jorge. (1988). *Autopsias rápidas*. México: Joaquín Mortiz.
- Ibargüengoitia, Jorge. (1990). *Instrucciones para vivir en México*. México: Joaquín Mortiz.
- Ibargüengoitia, Jorge. (2002). El atentado. En *El atentado/ Los relampagos de agosto edición crítica* (pp. 1-51). Francia: ALLCA.
- Ibargüengoitia, Jorge. (2007). *Instrucciones para vivir en México*. México: Booket.

- Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM. (2010). De los acuerdos de Bucareli a la nueva crisis México- Estados Unidos (1923-1927). México: UNAM. Recuperado el 20 de junio de 2017 de <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2744/4.pdf>.
- Jablonka, Ivan. (2016). *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Jaimes, Héctor. (2012). *Filosofía del muralismo mexicano: Orozco, Rivera y Siqueiros*. México: Plaza y Valdés Editores.
- Krauze, Enrique. (1981). Cuatro estaciones de la cultura mexicana (versión electrónica). *Vuelta*, núm. 60, pp. 27-42. Recuperado el 14 de agosto de 2019 de: http://www.enriquekrauze.com.mx/joomla/images/ENSAYOS/Vuelta-Vol5_60_13Est4CltMxEKz.pdf
- Krauze, Enrique. (2010). Vasconcelos: libros, aulas, artes (versión electrónica). *Letras Libres*. núm. 139, pp.40-45. Recuperado el 14 de agosto de 2019 de: <https://www.letraslibres.com/mexico/vasconcelos-libros-aulas-artes>
- Lajous, Alejandra. (1979). El Partido Nacional Revolucionario y la campaña vasconcelista. En *Estudios de historia moderna y contemporánea*, vol. 7, núm. 7, pp.147-161.
- Lajous, Alejandra. (1979). 1929. Panorama político. En *Revista de la Universidad de México*. Vol. XXXIII, núm. 9 y 10, pp. 3-13.
- Lazarín, Federico. (1996). Las misiones culturales. Un proyecto de educación para adultos (1923-1932). *Revista Interamericana*. Vol. 4, núm.2 (s/n).
- Lira, Alba (2014). La alfabetización en México: campañas y cartillas, 1921-1944. *Traslaciones. Revista Latinoamericana de Lectura y escritura*. Vol. 1, pp.126-149.
- Loaeza, Soledad. (1984). En el principio fue el PRI. *Nexos*. Recuperado el 18 de agosto de 2019, de <https://www.nexos.com.mx/?p=4308>.

- López, Carlos. (2017). *Las centrales obreras mexicanas y las confederaciones sindicales continentales, 1918-1952 (Eje conceptuales)*. Recuperado el 14 de mayo del 2018, de <http://www.mora.edu.mx/SEMAL/SiteAssets/SitePages/Index/LÓPEZ,%20Las%20centrales%20obreras%20mexicanas,%20SEMAL,%2022%20IX%202017.pdf>.
- Loyo, Martha. (2010). *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del Ejército mexicano, 1917-1931*. México: Porrúa.
- Loyola, Rafael. (1998). *La crisis Obregón-Calles y el estado mexicano*. México: Siglo XXI.
- Lukács, Gyorgy. (1979). Cap.5 Minna von Barnhelm de Lessing. En *Sociología de la creación literaria* (pp. 127-147). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Lukács, Gyorgy. (1966). *La novela histórica*. México: Editorial Era.
- Magris, Claudio. (2001). *Utopía y desencanto. Historias, esperanzas e ilusiones de la modernidad*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Marcuse, Herbert. (1981). *Eros y civilización*. España: Sarpe.
- Martínez, Rodrigo. (1995). Salvador Novo. Los Años de Resistencia (La serie: la vida en México). *El ángel*, núm. 73, 7 mayo, pp.2-3.
- Martínez, Carlos. (2002). El revisionismo histórico por medio de la novela. En *Los relámpagos de agosto/ El atentado, edición crítica* (pp.228-246). Francia: Allca XX.
- Martínez, Edgar. (2002). Comentarios a *La sombra del caudillo* de Martín Luis Guzmán: cruce de caminos, política, historia, y literatura: ensayo de filosofía política. Tesis de Maestría. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Marx, Carlos. (2003). El 18 Brumario de Luis Bonaparte. Madrid: Fundación Federico Engels.

- Mejía, Fabrizio. (2002). El poder y la carcajada: Ibarguengoitia y la crónica. *En Los relámpagos de agosto/ El atentado, edición crítica* (pp.332-348). Francia: Allca XX.
- Melo, Vicente. (1966). A propósito de Juan García Ponce: el nuevo lenguaje, la óptica distinta. *En La escritura cómplice: Juan García Ponce ante la crítica* (pp. 31-35). México: UNAM/ERA.
- Mendoza, Paloma. (2010). *El ejército mexicano de cara a la transición democrática, revisión y actualidad: antesala a la reformulación de su papel institucional*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Meyer, Jean. (1973). *La cristiada*. Mexico: Siglo XXI.
- Monsiváis, Carlos. (1978). 1968-1978: Notas sobre la cultura y sociedad en México. *Cuadernos Políticos*, núm. 17. Recuperado el 21 de marzo de 2017, de [http://www.ses.unam.mx/doce ncia/2012II/Monsivais_NotasSobreLaCultura.pdf](http://www.ses.unam.mx/doce%20ncia/2012II/Monsivais_NotasSobreLaCultura.pdf).
- Monsiváis, Carlos. (2010). *Cultura mexicana en el siglo XX*. México: El Colegio de México.
- Montfort, Ricardo. (2002). México entre 1927 y 1929. El intento de “institucionalización” y los equivocados de la rebelión (relato histórico en *Los relámpagos de agosto* de Jorge Ibarguengoitia). *En El atentado/ Los relámpagos de agosto edición crítica* (pp. 169-189). Francia: ALLCA.
- Nava, Susana. (1993). *El Espectador, un proyecto de disidencia intelectual*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Navarro, Moisés. (2016). El humor crítico de Jorge Ibarguengoitia. CLEPSO, núm. 2. Recuperado el 15 de abril del 2018, de http://clepso.flacso.edu.mx/sites/default/files/memorias_2016/eje_5/5.21_el_humor_critico_de_jorge_ibarguengoitia_navarro.pdf.

- Negrín, Edith. (1991). *Entre la paradoja y la dialéctica: una lectura de la narrativa de José Revueltas, literatura y sociedad*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ochoa, Roberto.(2018). Corrupción: significado y estrategias internacionales y nacionales para su prevención y persecución. En *¿Cómo combatir la corrupción?* (pp.205-2013). México: UNAM.
- Olea, Rafael. (2012). La Novela de la Revolución Mexicana: una propuesta de relectura. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 65. Recuperado el 20 de junio de 2018, de <http://nrfh.colmex.mx/index.php/nrfh/article/view/1057/1054>.
- Olgúin, David. (2002) Ibargüengoitia y el teatro: El atentado. En *Los relámpagos de agosto/ El atentado edición crítica* (pp.477- 483). Francia: Allca XX.
- Pacheco, José Emilio. (2012). La cronica de Huizilac. En *La sombra del caudillo edición crítica* (pp. 760-780). Francia: ALLCA.
- Paz, Octavio. (1972). *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Paz, Octavio. (1987). El ogro filantrópico. *Revista Vuelta*, núm. 21. Recuperado el 28 de junio2018, de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ceconomia/article/download/21465/22459>.
- Paz, Octavio. (1991). *El Laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pazé, Valentina. (2016). La demagogia, ayer y hoy. *Revista Andamios. Revista de Investigación Social*, vol. 13, núm. 30. Recuperado el 1 de julio de 2018, de <http://www.redalyc.org/pdf /628/62 84586 2006 .pdf>.
- Pereira, Armando. (1997). *La escritura cómplice*. México: Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, Universidad Autónoma de México.

- Pereira, A. (2000). Narrativa de la Revolución. *En Diccionario de literatura mexicana, siglo XX (s/n)*. México: UNAM.
- Pérez, Ricardo. (2002). México entre 1927 y 1929. El intento de “institucionalización” y los equívocos de la rebelión (relato histórico en *Los relámpagos de agosto* de Jorge Ibargüengoitia). En *El atentado/ Los relámpagos de agosto edición crítica* (pp. 169-189). Francia: ALLCA.
- Pitol, Sergio. (2002). Liminar: Jorge Ibargüengoitia. En *Los relámpagos de agosto/ El atentado edición crítica* (pp. XV-XXIII). Francia: Allca XX.
- Portal, Martha. (2011). *México: de la Revolución a la novela*, s/n. Alicante. Recuperado el 15 de junio de 2018 de la base de datos de Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Pospelov, Gennadiï. (1971). Cap. 3, Literatura y sociedad. En *Sociología de la creación literaria* (pp. 73- 98). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Pozas, Ricardo. (1983). El maximato: el partido del Hombre fuerte, 1929- 1934. En *Estudios de historia moderna y contemporánea* (pp.251-279). México: UNAM.
- Pozas, Ricardo. (2010). La Revista Mexicana de Literatura: Un territorio en la nueva élite intelectual (1955-1965). En *Historia de los intelectuales en América Latina II* (pp.259-263). Madrid: Katz Editores.
- Ramírez, Rodolfo. (2013). Diego Rivera y las imágenes de los popular en el nacionalismo cultural. En *Tramas*. Vol. 40, pp. 319-350
- Ramírez, Marcos. (2014). *La guerra de religión en México (1926-1929)*. México, D.F: Palabra de Clío.
- Ramos, Marta. (1993). Los militares revolucionarios: un mosaico de reivindicaciones y de oportunismo. *Revista Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*,

vol. 16. Recuperado el 23 de junio de 2018, de http://www.ejournal.unam.mx/ehm/ehm16/EHM00_0001602.pdf

Revueltas, Eugenia. (2012). La gesta de la guerra cristera a la luz del discurso histórico y literario. Recuperado el 1 de marzo de: https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3100/2_2.pdf

Real Academia Española. (2017). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 1 de julio de 2018 de la base de datos de RAE.

Rivera, José. (1996). *En la presidencia de Plutarco Elías Calles 1924-28*. México, D.F: Siglo XXI.

Rosa, Juan. (2014). *Realismo y naturalismo: Pérez Galdós y Leopoldo Alas "Clarín"*. Brasil: UAB. Recuperado el 14 de abril de 2019, de <https://memoria.ifrn.edu.br/handle/1044/328/AULA%2006%2020DF.pdf?sequence=6&isAllowed=yhttps://lenguajeltc.files.wordpress.com//2009/03/realismoliterario.pdf>.

Rowlan, Michael. (2003). Visión contemporánea de la corrupción. *En Abstencionismo y participacion electoral. Cuadernos de Capel 49* (pp.149-156). s/e.: IIDH

Santillán, Gustavo. (2002). La crítica literaria en torno a *Los relámpagos de agosto*. 1964-2000. En *Los relámpagos de agosto/ El atentado edición crítica* (pp.246-261). Francia: Allca XX.

Secci, Cristina. (2006). Rompecabezas: vida y obra de Jorge Ibargüengoitia. Revista Casa del tiempo, núm. 88. Recuperado el 21 de marzo de 2017, de <http://www.uam.mx/difusion/casa> del tiempo/88_may_2006/casa_del_tiempo_num88_34_45.pdf

Sefchovich, Sara. (1979). *La teoría de la literatura de Lukács*. México: UNAM

- Serrano, Fernando. (2006). *Facultades metaconstitucionales del Poder Ejecutivo en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Serrano, Pablo. (2012). *Los tratados de Bucareli y la rebelión delahuertista*. México: INEHRM.
- Sheridan, Guillermo. (2002). Regreso a Los relámpagos de agosto. *En Los relámpagos de agosto/ El atentado, edición crítica* (pp.492-498). Francia: Allca XX.
- Silva-Herzog, Jesús. (2010, 31 de julio). La crisis de México, de Daniel Cosío Villegas La revolución a examen. *Letras Libres*. Recuperado el 2 de julio de 2018 de <https://www.letraslibres.com/mexico/vii-la-crisis-mexico-daniel-cosio-villegas-la-revolucion-examen>.
- Soto, Armando. (2013). El artículo 3º constitucional: un debate por el control de las conciencias. *Cuestiones constitucionales*, núm. 28, pp. 211-240.
- Steiner, George. (1997). *Pasión intacta*. Colombia: Editorial norma.
- Steiner, George. (2003). *Lenguaje y silencio*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Urrutia, Alonso. (2017, 26 de marzo). *En el siglo XXI, el ritual de la sucesión presidencial no ha perdido su esencia*. La Jornada, p.10.
- Vaca, Agustín. (2016). Los cristeros y la jerarquía: variaciones sobre un mismo tema. *Espiral: estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. XXIII, No. 66.
- Valadés, José. (2006). *La revolución y los revolucionarios: la revolución constitucionalista*. México: INEHRM.
- Valadés, José. (2013). *Historia general de la Revolución mexicana*. Tomo IV. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa.

Vargas, Gustavo. (2004). *Crónica de un fracaso anunciado*. México: UNAM. Recuperado el 20 de abril del 2018 de <http://herzog.economia.unam.mx/profesores/gvargas/libros.htm>.

Vargas, Gabriel. (2010). El Ateneo de la Juventud y la Revolución mexicana. *Literatura Mexicana XXI*, núm. 2. Recuperado el 20 de marzo de 2017, de <http://www.scielo.org.mx/pdf/lm/v2n2/v21n2a3.pdf>.

Vasconcelos, José. (1982). *Memorias: II. El desastre. El proconsulado*. México: Editorial FCE.

Verani, Hugo. (1994). *José Emilio Pacheco ante la crítica*. México: UNAM /ERA.

Vidal, Alberto. (2014). La institucionalización armada mexicana: su profesionalización y diseño institucional, un análisis jurídico- político fundacional. En *Díkê*, núm. 15. pp.25-42.

Villoro, Juan. (2002). El diablo en el espejo. En *Los relámpagos de agosto/ El atentado, edición crítica* (pp. XXIII-XXXIX). Francia: Allca XX

Anexos

Tabla#1 Integrantes de la Generación de Medio Siglo

Escritores			
Intelectual Años	Educación	Principales Obras	Grupos a los que perteneció durante 1950-1960
1. Inés Arredondo (1928-1989) Cuentista/Ensayista	-Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Filosofía (1947-1951, inconclusa) -Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Biblioteconomía (1948-¿?, inconclusa) -Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Arte Dramático (1948 - ¿?, inconclusa) -Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Letras hispánicas (1947-1951)	*La señal (cuento) *Ríos subterráneos (cuento) *Los espejos (cuento)	Casa de lago (Departamento de prensa) Revista de la Universidad Revista Mexicana de Literatura Centro Mexicano de Escritores Revista de Bellas Artes México en la cultura
2. Héctor Azar (1930 - 2000) Poeta/Dramaturgo Ensayista/Novelista	-Facultad de Derecho UNAM: Derecho (¿?-1953) -Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Maestría en letras modernas y Maestría en letras francesas (¿?-1959)	*Las alas sin sombra o La historia de Víctor Rey (teatro) *Estancias (poesía) *Inmaculada (teatro)	Revista de la Universidad Centro Mexicano de Escritores Beca Guggenheim
3. Huberto Batís (1934- 2018) Ensayista/Critico	-Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Maestro en Letras y Literatura Española (¿?)	*En las ataduras (cuento) *Aquiles trágico (dramaturgia) *Estética de lo obscuro (Y otras observaciones pornotópicas) (estudio)	Casa de Lago (Dirección general de publicaciones) Revista Mexicana de Literatura Cuadernos de Viento Centro Mexicano de Escritores Revista de Bellas Artes
4. Rubén Bonifaz Nuño (1923 - 2013) Poeta/Ensayista	-Escuela Nacional de Jurisprudencia: Derecho (1934-1947) -Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Doctorado en letras clásicas (¿-1971)	* La muerte del ángel (poesía) * Ofrecimiento romántico (poesía) *Destino del canto (ensayo)	Casa del Lago= Director de Publicaciones de la UNAM
5. José Pascual Buxó (1931 - presente) Ensayista/Poeta	-Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Maestría en letras y literatura españolas (1948-1959) -Universitá degli Studi di Urbino: Doctorado en letras (1967-1969) Universidad de Zulia: Letras (2009¿?)	*Tiempo de soledad (poesía) *Arco y certamen de la poesía mexicana colonial (ensayo) *Elegía (poesía)	Plural Revista de la Universidad
6. Amparo Dávila (1928 - presente) Cuentista	-Universidad de San Luis: (¿?)	*Muerte en el bosque (cuento) *Tiempo destrozado (cuento) *Arboles petrificados (cuento)	Centro Mexicano de Escritores

7. Julieta Campos (1932-2007) Ensayista/Novelista	-Universidad de la Habana: Doctorado en Filosofía y Letras (1948 - ¿?) -Universidad de la Soborna: Diplomado en Literatura Francesa Contemporánea (1953)	*Celina o los gatos (cuento) * Muerte por agua (novela) *La imagen en el espejo (ensayo)	Revista de la Universidad Revista Mexicana de Literatura Plural México en la cultura
8. Emilio Carballido (1925 - 2008) Dramaturgo Novelista	-Facultad de Derecho UNAM: Derecho (¿? - 1948, inconclusa) -Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Maestría en Letras especializado en arte dramático (1949 - ¿?) - Facultad de Filosofía y Letras: Maestría en Letras inglesas (¿?)	*Las visitaciones del diablo (novela) *Tiempo de ladrones: la historia de Chucho el roto (teatro) *Rosa de dos aromas (teatro)	Centro Mexicano de Escritores Beca Rockefeller
9. Emmanuel Carballo (1929 - 2014) Ensayista/Narrador	-Facultad de Derecho en la UAG: Derecho (¿?)	*Protagonistas de la literatura mexicana (ensayo) *Gran estorbo es la esperanza (cuento) *Emmanuel Carballo. De cuerpo entero: Ya nada es igual. Memorias (1929-1953).	Casa de Lago (Secretario de redacción) Revista Mexicana de Literatura Centro Mexicano de Escritores México en la Cultura Revista de la Universidad
10. Rosario Castellanos (1925 - 1974) Poeta/Cuentista Novelista	-Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Maestría en Filosofía (¿? -1950) -Universidad de Madrid: Posgrado en estéticas (1951)	* Balún Canán (novela) * Oficio de tinieblas (novela) * El eterno femenino: Farsa (teatro)	Beca Rockefeller Centro Mexicano de Escritores Revista Mexicana de Literatura
11. José de la Colina (1934 - presente) Cuentista /Ensayista	-Pre vocacional en el IPN (¿?)	*La tumba india (cuento) *Cuentos para vencer a la muerte (cuento) *la lucha con la pantera (cuento)	Casa de Lago () Plural Revista Mexicana de literatura Revista de la Universidad México en la cultura
12. Arturo Cosío González (1930 - 2016) Poeta	-Facultad de Derecho UNAM: Derecho (1948? - ¿?) -Universidad de Colonia; Alemania: Doctorado en Derecho (1954-1957)	* El pequeño bestiario ilustrado (poesía) * Límites del viento (poesía) * Los elementos (poesía)	Casa del Lago = Revista de la Universidad Revista de Medio Siglo
13. Salvador Elizondo (1932- 2006)	-Universidad de Ottawa: Letras francesas (1948-1951¿?) -Escuela Nacional de Artes Plásticas: Pintura (1951?- inconclusa) -Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Letras inglesas (¿?)	* Farabeuf, o, La crónica de un instante (novela) * El hipogeo secreto (novela) *Narda o el verano (cuento)	S.nob Centro Mexicano de Escritores Revista de la Universidad Beca Guggenheim

Narrador/Cuentista	-Universidad de Italia, Perugia: Alta Cultura de civilización francesa (¿?) -Universidad de Cambridge: Certificado de suficiencia en Inglés (¿?) -Instituto de Altos Estudios de Cinematografía, París: Cine (¿?)		
14.Sergio Fernández (1926 - presente) Ensayista/Novelista	-Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Doctorado en letras modernas (¿- 1953)	*Los signos perdidos (novela) * Homenajes: a Sor Juana, a López Velarde y a José Gorostiza (poesía) * Crisis y Literatura (ensayo)	Revista de la Universidad México en la cultura
15.Victor Flores Olea (1932 - presente) Cuentista/Novelista	-Facultad de Derecho UNAM: Derecho (¿?) -Universidad de Roma y París: Posgrado en Derecho (¿?)	* Registro de los sueños (cuento) *Tiempos de olvido (novela) * Tres historias de mujer (cuento)	Revista de Medio Siglo
16.Isabel Fraire (1934 - 2015) Poeta/Cuentista	-Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Letras (¿?)	*Kaleidoscopio insomne: poesía reunida (poesía) *Sólo esta luz (poesía) *Una aventura inesperada (cuento)	Revista de la Universidad = Casa del Lago México en la Cultura Plural Revista Mexicana de Literatura
17.Margit Frenk (1925 - presente) Poeta/Novelista Ensayista	-Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Letras españolas (¿?) -Universidad de Berkeley: Doctorado en Lingüística y literatura hispana (¿?)	*Entre la voz y el silencio (novela) * Charla de pájaros o Las aves en la poesía folklórica mexicana (ensayo) *Horizonte cultural del quijote (estudio)	-----
18.Carlos Fuentes (1928 - 2012) Novelista/Cuentista Ensayista	-Facultad de Derecho UNAM: Derecho (1948-1949, 1951-?) -Instituto de Altos Estudios Internacionales de Ginebra: Economía (1950)	*La región más transparente (novela) *Aura (novela) *La muerte de Artemio Cruz (novela)	Casa del Lago (secretario de difusión cultural) Revista de Medio Siglo Revista Mexicana de literatura Centro Mexicano de Escritores México en la cultura
19.Jorge Hernández Campos (1921 - 2004) Poeta/Novelista Pintor	-Academia de San Carlos: Pintura (¿?) -Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Filología hispánica (¿?)	* El vals (novela) * La parábola del terrón (poesía) * La experiencia (poesía)	*----

20.Luisa Josefina Hernández (1928 – presente) Dramaturgo Novelista	-Facultad de Derecho en la UNAM: Derecho (¿?-inconclusa) -Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Maestría en letras especializado en arte dramático (1946-¿?)	*El lugar donde crece la hierba (novela) *Los frutos caídos (teatro) *Los huéspedes reales (teatro)	Centro Mexicano de Escritores México en la Cultura Revista de la Universidad = Casa del Lago Beca Rockefeller
21.Sergio Galindo (1926- 1993) Novelista/Cuentista	-Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Letras (¿?, trunca)	*La máquina vacía (cuento) *Polvos de arroz (novela) *Los dos ángeles (novela)	Centro Mexicano de escritores
22.Juan García Ponce (1932- 2006) Novelista/Ensayista Dramaturgo	-Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Literatura en arte dramático (1950-¿?)	*El canto de los grillos (obra dramática) *Tajimara y otros cuentos eróticos (cuento) *el gato (cuento)	Casa del lago (jefe de redacción) Revista mexicana de Literatura Revista de la Universidad Centro Mexicano de Escritores Plural Beca Guggenheim S.nob
23.Jaime García Terrés (1924 - 1996) Poeta/Ensayista	-Facultad de derecho UNAM: Derecho (1945?-1949) -Universidad de París: Estéticas (¿?) -Colegio de France: Filosofía medieval (¿?)	* El hermano menor (poesía) * Correo nocturno (poesía) * Los reinos combatientes (poesía)	Casa del Lago= Director General de Difusión Cultural de la UNAM Revista de la Universidad Plural México en la cultura
24.Ricardo Garibay (1923- 1999) Novelista/Cuentista	-Facultad de Derecho UNAM: Derecho (¿?) -Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Cursos de literatura (1947-?)	*La casa que arde de noche (novela) *El gobierno del Cuerpo (Cuento) *Par de reyes (Novela)	Revista mexicana de Literatura Centro mexicano de Escritores Revista de la Universidad Siempre Plural
25.Henrique González Casanova (1924 - 2004) Ensayista	Facultad de Derecho UNAM: Derecho (¿?) -Colegio de México: (¿?) -Escuela Nacional de Antropología: (¿?)	*La universidad: presente y futuro (ensayo)	Casa del Lago (Jefe de Prensa de la UNAM y Director General de Publicaciones) México en la Cultura Revista de la Universidad
26.Ulalume González de León (1932 - 2009)	-Universidad de Soborna: Letras (1947-¿?)	* A cada rato lunes (cuento) * El uno y el innumerable quién (sobre la obra de E. E. Cummings) (ensayo) * Ciel entier (poesía)	Plural

Poeta/Ensayista Cuentista			
27.Miguel Guardia (1924 - 1982) Dramaturgo/Poeta	-Facultad de derecho UNAM: Derecho (¿?) -Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Doctorado en letras modernas con especialización en arte dramático (¿?)	* El niño de jabón (teatro) * Ella nació en la tierra (poesía) * El retorno y otros poemas	Centro Mexicano de Escritores Revista de Bellas Artes
28.Juan José Gurrola (1935 - 2007) Dramaturgo	-Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM: Arquitectura (1954-1958) -La Escuela Kalita Humphrays: Especialidad en dirección y producción teatral (1960) -Universidad de Yale: Diseño y tecnología teatral (60-61) -El Teatro Schoolosspark, Alemania: Dirección de escena (1961) -Kunstzentrum Martiner Hof: Pintura (1970) -Ruth W. Ward: Fotografía (1977)	-----	Casa del Lago (Director de radio y televisión) Siempre Beca Rockefeller
29.Jorge Ibargüengoitia (1928 - 1983) Novelista/ Periodista Dramaturgo	-Facultad de Ingeniería: Ingeniería (1945-1948, inconclusa) -Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Maestría en Letras con especialidad en Arte Dramático (1949-1955)	* Los relampagos de agosto (novela) * El atentado (obra dramática) * La Ley de Herodes y otros cuentos	Revista de la Universidad Plural Siempre S.nob Revista Mexicana de Literatura Centro Mexicano de Escritores Beca Guggenheim Beca Rockefeller
30.Eduardo Lizalde (1929 - presente) Poeta/Ensayista	-Escuela superior de música UNAM: Música (1948-1952) -Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Filosofía y Literatura (¿?)	* La mala hora (poesía) * El tigre en la casa (poesía) * Autobiografía de un fracaso (ensayo)	Casa del Lago= Director de Revista Mexicana de Literatura
31.Vicente Leñero (1933 - 2014) Novelista/Periodista Dramaturgo	-Facultad de Ingeniería UNAM: Ingeniería civil (¿?-1959) -Escuela Carlos Septién García: Periodismo (¿?- 1956)	* Los albañiles (teatro) * El Padre Amaro (novela) * El infierno: paráfrasis de “El infierno” (teatro)	Centro mexicano de Escritores Beca Guggenheim
32.Jorge López Páez	-Facultad de Derecho: Derecho (¿?) -Facultad de Filosofía y Letras UNAM (¿?)	*El que espera (cuento) *El solitario Atlántico (novela)	México en la cultura

(1922 – presente) Cuentista/Novelista		*Mi padre el general (novela)	
33.Sergio Magaña (1924 - 1990) Cuentista/Novelista Dramaturgo	-Facultad de Derecho: Derecho (¿?,inconclusa) -Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Maestría en letras inglesas (1951-¿?)	*El ángel roto (cuento) *El molino del aire *los signos del zodiaco	-Centro Mexicano de Escritores
34.Juan Vicente Melo (1932 - 1996) Cuentista/Novelista	-Facultad de Medicina UNAM: Medicina (¿?-1956) -Universidad de la Sorbona: Literatura francesa y contemporánea (1956-1958)	*La obediencia nocturna (novela) *la noche alucinada (cuento) *la rueda de Onfalia (novela)	Casa del Lago (Director de la Casa del Lago) Revista Mexicana de Literatura Revista de la Universidad (Secretario de redacción) Siempre Revista de Bellas Artes
35.Ernesto Mejía Sánchez (1923 - 1985) Poeta/Ensayista	-Universidad de Oriente y Mediodía, Managua: Derecho (1940?-¿?) -Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Maestría en letras españolas (1950?- ¿?) -Universidad Central de Madrid: Doctorado en Letras Hispánicas (¿?)	*Ensalmos y conjuros (poesía) *El retorno (poesía) *La carne contigua (poesía)	Revista de la Universidad México en la cultura Casa del lago (colaborador)
36.Maria Luisa Mendoza (1930 - presente) Ensayista/Novelista	-Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Letras modernas (¿?) - Escuela de arte teatral del INBA: Escenografía (¿?)	*Ojos de papel volando (cuento) * Con él, conmigo, con nosotros tres (novela) * Las cosas (ensayo)	Centro Mexicano de Escritores
37.Marco Antonio Montes de Oca (1932 - 2009) Poeta/Cuentista	-Facultad de Derecho UNAM: Derecho (1950? - 1953 trunca) -Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Filosofía (1953-¿?)	* Ruina de la infame Babilonia (poesía) * Las fuentes legendarias (cuento) * Delante de la luz cantan los pájaros (poesía)	Cuadernos de Viento Revista de Medio Siglo Revista Mexicana de Literatura Revista de la Universidad Centro Mexicano de Escritores Beca Guggenheim
38.Alvaro Mutis (1923 - 2013) Poeta/Cuentista Novelista	- Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá: Secundaria trunca (¿?)	*La nieve del almirante (novela) *La balanza (poesía) *Los elementos del desastre (poesía)	-----

39.Margo Glantz (1930 - presente) Ensayista/Narradora	-Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Maestría en Letras Inglesas (1947-1953?) -Universidad de la Soborna: Doctorado en Letras Hispánicas (1954?-¿?)	* El rastro (novela) * Intervención y pretexto. Ensayos de literatura comparada e iberoamericana (ensayo) *Apariciones (novela)	Casa del Lago (Radio UNAM) Siempre México en la cultura
40.Luis Guillermo Piazza (1921 - 2007) Ensayista/Novelista	-Universidad de Córdoba: Doctor en Letras Angloamericanas (¿?)	*El país más viejo del mundo (ensayo) *La mafia (novela) *El horror inútil (ensayo)	S.nob Revista Mexicana de Literatura
41.Sergio Pitol (1933- presente) Ensayista/Novelista Cuentista	-Facultad de Derecho UNAM: Derecho (1950-¿?) -Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Letras (¿?)	*Tiempo cercado (cuento) *Infierno de todos (cuento) *La casa de la tribu (ensayo)	Revista de Bellas Artes México en la cultura Revista de la Universidad
42.Jaime Sabines (1926 - 1999) Poeta	-Facultad de Medicina: Medicina (1946-1949, inconclusa) -Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Filosofía (1949-1952, inconcluso)	* Tarumba (poesía) * La señal (poesía) *Mal tiempo (poesía)	Centro Mexicano de Escritores
43.Tómas Segovia (1927 - 2011) Poeta/Ensayista Cuentista	-Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Filosofía (¿?) - Instituto Francés de América Latina: Lengua francesa (¿?)	* La luz provisional (poesía) *Primavera muda (cuento) *Cuaderno inoportuno (ensayo)	Casa del Lago = Director de la Casa del Lago Plural Revista de la Universidad Centro Mexicano de Escritores Revista Mexicana de Literatura Beca Guggenheim
44.Alejandro Rossi (1932 - 2009) Ensayista/Cuentista	-Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Doctorado en filosofía (¿?) - Universidad de Oxford: Especialización en filosofía (¿?) - Albert Ludwig de Friburgo, Alemania: Especialización en filosofía (¿?)	*La fábula de las regiones (cuento) *Lenguaje y significado (ensayo) *Edén. Vida imaginada (novela)	Plural Revista de la Universidad Beca Rockefeller Beca Guggenheim
45.Luis Rius (1930 - 1984) Poeta/Ensayista	-Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Doctorado en letras modernas (¿?)	* Canciones de vela (poesía) *El mundo amoroso de Cervantes y sus personajes (ensayo) *Canciones de amor y sombra (poesía)	Centro Mexicano de Escritores México en la cultura Revista de la Universidad

46. Carlos Valdés (1928 - 1991) Ensayista/Cuentista	-----¿?	*Ausencias (cuento) *José Luis Cuevas (ensayo) *Los antepasados (novela)	Revista de la Universidad Cuadernos de Viento Siempre Centro Mexicano de escritores
47. Gabriel Zaid (1934 - presente) Poeta/Ensayista	-Tecnológico de Monterrey: Ingeniería (¿?-1955)	* Fábula de Narciso y Ariadna (poesía) *La poesía, fundamento de la ciudad (ensayo) *Seguimiento (poesía)	Plural Revista Bellas Artes Cuadernos de Viento
<h2>Artistas Plásticos</h2>			
48. Lilia Carrillo (1930 - 1974) Pintora	-Escuela Nacional De Pintura, Escultura y Grabado, La Esmeralda: Pintura (1947-1951)	*La voz del sueño (pintura) * Premonición (pintura) *Luna de silencio (pintura)	Generación de la Ruptura
49. Pedro Coronel (1923 - 1985) Pintor/Escultor Grabador	-Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado, La Esmeralda: Pintura y Escultura (1940-1945)	*Cabeza de mujer (escultura) *La mujer caracol (pintura) *Epitalamio (pintura)	Generación de la Ruptura
50. Rafael Coronel (1931 - presente) Pintor/Escultor	-Facultad de Arquitectura UNAM: Arquitectura (¿?, inconclusa) -Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado, La Esmeralda: Pintura (1952-1954, inconclusa)	* Concilio (pintura) * Mujer de Jerez (pintura) * Beatificación (pintura)	Generación de la Ruptura
51. José Luis Cuevas (1931 - 2017) Grabador/Pintor Escultor/Escritor	-Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado, La Esmeralda: Pintura (1944-1946, inconclusa)	* José Luis Cuevas en torno al papel: autorretrato con modelo (ensayo) * Figura obscena (escultura) * Pareja violenta (pintura)	Generación de la Ruptura México en la cultura
52. Manuel Felguérez (1928 - presente)	-Academia de la Grande Chaumière, París: Escultura (1944 y 1959) -ENAP: Escultura (1948, trunca)	*Homenaje a Uxmal (mural escultórico) *La energía del punto cero (pintura) *teorema inmóvil (mural escultórico)	Generación de la Ruptura Beca Guggenheim

Pintor/Escultor Grabador	-Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado, La Esmeralda: Escultura (1948-1951) -Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Curso de Arte moderno (1952) -Academia Colarossi, París: Escultura (1954-1955)		
53.Fernando García Ponce (1933 - 1987) Pintor	-Facultad de Arquitectura UNAM: Arquitectura (1952-1957, inconclusa)	*Autorretrato (pintura) * Círculo blanco sobre rectángulo (pintura) * Homenaje a Picasso (pintura)	Generación de la Ruptura
54.Alberto Gironella (1929 - 1999) Grabador/Pintor	-Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Letras hispánicas (1947-1951)	* Potlash (pintura) * La Reina de los yugos (pintura) * Bajo el volcán (pintura)	* -BGHEIM -Generación de la Ruptura
55.Kazuya Sakai (1927 - 2001) Pintor	Universidad de Waseda Tokio: Literatura y Filosofía (¿?-1951)	* * *	Generación de la Ruptura Plural
56.Roger Von Gunten (1933 - presente) Pintor	-Kunstgewerbeschule, Escuela de Artes y Oficios de Zúrich: Pintura y Diseño gráfico (¿?)	* Perico Observando (pintura) *Mujer en la playa (pintura) *Un día en el mar (pintura)	Generación de la Ruptura

Científicos Sociales

57.Alonso Aguilar Monteverde (1922 - 2012) Economista	-Facultad de Derecho UNAM: Derecho (1939-1949) -Facultad de Derecho: Especialización en Derecho Bancario (¿?)	* Globalización y capitalismo (estudio) * La crisis del capitalismo (ensayos) * Orígenes del subdesarrollo (estudio)	-----
58.Antonio Alatorre (1922 - 2010) Lingüista	-Universidad de Guadalajara: Derecho (¿?, inconclusa) -Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Letras (1947- 1950) -COLMEX: Filología (¿?)	* Enigmas ofrecidos a la casa del placer de Sor Juana Inés de la Cruz (ensayo) * Los 1001 años de la lengua española (ensayo) * El brujo de Autlán (ensayo)	Revista Mexicana de Literatura Beca Guggenheim

59. Eduardo Blanquel (1931-1987) Historiador	-----¿?	*El pensamiento político de Ricardo Flores Magón, precursor de la Revolución mexicana (estudio) *Crónica de la Revolución mexicana (ensayo) *El héroe convertido en estatua (ensayo)	-----
60.Raúl Benítez Zenteno (1932 - 2006) Demógrafo	-Facultad de Derecho UNAM: Derecho (¿?, inconclusa) -Escuela Nacional de Ciencias Políticas: Sociología (¿?) -CELADE Chile: Demografía (¿?)	* Análisis demográfico de México (estudio) * Factores socioeconómicos de la fecundidad de la mujer mexicana, sector proletario (estudio)	-----
61.Guillermo Bonfil (1935-1991) Antropólogo	-Escuela nacional de Antropología: Etnología (1953-1957) -FCPYS UNAM: Doctorado en Antropología (1963-1967)	* Pensar nuestra cultura (estudio) * Lo propio y lo ajeno: una aproximación al problema del control cultural (estudio) * La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos (estudio)	-----
62.Gustavo Cabrera Acevedo (1935 - 2002) Demógrafo	-Facultad de Ciencias UNAM: Actuarial (¿?) -CELADE Chile: Posgrado en demografía (¿?) -Universidad de Princeton: Posgrado en demografía (¿?)	* Población y sociedad (ensayo) * Estudios Demográficos y Urbanos (estudio)	-----
63.Horacio Flores Peña (1923 - 2010) Economista	-Facultad de Economía UNAM: Economía (¿?-1955) -Universidad Americana, Washington D.C.: Posgrado en Economía (¿?)	-----	-----
64.Pablo González Casanova (1922 - presente) Historiador/Sociólogo	-Facultad de Derecho UNAM: Derecho (1941 - 1943, inconclusa) -ENAH y el Colegio de México: Maestría en Historia (1943 - ¿?) -Universidad de Paris: Doctorado en Sociología (¿?-1950)	*La democracia en México (estudio) * *	*-----
65.Luis Gonzáles (1925 - 2003) Historiador Antropólogo	-COLMEX: Historia (1946-1949) -Universidad de Paris: Posgrado en Historia (1952) -ENAH: Maestría en Historia (1956)	* Invitación a la microhistoria (estudio) * Historia de la Revolución Mexicana: Los días del presidente Cárdenas (estudio) * Otra invitación a la microhistoria (estudio)	Beca Rockefeller

66.Moisés González Navarro (1926 - 2015) Historiador	-Universidad de Guadalajara: Derecho (1942-1943, inconclusa) -Facultad de Derecho UNAM: Derecho (1944-1949) -COLMEX: Maestría en Ciencias Sociales (1943-1947)	* Estadísticas sociales del Porfiriato (estudio) * La colonización en México (estudio) * Vallarta y su ambiente político-jurídico (ensayo)	-----
67.Enrique González Pedrero (1930 - presente)	-Facultad de Derecho de la UNAM: Maestría en Derecho (¿?) -Universidad de la Sorbona, Paris: Especialización en Sociología, Economía y Ciencias políticas (¿?)	* Filosofía política y humanismo (estudio) * Riqueza de la pobreza (estudio) * Una democracia de carne y hueso (estudio)	Revista de Medio Siglo
68.David Ibarra (1930 - presente) Economista	-Facultad de Economía UNAM: Economía (1948- 1952) -Universidad de Stanford: Posgrado en Economía (1957- ¿?)	-----	-----
69.Miguel León Portilla (1926 - presente) Historiador Antropólogo	-Universidad de Loyola: Maestría en Filosofía y Letras (¿?-1951) -Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Doctorado en Historia (¿-1956)	* Visión de los vencidos (estudio) * Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares (estudio) * México-Tenochtitlan, su espacio y tiempos sagrados (estudio)	-----
70.Jorge Alberto Manrique (1936 - 2016) Historiador	-Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Historia (1955-1958) -Universidad de Soborna: Posgrado en historia del arte (1962-1963) -Universidad de Roma: Posgrado en historia del arte (1963-1964) -Facultad de Filosofía Y Letras UNAM: Doctorado en Historia (1965-1967)	* Arte y artistas mexicanos del siglo XX (estudio) * una visión del arte y de la historia (5 vol.) (estudio) * Una mujer en el arte mexicano (ensayo)	Beca Rockefeller
71.Ifigenia Martínez (1925 - presente) Economista	-Facultad de Economía UNAM: Economía (¿?) -Universidad de Harvard: Maestría y Doctorado en Economía (¿?)	* Economía y Democracia: Una Propuesta Alternativa (ensayo) * Deuda externa y soberanía nacional (ensayo)	-----
72.Xavier Moyssén (1924 - 2001)	-Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Doctorado en Historia del Arte (¿?-1965)	* José María Velasco: homenaje (estudio) * Textos de arte (ensayo)	-----

Historiador		* La crítica de arte en México: Estudios y documentos (1914-1921) (ensayo)	
73.Mario Ojeda Gómez (1927 - 2013) Politólogo	-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM: Ciencia Política y Administración (1951-1954) -Universidad de Harvard: Posgrado en Ciencias Políticas (1960-1962)	* México y Cuba revolucionaria: cincuenta años de relación (ensayo) * La protección de los trabajadores emigrantes (estudio) * Retrospección de Contadora: los esfuerzos de México para la paz en Centroamérica (1983-1985) (estudio)	-----
74.Rafael Segovia (1928 - presente) Politólogo	-Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Historia (¿?) -Escuela de Ciencias Políticas de Paris: Posgrado en Historia (¿?)	* El gran teatro de la política (ensayo) * La política como espectáculo. El sexenio de Vicente Fox (ensayo)	Plural Beca Rockefeller
75.Leopoldo Solís (1928 - presente) Economista	-Facultad de Economía UNAM: Economía (¿?) -Universidad de Yale: Maestría en Economía (¿?)	* La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas (estudio) * La economía mexicana (ensayo) * El desarrollo estabilizador (estudio)	-----
76.Berta Ulloa (1927 - 2003) Historiadora	-Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Maestría en Historia (¿?)	* La Constitución de 1917 (estudio) * Veracruz, capital de la nación (ensayo) * Guía de documentos relativos a México en archivos de Estados Unidos (estudio)	-----
77.Elisa Vargas Lugo (1923-presente) Historiadora	-Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Doctorado en Historia del arte (¿?)	* Portadas Religiosas de México (estudio) * Claustro franciscano de Tlatelolco (estudio) * La iglesia de Santa Prisca de Taxco (estudio)	-----
78.Josefina Vázquez Vera (1932 - presente) Historiadora	-Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Doctorado en Historia (¿?) -Universidad de Central Madrid: Doctorado en Historia de América (¿?) -Universidad de Harvard: Posdoctorado en Historia de América (¿?)	* México frente a estados unidos (estudio) * México y el expansionismo Norteamericano (estudio) *La educación en la historia de México (estudio)	-----
79.Arturo Warman (1937 - 2013) Antropólogo	-Facultad de Filosofía y Letras UNAM: Letras (1956-?, inconclusa) -ENAH: Maestro en ciencias antropológicas (1961-1968)	*El campo mexicano en el siglo XX (estudio) * Ensayos sobre el campesinado en México (estudio) * Estrategias de sobrevivencia de los campesinos mayas (estudio)	-----

*Fuente del listado de la GMS : Krauze, E. (1983) Cuatro estaciones de la cultura mexicana. *En Caras de la Historia* (pp.124-169). México: Ed. Joaquín Mortiz

Sergio Galindo Xalapa, Veracruz 1926-1993.														
José Emilio Pacheco Cd. de México 1939 -2014.														
Juan García Ponce Mérida, Yucatán 1932 - Cd. de México 2003.														
Ricardo Garibay Tulancingo, Hidalgo 1923 - Cuernavaca, Morelos 1999.														
Juan Vicente Melo Puerto de Veracruz 1932- 1996.														
Ernesto Mejía Sanchez Masaya, Nicaragua, 1923- Mérida, Yucatán1985.														
María Luisa Mendoza Guanajuato, Guanajuato, 1930 -														
Margo Glantz Cd. de México 1930 -														
Sergio Pitol Puebla, Puebla 1933 -														
Alejandro Rossi Florenia, Italia 1932- Cd. de México 2009.														
Carlos Valdés Guadalajara, Jalisco 1928 - Cd de México 1991.														
Amparo Dávila Pinos Altos, Zacatecas 1928 -														
José de la Colina Santander, España 1934 -														

Fuente del listado de la GMS : Krauze, E. (1983) Cuatro estaciones de la cultura mexicana. *En Caras de la Historia* (pp.124-169). México: Ed. Joaquín Mortiz, S.A.

Fuente utilizada para la obra publicada de los escritores: Acervo Literario de la Coordinación Nacional de Literatura. *Catálogo bio bibliográfico*. (Recuperado en Octubre del 2016 a Enero del 2017). De la base de datos del Centro de Documentación Literaria de la Coordinación Nacional de Literatura.

Imagen #1*

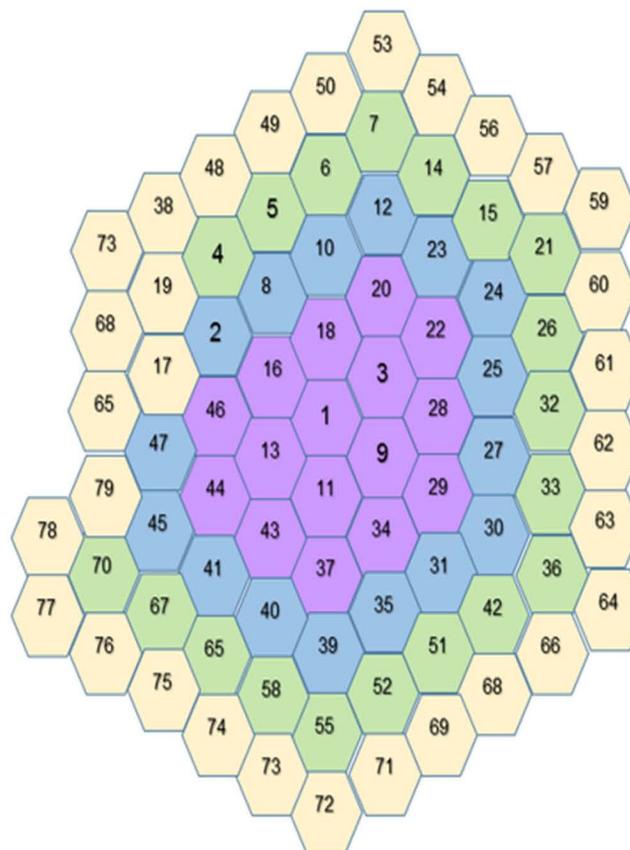
Escritores

1. Inés Arredondo
2. Héctor Azar
3. Huberto Batis
4. Rubén Bonifaz Nuño
5. José Pascual Buxó
6. Amparo Dávila
7. Julieta Campos
8. Emilio Carballido
9. Emmanuel Carballo
10. Rosario Castellanos
11. José de la Colina
12. Arturo Cosío Gonzáles
13. Salvador Elizondo
14. Sergio Fernández
15. Víctor Flores Olea
16. Isabel Fraire
17. Margrit Frenk
18. Carlos Fuentes
19. Jorge Hernández Campos
20. Luisa Josefina Hernández
21. Sergio Galindo
22. Juan García Ponce
23. Jaime García Terrés
24. Ricardo Garibay
25. Enrique Gonzáles Casanova
26. Ulalume González de León
27. Miguel Guardia
28. Juan José Gurrola
29. Jorge Iburgüengoitia
30. Eduardo Lizalde
31. Vicente Leñero
32. Jorge López Páez
33. Sergio Magaña
34. Juan Vicente Melo
35. Ernesto Mejía Sánchez
36. María Luisa Mendoza
37. Marco Antonio Montes de Oca

38. Álvaro Mutis
39. Margo Glantz
40. Luis Guillermo Piazza
41. Sergio Pitol
42. Jaime Sabines
43. Tomas Segovia
44. Alejandro Rossi
45. Luis Rius
46. Carlos Valdés
47. Gabriel Zaid
Artistas Plásticos
48. Lilia Carrillo
49. Pedro Coronel
50. Rafael Coronel
51. José Luis Cuevas
52. Manuel Felguérez
53. Fernando García Ponce
54. Alberto Gironella
55. Kazuya Sakai

AGCV

56. Roger Von Gunten
Científicos Sociales
57. Alonso Aguilar Monteverde
58. Antonio Alatorre
59. Eduardo Blanquel
60. Raúl Benítez Zenteno
61. Guillermo Bonfil
62. Gustavo Cabrera Acevedo
63. Horacio Flores Peña
64. Pablo González Casanova
65. Luis Gonzáles
66. Moisés González Navarro
67. Enrique González Pedrero
68. David Ibarra
69. Miguel León Portilla
70. Jorge Alberto Manrique
71. Ifigenia Martínez
72. Xavier Moysén
73. Mario Ojeda Gómez
74. Rafael Segovia
75. Leopoldo Solís
76. Berta Ulloa
77. Elisa Vargas Lugo
78. Josefina Vázquez Vera
79. Arturo Warman



* Los criterios que utilizamos para realizar el diagrama, se relaciona con las revistas e instituciones en las que participaron los intelectuales durante los años de la Generación casa del Lago (GCL) se mantuvo activa (esto quiere decir entre los años cincuenta y sesenta). Es así que, sus becas obtenidas y su contribución en revistas sólo lo tomamos en cuenta durante 1956 a 1967. Cada integrante de la Generación tiene un número con el que es fácil identificarlos en la imagen, al igual que se les otorgó un color que se relaciona con su contribución en revistas e instituciones que identifican a la GCL.

-El color morado son los intelectuales que participaron en cinco o más instituciones y/o revistas de la mitad de la década que se señalan al final de la tabla anexa N.1.

-El azul son los integrantes que tienen de cuatro a tres contribuciones.

-El verde de dos a una y el amarillo significa que no tuvo participación en alguna revista o institución de la GCL.

Anexo #4.

Las facciones en la década de los veinte

Las facciones que existieron en la década de los veinte se crearon a partir de los intereses personales de cada caudillo, quienes, más que por lealtades, se interesaron en pertenecer al grupo que les permitiera escalar en la pirámide social por medio de una carrera política, lo que creó una serie de conflictos nacionales que tuvieron consecuencias en su tiempo, y que repercuten en la actualidad. Por un lado, los diferentes grupos y los nuevos gobiernos se presentaban como la panacea a los principales problemas del país, al tener como principales objetivos la justicia y la igualdad, ideales con los que la Revolución inició, pero en realidad sus metas eran quedarse en el poder y mantenerse en él.

El caudillismo rampante en la época [...], aseguró el regreso de quien contaba con todos los recursos necesarios para aplastar a sus oponentes, tanto en el plano electoral como en el de la fuerza (Castro, 2004, p.2).

Al término de la rebelión Aguaprietista que se dio con la muerte de Carranza, quedaron en la escena a dos grupos: carrancistas y aguaprietistas. Los aguaprietistas, al cumplir con el cometido de quitar a Carranza del poder, se fraccionaron en obregonistas y gonzalistas, pero aun así en la década de los veinte existían dos grupos más: zapatistas y villistas. Los villistas, liderados por Pancho Villa, se encontraban en la frontera entre México y EUA cometiendo robos, a la vez que los zapatistas se encontraban sin líder desde 1919, lo cual pero esto no evitaba que siguieran siendo un grupo peligroso y activo.

Después de la muerte de Venustiano Carranza el 1º, de junio de 1920, el Congreso de la Unión convocó a votaciones internas para designar a un presidente provisional, se presentaron a la contienda el grupo gonzalista y el obregonista. El segundo, liderado por el caudillo sonoreño, demostró tener mayor ambición, por lo que crearon las condiciones para que Adolfo de la Huerta fuera presidente interino, durante su periodo logró que desaparecieran los zapatistas, que los villistas dejaran las armas, y desarticuló a los gonzalistas al desterrar a su líder por el asesinato de Emiliano Zapata. Posteriormente, en las elecciones que convocadas por Adolfo de

la Huerta, resultó ganador Álvaro Obregón, sucesión en la que no se generó conflicto alguno.

Durante los cuatro años en los que Obregón estuvo en la presidencia no hubo incidentes, hasta que llegó el momento de suceder el poder, hecho que dividió a los obregonistas en callistas y delahuertistas.

Luego de que los delahuertistas decidieran levantarse en armas a finales de 1923, los callistas resolvieron eliminar al líder de los villistas, ya que temían que éste se uniera a Adolfo de la Huerta y evitara que subiera de nuevo a la presidencia, esto debido a que ya que el desarme permitió que él y Villa desarrollaran una buena amistad. En 1924, la facción delahuertista desapareció a causa del exilio de su líder.

A mediados de 1924, los grupos cambiaron con la desaparición de las facciones delahuertista y villista y el triunfo de Calles en las elecciones, sería hasta los siguientes dos años de la administración callista que por medio de sus acciones en contra de la Iglesia, hizo que grupos católicos le declararan la guerra, movimiento que se mantuvo activo durante tres años (1926-1929).

En 1927, cuando Plutarco Elías Calles convocó a elecciones, la reelección de Obregón propició que nuevos grupos antireeleccionistas surgieran, Generales como Francisco Serrano y Arnulfo Gómez encabezaron grupos de inconformes que, a causa de las políticas de Obregón y de Calles, no pudieron tener un espacio en el gobierno, por lo que decidieron iniciar una sublevación meses antes de las elecciones, en noviembre de 1927.

Antes de que la sublevación comenzara, fue sofocada por el gobierno callista con ayuda del candidato Obregón, la desaparición de los serranistas y gonzalistas hizo que Obregón lograra su reelección en julio de 1928, pero a dos días de ser presidente reelecto (15 de julio de 1928) fue asesinado a manos de un católico, lo que propició un vacío de poder, que grupos como el obregonista, callista y facciones emergentes como los vasconcelistas, buscaron llegar a la presidencia, este último grupo confiaba en que su líder ocuparía el cargo de manera democrática, pero lo

que no sabían, los obregonistas como los vasconcelistas, era que Calles y su grupo dominarían la vida política de México durante un largo tiempo.

A cuatro meses de que las elecciones fueran efectuadas, el 3 de marzo de 1929 los obregonistas se dieron cuenta de que Calles buscaba desarticularlos y decidieron levantarse en armas, comandados por el jefe militar Escobar. Los escobaristas combatieron contra el gobierno durante tres meses, tiempo en el cual buscaron unir fuerzas con el grupo católico que aún seguía en guerra con Calles, pero nunca lograron llegar a un acuerdo, debido a que los intereses de ambas partes eran distintos.

Luego de que los escobaristas fueron vencidos, el gobierno pactó con los cristeros para cesar el conflicto, Calles inició su manipulación política a través del PNR, al igual que logró que las fuerzas armadas se subordinaran a sus órdenes, lo que contribuyó a que las disputas de la vida política se llevaran a cabo en el Congreso y se evitara llegar a la violencia.

Anexo N.2 Cronología de rebeliones militares en los regímenes sonorenses.

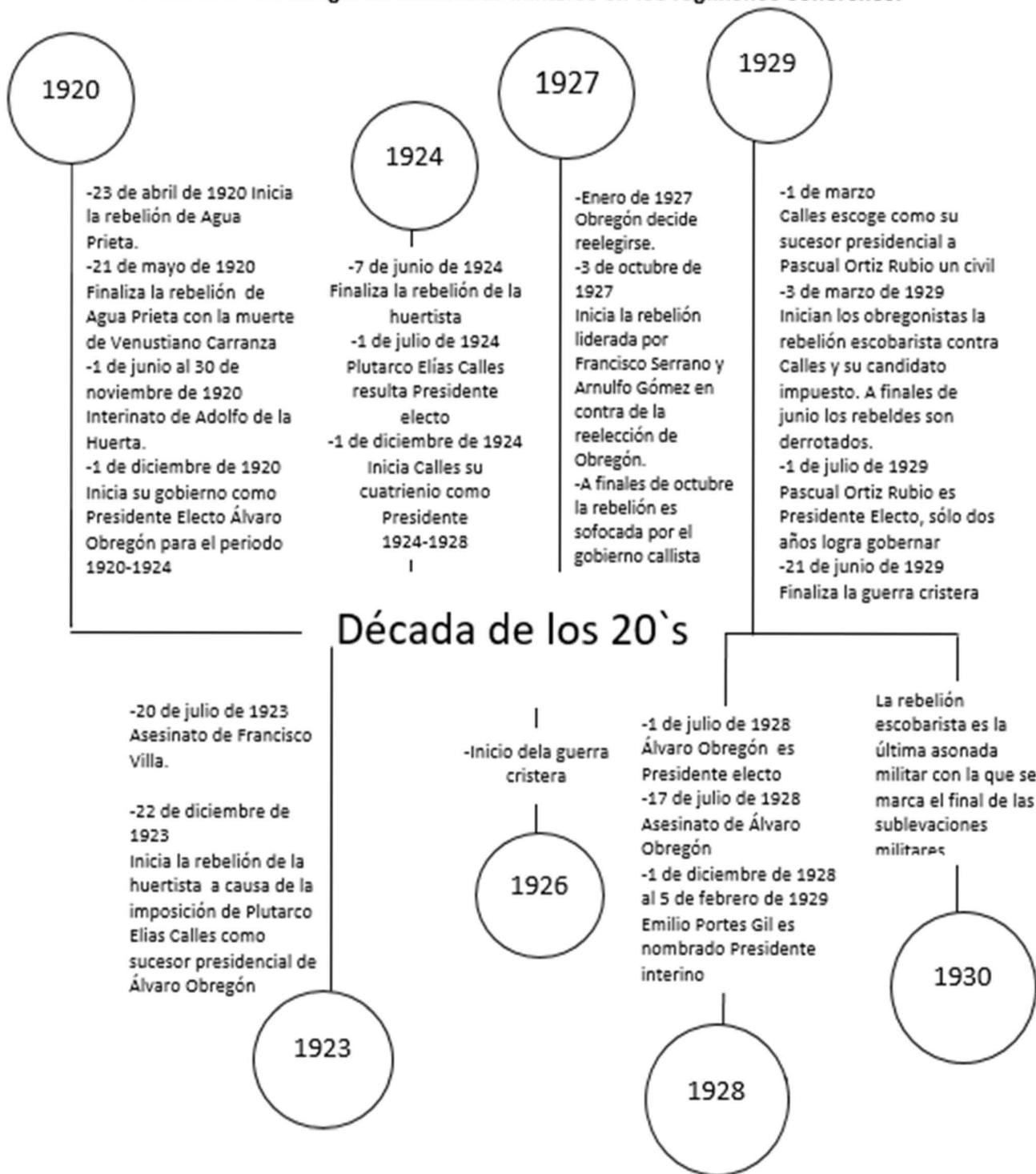


Tabla # 3. Listado de las novelas de la Revolución mexicana de Antonio Castro Leal

Novela	Año	Temática
<p><i>Los de abajo</i> Mariano Azuela</p>	1916	<p>Novela cuenta con tintes autobiográficos, en ella se relata la segunda etapa de la Revolución mexicana, asesinado Madero y Carranza y Villa dirigen una campaña en contra de Victoriano Huerta. En <i>Los de abajo</i> se aborda la historia de un grupo de campesinos que se unen a la lucha armada de 1910, quienes sin una razón principal se introducen a la vida revolucionaria, en donde sus pasiones e instintos fueron básicos para sus acciones en batalla; de manera concreta se nos muestra las diferencias políticas que existieron entre los hombres revolucionarios: los intelectuales le proporcionaron un sentido político y de justicia social a diferencia de los campesinos y caudillos que tenían un desconocimiento sobre las principales causas de la lucha, quienes sólo se dejaban llevar por el momento.</p>
<p><i>Los caciques</i> Mariano Azuela</p>	1918	<p>La obra relata la vida cotidiana de una familia de caciques durante el ascenso Francisco I. Madero como presidente, hasta la caída del régimen de Victoriano Huerta. La historia retrata como los caciques debido a su buena condición social e influencias sacaron ventaja de la pobreza e ignorancia de la mayoría de su pueblo, misma que termina cuando llegan los revolucionarios maderistas a su pueblo y destruyen todo lo que los caciques habían construido a partir del robo y abuso a costa de los demás.</p>
<p><i>Las moscas</i> Mariano Azuela</p>	1918	<p>En esta novela, Mariano Azuela retrata sus experiencias como funcionario público después de haber participado en la Revolución maderista, en sus páginas se relata la manera en que los caudillos y las diferentes facciones lucharon entre sí para saber quién se quedaba con el poder. <i>Las moscas</i> buscan evidenciar el desengaño de las promesas incumplidas de la Revolución de 1910 y como los oportunistas e interesados luchaban por su beneficio y ya no por el país ni las causas revolucionarias.</p>
<p><i>El águila y la serpiente</i> Martín Luis Guzmán.</p>	1928	<p>Novela que tiene como base los testimonios de Martín Luis Guzmán cuando aún era un estudiante y el impacto que tuvo en él el golpe de Estado de Victoriano Huerta y la caída de su régimen; en ella nos narra el contacto y las relaciones de cerca que tuvo el intelectual con los círculos del poder militar revolucionario y sus principales líderes. La obra cuenta la historia de un joven universitario que se introduce al movimiento armado y se une a la causa de los revolucionarios como Villa o Carranza para sacar del poder a Victoriano Huerta y así iniciar con un gobierno emanado de la Revolución. En ella se describe fielmente los rasgos y contextos históricos de cada uno de los personajes que estaban en la escena revolucionaria y cuáles eran sus verdaderos motivos por los que participaba en la lucha, de manera que esta semblanza sobre los héroes revolucionarios nos da una idea para comprender el movimiento armado y sus repercusiones.</p>
<p><i>La sombra del caudillo</i> Martín Luis Guzmán</p>	1929	<p><i>La sombra del caudillo</i> es la obra de mayor reconocimiento de Martín Luis Guzmán por la manera en que a partir de sucesos reales (como lo fue el asesinato del general Pablo Serrano con sus hombres en 1927), logra construir una novela con la que se logra evidenciar la violencia política que existía en la época posrevolucionaria a causa de los regímenes militares y la lucha de facciones que existía entre los diferentes grupos emanados de la revolución,</p>

		mismas que terminaban en masacres. La historia cuenta como un general movido por sus intereses personales y de su grupo busca llegar a la presidencia para las próximas elecciones pero éste no es apoyado por el presidente, el gran caudillo y líder revolucionario, por lo que se introduce a la contienda electoral por el país, misma que ya estaba arreglada para que el su adversario ganara por lo que el general decide levantarse en armas pero su sublevación fue sofocada antes de que esta comenzara, donde la muerte fue el destino de todos sus hombres y él. La novela es una crítica a la vida democrática del país después de la Revolución mexicana y la manera autoritaria en la que gobernaban los hombres revolucionarios.
<i>La revancha</i> Agustín Vera	1930	Aunque la trama se centra en la historia de amor de una mujer joven y sus parejas durante la época revolucionaria, el libro se desarrolla durante la época 1914 en San Luis Potosí y logra destacar aspectos históricos como: “el puñado de campesinos que se convierte en un núcleo revolucionario que consolidan y encumbran sus triunfos” (Castro, 1960, p.810); la cotidianeidad de esta región durante la lucha armada y el establecimiento de los hombres revolucionarios en puestos administrativos y del gobierno.
<i>Cartucho</i> Nellie Campobello	1931	Nellie Campobello como testigo de la Revolución, relata en esta novela sus recuerdos infantiles y familiares, los cuales estaban inundados por violencia a causa de las diferentes luchas de facciones de los revolucionarios, los asaltos a la ciudad en donde vivía, ejecuciones, heridos y fusilamientos. Es la historia de la crueldad y violencia por la que pasó el país y como este se volvió un campo de batalla, todo esto relatado desde la visión de una niña, quien lo veía como algo natural y común.
<i>Campamento</i> Gregorio López y Fuentes	1931	La novela narra una noche de descanso que tiene un ejército rebelde a unos días de iniciar un combate. Cada capítulo es una anécdota por el que paso cada soldado y campesino de este ejército, narrando: sus oficios, sus metas, confidencias, hechos personales, aventuras, relatos de combate, heroísmo y el sufrimiento por los que pasaron en cada campaña por la que pasaron durante la Revolución.
<i>Tropa vieja</i> Francisco L. Urquiza	1931	El libro relata la historia de un joven peón que se rebela contra el hacendado, y para no ser enviado a prisión, decide unirse al ejército de Porfirio Díaz, donde tiempo después le tocaría vivir y luchar en la Revolución mexicana desde sus inicios hasta el asesinato de Francisco I. Madero en la Decena trágica. En la novela se ofrece una visión diferente sobre la lucha armada de 1910, ya que lo hace desde la perspectiva de ejército federal, donde se muestra el dolor que se vive en una guerra y las adversidades que se pasa en un cuartel.
<i>¡Vámonos con Pancho Villa!</i> Rafael F. Muñoz	1931	La narrativa ocupa hechos históricos para describir la vida revolucionaria en las filas del ejército de la División del Norte, y la manera en que Villa ataca Columbus y logra escapar de los yanquis en 1916, mismo asalto que dejó herido al Centauro del norte e hizo que sus hombres escaparan a las montañas para esconder y sanar a su líder. La obra logra dar una imagen de lo que fue la guerra de facciones en la Revolución y el comportamiento, las circunstancias y los rasgos por los que pasaron estos hombres.
<i>Se llevaron el cañón para Bachimba</i>	1931	La segunda novela de Rafael F. Muñoz es la historia de un joven huérfano que decide unirse a la Revolución desde sus inicios, logra introducirse al grupo orozquista y participa en su rebelión. Es durante

Rafael F. Muñoz		su participación en este grupo que logra generar un vínculo especial afectivo con un general orozquista. En esta obra Muñoz muestra lo que significa crecer y madurar durante el proceso de una guerra.
<i>Apuntes de un lugareño</i> José Rubén Romero	1932	Es una autobiografía de José Romero sobre lo que vio y vivió en su infancia y parte de su juventud en Ario de Rosales durante la Revolución maderista, en ella narra el fin del régimen porfirista y la entrada de Victoriano Huerta al poder, desde una visión satírica.
<i>Tierra</i> Gregorio López y Fuentes	1932	La novela relata la vida del campesino en la época porfirista y como es que se dio la revolución agraria en México, para lograr esto la novela sigue los inicios de los personajes de <i>Campamento</i> y los procesos que se dieron para que ellos se unieran a un ejército revolucionario, desde la etapa del maderismo que es con la que inicia la Revolución, el zapatismo y su lucha agraria, hasta 1920 que es cuando se logra la repartición de tierras.
<i>Desbandada</i> José Rubén Romero	1934	Es la continuación de <i>Apuntes de un lugareño</i> , donde se relata la forma en que la Revolución llegó a muchos pueblos, y se transformó en violencia y saqueos, mostrando los excesos injustificados del caudillaje y como estos fueron los que desvirtuaron las metas revolucionarias.
<i>¡Mi general!</i> Gregorio López y Fuentes	1934	Es un retrato autobiográfico de las carreras militares y políticas que surgieron durante la Revolución. La historia es la de un ganadero quien al apoyar la lucha armada logra llegar a ser general militar, después su carrera militar lo lleva a iniciar su vida política donde se vuelve, diputado, secretario de Estado y funcionario del Partido Oficial, pero todo esto se termina cuando sus amigos lo incitan a desafiar al grupo al poder postulándose como candidato independiente, esto hace que su carrera política termine, que sus amigos lo abandonen y sus riquezas terminen. Su historia finaliza como inicio, de regreso al campo, “el protagonista de “¡Mi general! Pertenece a un grupo más numeroso: al de los equivocados, que perdieron no su vida, sino la situación de privilegio que tenían en las altas esferas gubernamentales” (Castro, 1960, p.177).
<i>Ulises Criollo</i> José Vasconcelos	1935	Es una autobiografía de José Vasconcelos en la que narra cómo fue que vivió el proceso de la Revolución mexicana, desde el Porfiriato: su vida en familia, sus costumbres, estudios y religiosidad hasta los inicios de la lucha armada, donde sus convicciones e ideales lo hizo apoyar la revolución maderista y toda la vorágine que trajo consigo. Esta novela está escrita desde uno de los intelectuales más importantes de la época en donde nos muestra la esperanza que tenían en el movimiento armado.
<i>Las manos de mamá</i> Nellie Campobello	1937	Es la continuación de <i>Cartucho</i> pero desde la visión de la mamá de Nellie Campobello, donde nos muestra el papel de la mujer y el de madre durante la lucha armada, quien ayudaba a los revolucionarios heridos sin importarles el bando del que fueran. Sobre todo nos retrata la parte humana que existía durante esta violenta época.
<i>El resplandor</i> Mauricio Magdaleno	1937	<i>El resplandor</i> es una crítica a los hombres revolucionarios que gobernaron el país, quienes ya instaurados en el poder se interesaron más en enriquecerse que en cumplir sus promesas que le hicieron al pueblo que los apoyó durante la lucha armada de 1910. Este argumento Mauricio Magdaleno lo desarrolla y contextualiza en la época posrevolucionaria desde una comunidad indígena en Hidalgo, donde el gobernador, quien al inicio de su

		candidatura tenía la intención de trabajar y apoyar a su comunidad, pero ya establecido en el poder se olvida de las necesidades de pueblo y decide mejor explotar a sus pobladores para beneficio propio.
<i>En la rosa de los vientos</i> José Mancisidor	1941	Incluye rasgos autobiográficos, donde trata de “exponer una visión alterna a la que difundió Mariano Azuela con sus obras, principalmente en <i>Los de abajo</i> ” (). La novela retoma la vida de un joven que vivió de cerca el estallido de la revolución y decide luchar en ella, ya que apoya las causas campesinas y obreras con las que iniciaron su lucha; es a través de los capítulos que logra narrar todos las etapas históricas por las que pasó la gesta revolucionaria, desde sus inicios, hasta la promulgación de la Constitución de 1917, donde los grupos como el obrero y campesino logran ver sus demandas plasmadas.
<i>La escondida</i> Miguel N. Lira	1947	A través de la historia de una mujer y los dos amores que tuvo, Miguel E. Lira da un testimonio sobre cómo vivió los inicios de la Revolución mexicana (la etapa maderista) en Tlaxcala. En la novela se narra la cotidianidad de los habitantes durante la lucha armada, donde el ferrocarril tuvo un papel relevante para esta época, sobre todo nos muestra la parte sentimental y humanizada de la Revolución.
<i>Frontera junto al mar</i> José Mancisidor	1953	José Mancisidor aborda la lucha que se dio en los puertos de Veracruz contra la ocupación norteamericana durante 1914 y como los pescadores, policías y marinos lograron expulsar a los extranjeros al a par que Revolución iba triunfando por todo el país.